



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

**AZTEKAYOTL-MEXIHKAYOTL
UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL
MOVIMIENTO DE LA MEXICANIDAD
(1922-1959)**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

BARUC NOEL MARTÍNEZ DÍAZ



**ASESOR DE TESIS:
MTRO. RICARDO GAMBOA RAMÍREZ**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El canto de los pájaros en libertad es la palabra del creador del universo; este canto, al igual que la libertad de expresión del hombre, no se vende. No es una mercancía...

¿De qué sirve escuchar el canto de los pájaros en las jaulas si en prisión no se expresa la alegría de vivir? Si quieres disfrutar del colorido plumaje y el canto de los pájaros, no aprisiones el lenguaje libertario de la naturaleza. El mejor atril de la música de las aves son las ramas de los árboles. No olvides que quien le pone rejas a la libertad le pone candados a su conciencia, silencia su palabra y condena para siempre su dignidad...

Jorge Pech, anciano maya.

El hombre de alma virtuosa no manda ni obedece. El poder como una peste desoladora, corrompe todo lo que toca; y la obediencia, veneno de todo genio, virtud, libertad y verdad, hace de los hombres esclavos, y del organismo humano un autómata mecanizado.

Rudolf Rocker, anarquista alemán.

Índice temático.

Dedicatoria.	5
Agradecimientos.	6
Introducción.	7
- De cómo una obsesión se convirtió en un objeto de estudio.	10
- De la estructura de la tesis.	13
- El nacionalismo como religión política.	15
- El desarrollo histórico del nacionalismo mexicano.	27
Las organizaciones neoaztekah.	39
- Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl.	39
- Nahuatlahtollacanechicolli “Mariano Jacobo Rojas”.	44
- El Kalmekak de Tláhuac.	49
- El Consejo de los caxcanes.	56
Los organizadores.	60
- Juan Luna Cárdenas.	60
- Estanislao Ramírez Ruiz.	67
- Ezequiel Linares Moctezuma.	75
- Fidencio Villanueva Rojas.	78
Visión histórica de los neoaztekah.	84

El nacionalismo cardenista y los restauradores.	101
Conclusiones.	125
Anexos.	127
- Origen y destinos de la raza aztekatl.	137
- Textos cosmogónicos de Estanislao Ramírez.	143
- Consigna secreta de Anauak.	151
Bibliografía.	158

*Nicnonemactilia inin notequiuh in nocoltzin Domingo Martínez Chavarría,
tlahuacachinampanecatl in ahquehuahtzin onechmomachtilih niquintlazohtlaz
totlalnanzin huan toaltepztin.*

Dedico este trabajo a mi abuelo Domingo Martínez Chavarría, chinampero nativo de Tláhuac, quien me enseñó a amar a nuestra madre tierra y a nuestro pueblo.

*No nicnonemactilia in nocihtzin Carmelita Osorno Galicia, in ahquehuahtzin
onechmomachtilih cah in altepetl itlatquicayoh in mochtlacatl quixmati
ihuehuetlahtolloh.*

A mi abuelita Carmelita Osorno Galicia, quien me enseñó que la mejor arma que tiene un pueblo es mantener viva su memoria histórica.

*Intechpa in ahquehuantzitzin tlatehuihtinemih ipampa tlacaxoxouhcayotl. Intechpa
in ahquehuantzitzin omomiquilihqueh ipampa yeh yehuatzin.*

A los que luchan por la libertad. A los que han dado la vida por defenderla.

Agradecimientos.

Primeramente agradezco a toda mi familia, porque sin el apoyo de ellos no hubiera concluido la licenciatura ni mucho menos esta tesis. A mis abuelos, Domingo y Carmelita; a mis padres, Miguel Ángel y Reyna; a mis hermanos, Miguel Ángel, Karla y Nayeli; a mis tíos y padrinos, Alberto y Blanca; a mis primos, Josué y Laura; a mis compañeros de soledades, Chocolate (lamento mucho que ya no estés entre nosotros) y Pochehua. Asimismo, reitero mi agradecimiento a nuestra madre Tierra y a nuestro padre Sol, porque sin ellos no habría tenido educación nadie de mi familia.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme brindado la oportunidad de obtener una educación crítica. A mis amigos de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes me aguantaron durante toda la carrera a pesar de lo necio que soy: Mercedes, Ernesto el Morral, Rodrigo el Compañero, Ana Ivalú y Vanya.

A mis amigos de Tláhuac, Tlaltenco y Zapotitlán quienes me han acompañado en diversos caminos: la lucha por la tierra, las fiestas tradicionales, las noches bohemias, las parrandas y el desmadre. Y quienes además me motivaron para concluir con la redacción de esta investigación. Sería largo mencionarlos a todos pero ellos saben bien quiénes son.

Al maestro Ricardo Gamboa Ramírez quien me apoyó en todo momento para llevar a buen término este trabajo. Asimismo, agradezco a todos los profesores que amablemente aceptaron leerme y que me apoyaron con sus comentarios: Alberto Betancourt, Leonardo Lomelí, Javier Rico y Alfredo Ruiz.

A Sara de Yavé porque a pesar de todo lo que ha pasado, a ti te he seguido amando, en ti he seguido pensando, a ti te he seguido soñando...

Introducción.

Desde hace ya un buen número de años es común observar gente vestida con motivos inspirados en la civilización mesoamericana en lugares estratégicos de la Ciudad de México y en sus inmediaciones. Sobre todo se trata de sitios arqueológicos o que tuvieron preponderancia dentro del altiplano central en Mesoamérica. A la mayoría de las personas les resulta, hoy por hoy, de lo más natural el observar a estos “danzantes”, quienes al grito de *mexihcah tiahui* (vamos mexicanos), se organizan en forma de círculos a la par que se oye el toque de los caracoles y el tambor. Detrás de toda esta parafernalia subsiste una ideología peculiar, avivada por más de ochenta años de labor propagandística de sus líderes; detrás de este “ritual nativista”¹ se encuentra lo que los especialistas han denominado: el movimiento de la mexicanidad.²

Pretendo en este espacio elaborar un bosquejo de cómo y por quiénes se constituyó el llamado movimiento de la mexicanidad; asimismo indagar cuáles eran sus planteamientos generales y en qué situación histórica global se inscribió éste.

Es necesario aclarar que existen pocos investigadores que se hayan interesado de manera monotemática en este tópico; por mencionar a los más importantes destacaré, en orden cronológico, a: Judith Friedlander, Alicja Iwanska, Lina Odena

¹ Lo llamo nativista porque exalta, reivindica y reinterpreta, ante todo, parte de la cultura autóctona o nativa de estas tierras.

² Autores que han estudiado este tema con anterioridad le pusieron el nombre genérico de movimiento de la mexicanidad, pero también distinguieron varias etapas dentro de su desarrollo histórico: la precursora, el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, la Mexihkayotl o Mexicanidad radical y la nueva Mexicanidad. Yo he respetado esta convención pero sólo como un recurso de clasificación para fines de estudio; le llamo movimiento de la mexicanidad sin que con ello quiera decir que los grupos primigenios así se hubieran denominado, distingo las etapas históricas de éste, pero sobre todo hago énfasis en la que se ha

Güemes, Yólotl González Torres y Francisco de la Peña Martínez. Sus trabajos han sido utilizados durante esta investigación, pero, aclaro, que me he enfocado en una etapa histórica de la mexicanidad que no ha sido lo suficientemente estudiada, ni por los autores citados ni por algunos otros.

La mayoría de los investigadores referidos presentan al Movimiento Confederado Restaurador de Anauak³ como el promotor más importante de la mexicanidad. No obstante ello, mencionan algunas organizaciones restauradoras⁴ como precursoras de aquél, en el mejor de los casos como influencias seguras para el surgimiento de la *Mexihkayotl* (mexicanidad). Judith Friedlander afirma que hacia 1930 existía en la Ciudad de México la Confederación Indígena dirigida por Juan Luna Cárdenas; agrega que Rodolfo Nieva López, dirigente y líder principal del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, perteneció a ella y tiempo después se retiró para formar su propia organización.⁵ Por su parte Alicja Iwanska refiere que en su propósito de rescribir la historia de los nahuah, Nieva López fue ayudado por diversos “especialistas” (*scholars*) como Juan Luna Cárdenas, Ignacio Romerovargas y Eulalia Guzmán,⁶ aunque no cita organización alguna. Basada en la referida Friedlander, Lina Odena Güemes consigna, de la misma forma, la existencia de esta Confederación Indígena en la década de 1930

tratado como época precursora, pero que para mí es la iniciadora de este movimiento social, y que he denominado *aztekatl* o *neoaztekatl*.

³ Francisco de la Peña Martínez, *Los hijos del Sexto Sol, un estudio etnopsicoanalítico del movimiento de la mexicanidad*, Marc Augé (prefacio), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, 307 p., p. 82 y ss. Yólotl González Torres, “El Movimiento de la Mexicanidad”, en *Religiones y sociedad*, México, enero-abril del 2000, 9-35 p., pp. 15-18.

⁴ Al referirme, durante esta investigación, a los grupos de la mexicanidad los nombraré de distintas maneras: nativistas, por exaltar una parte de la cultura nativa; restauradores o restauracionistas, porque entre sus fines se encuentra el volver a construir lo que ellos consideran la cultura mesoamericana; e indianistas, porque en el imaginario mexicanista el indio, real o “creado”, juega el papel principal.

⁵ Judith Friedlander, *Ser indio en Hueyapan, un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo*, Celia H. Paschero (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 254 p., (Colección Popular No. 164), p. 216.

⁶ Alicja Iwanska, *The truths of others, An essay on nativistic intellectuals in Mexico*, Cambridge, Massachusetts, Schenkman Publishing Company, 1977, 124 p., p.67.

y de Juan Luna Cárdenas como su dirigente.⁷ Además de este grupo, Odena Güemes presenta algunos otros:

- a) Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas [Nahuatlahtollacanechicolli Mariano Jacobo Rojas].
- b) La Unión Azteca Gran Luz o Aztekatlamachtlakah Hueyi Tlahuile.
- c) Los sacerdotes autóctonos que residían en Tetzco.⁸

Aunada a estas asociaciones también se refiere, aunque escuetamente, la participación del gran Kalmekak de Tláhuac, Distrito Federal, como precursor del movimiento que encabezara el licenciado Rodolfo Nieva López.⁹

Pues bien, contrario a lo que los autores anteriores han expuesto, propongo que éstas no fueron organizaciones precursoras del movimiento de la mexicanidad sino las fundadoras del mismo; en específico me refiero a la que dirigió Juan Luna Cárdenas, llamada Ueyi Tlatekpanaliztli Iknihtik Aztekatl (Gran Sociedad de Amigos Aztekah). Tomo como organización más importante a esta última pues, cronológicamente, es la más antigua de todos los grupos restauracionistas que existieron a partir de la segunda década del pasado siglo XX y además la que más influencia ejerció sobre el ya citado Movimiento Confederado Restaurador de Anauak y, en especial, sobre su principal líder: Rodolfo F. Nieva López.

La mayoría de los autores que han abordado el tema de la mexicanidad, tal vez por falta de información, han soslayado a estos grupos primigenios consignándolos, la mejor de las veces, como antecedentes inmediatos de este

⁷ Lina Odena Güemes, “En busca de la mexicanidad”, en Guillermo Bonfil Batalla (coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, 89-125 p., p. 113.

⁸ Lina Odena Güemes, “Los restauradores de la mexicanidad”, en Raquel Barceló, et. al, (coord.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina, el indio como metáfora en la identidad nacional*, 3 vol., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Plaza y Valdés Editores, 2000, vol. 2, 197-216 p., pp. 201-202.

⁹ Lina Odena Güemes, *Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuac*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1984, 186 p. (Cuadernos de la Casa Chata 97), p. 107.

movimiento social. Friedlander, la primera investigadora, es la que más información aporta sobre algunas de las actividades de Juan Luna Cárdenas y de ahí para adelante los estudiosos se han conformado con repetir lo que ella dijo al respecto, sin realizar una investigación más profunda.

Por todas las razones anteriores he, pues, decidido abordar esta primera etapa histórica del movimiento de la mexicanidad, ya que hasta la actualidad no se cuenta con información suficiente y sistematizada sobre los primeros grupos restauracionistas, sus actividades, el origen de sus líderes, su propia concepción histórica, o su ideología de corte nacionalista. Éste es un primer acercamiento histórico a una etapa casi desconocida, tanto por los mexicanistas como por los estudiosos del tema, de la mexicanidad, por ello mi trabajo tiene un enfoque más descriptivo que analítico, pues antes de llevar a cabo cualquier análisis es necesario tener información exhaustiva sobre el tema.

De cómo una obsesión se convirtió en objeto de estudio.

Participé desde hace unos once años en diversos grupos del movimiento de la mexicanidad, compartí su ideología, su visión histórica y sus anhelos. Hace siete años ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras para estudiar la licenciatura en Historia, fue un momento duro pues mis concepciones personales acerca de lo indígena nada tenían que ver con las interpretaciones de los profesores de esta casa de estudios: discutí con algunos, ignoré a otros, pero me enojé con todos los que tenían relación con el mundo mesoamericano y colonial. Inclusive en algún momento pensé en desertar de la carrera de Historia y seguir mi camino por rumbos diferentes; me alegro que no haya tomado esa decisión.

Ciertamente fueron años difíciles, pues algunos profesores criticaban, se burlaban o atacaban lo que para mí era una verdad. Pero fue transcurriendo el

tiempo y mi modo de ver la realidad se fue transformando, gracias al esfuerzo de mis maestros, de los libros que leía, de las clases de teoría o de historiografía, de mi propia experiencia en la mexicanidad. Me fui alejando, paulatinamente, de la visión mexicanista, sobre todo en lo que respecta a su particular interpretación de la historia mesoamericana, pero a diferencia de algunos historiadores, quienes desprecian a este movimiento social, me fui interesando en comprenderlo, porque ciertamente ya lo conocía tras varios años de militancia; en tratar de explicar por qué un buen número de mexicanos ingresan a él o por lo menos se interesan por este tipo de temáticas.

Empecé por explicarme a mí mismo por qué había compartido esta visión, y el tema de la búsqueda de la identidad y la idea de nación aparecieron. Los temas centrales en la mexicanidad son, en efecto, la construcción de la identidad y el nacionalismo como discurso político; éstos representan el contexto en cual se puede explicar el surgimiento de este tipo de movimientos sociales. Habrá también quien proponga el eje de la emergencia de “nuevas religiones” para explicar este proceso histórico, pero desde mi perspectiva los aspectos más importantes son los arriba expuestos.

Así pues, de ser una obsesión que me atormentó por varios años, el tema de la mexicanidad lo fui transformando en un objeto de estudio, ante el cual podría no sólo explicar mi proceder durante un lapso de mi vida sino, también, el de muchos otros actores sociales que se han movilizadado con la idea de defender “nuestra identidad”, “nuestra nación” y “nuestra patria”. Desde entonces empecé a recabar la bibliografía académica que al respecto se ha generado, amén de releer todo el material que dentro del movimiento mexicanista se ha venido produciendo.

Después de esto, lo que más llamó mi atención fue el hecho de que casi nada se sabía de las primeras organizaciones de corte nativista, que fueron formadas principalmente por indígenas que habían salido de sus comunidades para profesionalizarse en distintos ámbitos del saber. El que los especialistas en el

tema clasificaran a la mexicanidad como un movimiento social mestizo urbano no me parecía del todo exacto; es bien cierto que desde el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak hasta nuestros días el principal componente está constituido por individuos urbanos, mestizos, de la Ciudad de México y otras metrópolis de nuestro país, pero esto no es motivo suficiente para soslayar que en un principio los que iniciaron con esta labor restauracionista, y le dieron el basamento ideológico a la mexicanidad, fueron indígenas cercanos a la capital mexicana. Ésta es otra de nuestras propuestas: revalorar la participación del componente indígena en los primeros años del movimiento mexicanista.

Me interesé todavía más en el tema de los orígenes de la mexicanidad cuando descubrí que uno de los actores sociales más participativos en esta etapa fue el ingeniero Estanislao Ramírez, originario, al igual que yo, del pueblo de Tláhuac, y que además, de acuerdo con mi investigación, él fue el que proveyó a los sucesivos grupos nativistas de un discurso histórico muy particular acerca del mundo mesoamericano.

Empecé a elaborar lo que vendría a ser, fundamentalmente, el primer capítulo de esta tesis en junio de 2006, como trabajo final para el seminario que dirigía Ricardo Gamboa, continué con la redacción durante varios meses más, pero este trabajo no estuvo exento de problemas ajenos a él. En los primeros días del mes de enero de 2008 comencé a participar en un movimiento social en defensa de las tierras de Tláhuac, que básicamente se oponía, y se sigue oponiendo, a los proyectos que el Gobierno del Distrito Federal tenía contemplado en nuestras tierras (línea 12 del Metro, basurero, academia de policía, reclusorio, zonas industriales). A casi tres años de iniciado el conflicto poco tiempo libre y en calma he tenido para concluir la redacción de esta investigación, amén de las otras actividades que he debido realizar como parte de mis labores cotidianas: dar clases en una preparatoria, compartir algunas pláticas, estar detenido, corregir un libro sobre historia de Tláhuac y trabajar en el campo. Hoy mi panorama personal se ha pintado con diversos tonos grises, pero decidí darme tiempo para concluir

con este trabajo que es tan importante para mí, no sólo para obtener un título profesional, que ya de por sí eso tiene su propia valía, sino porque representa el esfuerzo de varios años para tratar de contribuir, de la manera más modesta, a la explicación de un proceso histórico que hasta nuestros días tiene implicaciones en algunos sectores de nuestra sociedad, y que cada día se van acrecentando.

De la estructura de la tesis.

Ahora bien, la investigación la divido en cuatro capítulos que abordan los aspectos más sobresalientes que ayudarán a explicar el porqué surgieron estos grupos, cómo se constituyeron, cuáles fueron sus principales actividades y en qué coyuntura específica se inscribieron. La división temática es de la siguiente manera: en el primer capítulo se da noticia de las primeras organizaciones restauradoras, cómo estaban constituidas, sus principales actividades y su relación con un sector social específico: los especialistas del mundo mesoamericano; en el segundo capítulo elaboro las biografías de los principales líderes de las organizaciones tratadas con anterioridad, a fin de que se tenga una mejor idea de su procedencia étnica, de su preparación profesional, de su desempeño laboral y de sus actividades en el ámbito mexicanista; en el tercer capítulo abordo la visión histórica de los neoaztekah, su particular interpretación sobre algunos procesos históricos en Mesoamérica, cómo tratan a las fuentes documentales, de qué se valen para sostener sus teorías, en pocas palabras el cómo se construyó esta “historiografía *neoaztekatl*”; y, por último, el capítulo cuatro trata de la coyuntura que vivieron los neoaztekah durante el periodo del presidente Lázaro Cárdenas, cómo les favoreció la ideología indigenista del Estado mexicano de esos años, cómo la aprovecharon, qué significó para ellos la llegada al poder del general michoacano y lo que esto implicaba: priorizar los temas del indio y la tierra.

Dije que ante todo este trabajo es de índole descriptiva, pero ello no impide que de éste se deriven propuestas explicativas sobre los primeros años de este movimiento social. Los cuatro capítulos logran introducir al tema de inmediato y en las conclusiones se encuentran algunas de mis interpretaciones derivadas de la información ya vista. En un apartado de esta misma introducción se abordará el tema del nacionalismo como ideología con tintes religiosos, así como el desarrollo histórico del nacionalismo mexicano, desde el llamado patriotismo criollo hasta el cardenismo, lo cual ayudará a contextualizar el movimiento social que se abordará en las páginas siguientes.

Por último, es menester explicar en unas cuantas líneas mi proceder para con la escritura del náhuatl. En este trabajo se utilizaron varias formas para escribir el idioma mexicano y esto se debió a las siguientes razones:

- a) Cuando se citan los nombres de las organizaciones se mantiene la ortografía que ellas utilizaban.
- b) Cuando se citan textos de los grupos mexicanistas también respetamos la forma en que ellos escribían el náhuatl.
- c) Cuando yo menciono alguna ciudad, palabra o concepto en lengua mexicana utilizo la llamada ortografía tradicional.

Ante estas tres variantes aparecerán diversas formas ortográficas del náhuatl, ya que, por ejemplo, el grupo de Luna Cárdenas tenía su propia propuesta de ortografía; la Nahuatlahtollacanechicolli básicamente utilizaba la forma tradicional que también se ha llamado “clásica”; el Kalmekak de Tláhuac usaba la forma propuesta por la Aztekatlahtolmelauhkan; el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak creó su propia ortografía a través de la Mexihkatlahtolkalli; y, por último, en el periódico *Mexihkatl Itonalama* se escribía el náhuatl de una forma muy particular, inclusive incorporando su gramatario a palabras provenientes del castellano.

El nacionalismo como religión política.¹⁰

Antes de iniciar propiamente con el tema del nacionalismo quiero señalar algunas cuestiones que son importantes para que se pueda comprender cabalmente mi postura ante esta ideología política. Lo primero que he de decir es que este es un tema sumamente complejo, y que para tratarlo de una manera más profunda se necesitarían muchísimas más páginas que las que aquí pretendo dedicarle; el tema central de mi tesis no es el nacionalismo, sino el movimiento de la mexicanidad, el cual, desde mi punto de vista, constituye una expresión del nacionalismo mexicano posrevolucionario. El nacionalismo me interesa en tanto que me ayuda a contextualizar al movimiento social que aquí estudio, pero no por sí mismo, ni mucho menos para teorizar sobre él, pues esto último necesitaría otra investigación aparte.

Actualmente el tema del nacionalismo ha tenido un creciente interés por parte de varios académicos de diversas partes del orbe, sobretodo, pienso, que por el resquebrajamiento del paradigma “estado-nación” y la consolidación conceptual de lo que se ha dado en llamar el “estado-multinacional”. Esto ha provocado la relectura de los textos clásicos sobre el nacionalismo y varios autores han puesto en duda la modernidad de la nación y del nacionalismo como hasta entonces se venía manejando, alegando orígenes más antiguos para el primer concepto. Así pues, hoy día se pueden encontrar estas dos posturas: por un lado los llamados “modernistas”, quienes enfatizan el origen histórico reciente de la nación y aquellos que tratan de demostrar una mayor antigüedad de la misma.

¹⁰ En este apartado el maestro Alfredo Ruiz Islas me hizo una serie de observaciones críticas tendientes a señalar que, desde su punto de vista, planteo, a través de los autores que cito, un concepto estático de nación. Sin embargo, el objetivo de esta tesis no es definir históricamente a la nación, sino solamente brindar, con base en los autores citados, una especie de síntesis que me permitiera ubicar al movimiento de la mexicanidad como una posible expresión del nacionalismo en el México del siglo XX.

No obstante esto, varios autores también han hecho notar que más que contraponerse estos enfoques interpretativos se complementan y permiten un mejor entendimiento de esta cuestión. Me uno a esta idea. Las nuevas investigaciones ponen mayor énfasis en las cuestiones étnica y religiosa y con ello han demostrado cómo en varios lugares ya se habían constituido naciones mucho antes de lo que se había planteado, por ejemplo el caso de Inglaterra. Todo esto ha logrado matizar las afirmaciones de los autores “modernistas” y ha permitido vislumbrar que la formación de las naciones ha tenido distintos desarrollos cronológicos dependiendo del lugar que se estudie, pero de ninguna manera las ha invalidado de facto, sino, como ya se ha dicho, las ha complementado y enriquecido.¹¹

Como ya he aclarado antes este no es trabajo sobre el nacionalismo y por lo tanto no es mi interés profundizar sobre él, por ello, y salvadas las aclaraciones de los párrafos anteriores, me he basado para este esbozo sobre la nación y el nacionalismo únicamente en los autores ya clásicos, es decir: Ernest Gellner, Eric J. Hobsbawm, Benedict Anderson y Rudolf Rucker. Los sigo básicamente en sus interpretaciones aunque también trato de aportar mi propio enfoque hasta donde me es posible. Pienso que los nuevos estudios sobre el nacionalismo hubiesen enriquecido esta investigación, sin embargo, con lo que aquí presento, me parece que se ha logrado el objetivo de esta introducción: contextualizar al movimiento de la mexicanidad como una expresión del discurso nacionalista.

También hay que aclarar que en este apartado me referiré sobre todo a lo que se conoce como nacionalismo de Estado, y no a los etnonacionalismos que en los últimos años han emergido en diversas partes del mundo, donde inclusive, en su

¹¹ Sobre los estudios recientes del nacionalismo véanse los siguientes: Yetzy U. Villarroel Peña, “El nacionalismo como fenómeno político: evolución histórica”, en *Barbarói*, Brasil, Universidade de Santa Cruz do Sul, No. 27, julio-diciembre de 2007, 158-186 p., Reinaldo Rojas, “Nación y nacionalismo en el debate teórico e historiográfico de finales del siglo XX”, en *Presente y pasado. Revista de historia*, año 9, volumen 9, No. 18, julio-diciembre de 2004, 73-100 p., Joaquín Fernández A., “Las raíces profundas del nacionalismo”, en *Ciencias Sociales Online*, Chile, Universidad de Viña del Mar, volumen 2, No. 1, marzo de 2005. 75-81 p.

discurso, se hace una crítica al aparato estatal y a la tendencia homogeneizadora que abanderan ciertas élites o grupos de poder. También es necesario entender que es difícil dar una definición, en el sentido tradicional, de lo que es el nacionalismo como ideología política, pero que en su interior también se encuentran algunas características religiosas.

Aquí, pues, no se encontrará definición alguna sobre este fenómeno ideológico; lo que trataré de hacer es mostrar las posturas de algunos autores que han trabajado el tema y, a la postre, fijar mi posición a este respecto. Al abordar esta problemática desde luego también se discutirá lo que representa el término nación y sus implicaciones en la organización social de nuestro tiempo. Dejo en un segundo nivel a la nación porque pienso, al igual que algunos autores, que el nacionalismo antecede a éste, que si existen naciones es gracias a esta ideología, al de decir de Ernest Gellner: “El nacionalismo engendra naciones, no a la inversa”¹². También Eric J. Hobsbawm es de la misma opinión: “En pocas palabras, a efecto de análisis, el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”¹³.

Pues bien, ante todo se debe entender al nacionalismo como una ideología política, pero, y como líneas abajo lo abordaré, también se tiene que reconocerle una afinidad con la religión en tanto que, de cierta manera, vino a ocupar su lugar en el mundo moderno. Benedict Anderson así lo propone, cuando afirma que el nacionalismo surge para dar “solución” a la fatalidad del mundo y desde esta tesitura viene a “continuar” con la misión de las religiones: para dar respuestas a las incógnitas del mundo.¹⁴ Así pues, dice el autor, el nacionalismo debería ser

¹² Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Javier Setó (tr.), México, Alianza Editorial, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 189 p., p. 80.

¹³ Eric J. Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Jordi Beltrán (tr.), 2ª. Edición, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1995, 212 p., p. 18. Las afirmaciones de Gellner y Hobsbawm no significan, desde luego, que el término nación sea moderno sino sólo la forma en la que se le conceptualiza. El último de ellos inclusive afirma en la página 24: “la palabra nación indica origen o descendencia [... y la palabra patria] significaba únicamente ‘el lugar, ciudad o país en que se ha nacido’”.

¹⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Eduardo L. Suárez (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 315 p., (Colección Popular 498), p. 29.

tratado en la misma categoría que la religión.¹⁵ Pero por el otro lado existen autores quienes denominan al nacionalismo dentro de las ideologías o principios políticos, Gellner, por ejemplo, menciona: “[...] el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política”¹⁶. Ante estas dos posturas me parece importante retomar el análisis del anarquista Rudolf Rocker, quien, por cierto, realizó un estudio ya clásico sobre el nacionalismo. Si bien acepto, siguiendo a Anderson, que el nacionalismo tiene una afinidad indiscutible con la religión, también es cierto no se le puede quitar el peso político que ha manifestado a lo largo de la historia como ideología de cierto grupo dominante.

Hay que ver este punto con más detenimiento. Es evidente que el nacionalismo ha tenido una difusión exitosa en el orbe entero, desde su “surgimiento”, a finales del siglo XVIII, su posterior desarrollo durante el XIX y su expansión masiva en las antiguas colonias de África y Asia. Pero para entender este éxito es menester mirar sus dos facetas: la religiosa y la ideológica política;¹⁷ no podría soslayar alguna de ellas si quiero tener una comprensión más exacta del fenómeno nacionalista. ¿Por qué digo esto? Pues porque tanto Anderson, por citar un caso, como Gellner, por nombrar otro, tienen razón, una razón compartida, pero ni una postura, por sí sola, explica la expansión nacionalista, sino, por el contrario, lo que da una idea más clara de lo que ha sucedido es la conjunción de ambas interpretaciones.

Con respecto a lo religioso, José Jorge Gómez Izquierdo refiere: “Si el éxito masivo del nacionalismo permite la comparación con la religión es porque, como ésta, ofrece la certidumbre de protección y pertenencia colectiva que requiere el ser humano para sobrevivir”¹⁸. Y en la cuestión política agregaría que el

¹⁵ *Ibid.*, pp. 23, 27.

¹⁶ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 13.

¹⁷ Desde luego que ligada a la política se encuentra también la parte económica y la cultural, pero por el momento me centraré en estos dos aspectos únicamente.

¹⁸ José Jorge Gómez Izquierdo, “Racismo y nacionalismo en el discurso de las élites mexicanas: Historia Patria y Antropología Indigenista”, en José Gómez Izquierdo (coord.), *Los caminos del racismo en México*,

nacionalismo, como instrumento ideológico, ha sido utilizado por las élites, o por ciertos grupos de poder, con la finalidad de crear o perpetuar un Estado. Es decir, el nacionalismo ha tenido la función de diseminar, entre los distintos grupos sociales, la idea de que los intereses de la nación son los de toda la sociedad, y en última instancia identificar a la nación con el Estado. Desde esta perspectiva, la difusión de la teoría nacionalista le ha ayudado enormemente al Estado,¹⁹ ha sido la manera más eficaz de anular las posiciones contestatarias de los subalternos. Ante todo, y hay que decirlo aquí, históricamente el nacionalismo de Estado (Estado-nación) ha sido el instrumento de ciertos grupos privilegiados para acceder al poder o para perpetuarse en él.²⁰

Frente a esta situación ontológica de carácter dual que manifiesta el nacionalismo, he convenido, como lo dije líneas arriba, en recuperar la propuesta de Rocker de definirlo como una “religión política”, que describe muy bien el dualismo que lo caracteriza:

Es el impulso religioso que vive todavía en el ser humano, aun cuando se han modificado las formas de fe. El “Dios lo quiere” de los cruzados no suscitaba ya un eco en Europa; pero hay todavía millones de hombres que están dispuestos a todo si *la Nación lo quiere*. El sentimiento religioso ha adquirido formas políticas, pero el hombre político de nuestros días se muestra hostilmente ante el que no es más que hombre como frente al que hace siglos era proscrito por el dogmatismo religioso²¹.

México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Plaza y Valdés, 2005, 117-145 p., p. 128.

¹⁹ Dos de las características principales del Estado-nación, al decir de Gómez Izquierdo y con las que concuerdo, son: la concentración del poder y la pretensión de eternizarse en él. *Ibid.*, p. 127. Que, por cierto, desde el siglo XIX ya habían sido definidas como parte del Estado por algunos socialistas, sobre todo de tendencia anarquista, como Bakunin y Kropotkin.

²⁰ José del Val, desde una perspectiva del materialismo histórico, afirma que la vocación nacional es prioritariamente la vocación de la burguesía nacional y que la nación, por lo tanto, es una construcción burguesa. José del Val, *México. Identidad y nación*, Carlos Zolla (pról.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario México Nación Multicultural, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2008, 310 p., p. 260.

²¹ Rudolf Rocker, *Nacionalismo y Cultura*, Diego Abad de Santillán (tr.), México, Alebrije, Reconstruir, s. f., 529 p., p. 230. Las cursivas son del autor.

Pues bien, entendidas ya estas dos características del nacionalismo, proseguiré a enunciar otras más, pues ante la imposibilidad de realizar una definición precisa, el camino que he elegido es la caracterización de éste. Otra de las características del nacionalismo es su modernidad, es decir que en la historia de la humanidad es un proceso novedoso aunque se presente a sí mismo como muy antiguo y como un elemento inherente a las sociedades humanas: “Contrariamente a la creencia popular, e incluso académica, el nacionalismo no tiene unas raíces demasiado profundas en la psique humana”²². Cuando afirmo esto nuevamente hago la aclaración que me estoy refiriendo únicamente al llamado nacionalismo de Estado y a su creación inmediata: el Estado-nación; lo reitero porque actualmente existe otra línea de investigación que propone orígenes más antiguos para el nacionalismo pero basándose, sobre todo, en parámetros de etnicidad.²³ Ahora bien, si decimos que el nacionalismo es un fenómeno moderno también tenemos que extender esta modernidad a la nación en tanto “creación” de éste, contradiciendo la opinión general que sitúa a las naciones como entidades tan antiguas como la propia organización social humana. Volveré más adelante sobre este punto.

Asimismo, hay que destacar que el nacionalismo exige un tipo de homogeneidad cultural, y esto tiene que ver con su carácter moderno, que no impone el propio nacionalismo sino las condiciones reales de esta era que algunos han llamado capitalista y otros, como Gellner, industrial. Es decir, el nacionalismo y las naciones no hubieran podido tener tanto éxito sin las condiciones específicas

²² Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 52-53.

²³ Al respecto dice Fernando Vizcaíno: “Durante muchos años se aceptó, casi como una verdad definitiva, que el estado-nación es el referente dominante que da sentido al nacionalismo, ya porque lo sustenta jurídica, política y territorialmente, ya porque es el objeto de la acción nacionalista. Se dio por hecho también que el nacionalismo surgió en el siglo XVIII en Europa, especialmente en torno a la Revolución Francesa, y se extendió por el mundo a lo largo de los siglos XIX y XX. Esta interpretación predominó hasta que, desde los años ochenta, se cuestionó cada vez más el estado como condición fundamental del nacionalismo”. Fernando Vizcaíno, “Los cambios recientes del nacionalismo mexicano”, en Raúl Béjar y Héctor Rosales (coord.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinaria, 2002, 259-296 p., p. 260.

que brinda nuestra era: desarrollo tecnológico, económico y educativo. Con respecto al papel que juega la educación en el proceso de difusión nacionalista, menciona Gómez Izquierdo: “La importancia de la educación es tal, que el arraigo profundo de las culturas desarrolladas o nacionales en la conciencia de la población depende básicamente de ella y de sus agentes”²⁴. A lo que habría que agregar el atinado y profundo comentario de Ernest Gellner sobre este mismo tópico:

Actualmente es más importante el monopolio de la legítima educación que el de la legítima violencia. Cuando se entiende esto también se puede entender la perentoriedad del nacionalismo y sus raíces, que no están en la naturaleza humana, sino en cierta clase de orden social hoy en día generalizado²⁵.

Pues bien, hasta aquí puedo afirmar que el nacionalismo es una “religión política” que sostiene que debe existir congruencia entre la unidad política y la nacional, que ha sido instrumento de ciertas élites, y que para lograr la mencionada congruencia se ha valido de la figura de Estado-nación como su principal fundamento y sostén. Por lo tanto, para seguir aclarando la visión de esta “religión política” ahora es necesario abordar la figura de la nación y el proceso histórico que permitió la existencia de esta forma de organización social.

Como ya he dicho si el nacionalismo es un proceso histórico moderno por ende, la nación, creación de éste, también lo es, pues tal como la conocemos actualmente no remonta sus orígenes más allá del siglo XVIII. Inclusive Hobsbawm afirma que el gobierno, es decir la estructura política, no está unido al concepto de nación sino hasta 1884,²⁶ aunque esto no quiere decir que antes no hubieran tenido un tipo de relación, pero fue hasta este año cuando se fundieron conceptualmente. Por lo tanto una de las principales características de la nación

²⁴ José Jorge Gómez Izquierdo, *op. cit.*, p. 126.

²⁵ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 52.

²⁶ Eric J. Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 11 y 24.

es su modernidad,²⁷ aunque los promotores del nacionalismo la quieran hacer ver como una entidad antigua²⁸ o, incluso, como inherente a la organización social humana:

La visión de las naciones como una forma natural, dada por Dios, de clasificar a los hombres, como destino políticamente inherente aunque largamente aplazado, es un mito; para bien o para mal, *el nacionalismo*, ese nacionalismo que en ocasiones *toma culturas preexistentes y las convierte en naciones, que en otras las inventa, y que a menudo las elimina*, es la realidad y por lo general una realidad ineludible²⁹.

Después de estar hablando tanto sobre nacionalismo y nación surge a la vista la pregunta de ¿qué es una nación? ¿cuál sería una definición aproximada de este concepto? Para lo cual, lamentablemente, tampoco tengo respuestas precisas y definitivas. Ante esta imposibilidad propongo revisar las definiciones que sobre ésta han dado algunos estudiosos, y con las cuales me siento más identificado en diversos grados, pero también realizaré ciertas acotaciones a fin de mostrar un panorama más claro sobre el tema; amén de abordar, aunque sea someramente, el proceso histórico por el cual la nación pudo ser concebida en nuestro mundo moderno.

Un autor clásico del nacionalismo, Ernest Renan, decía que la nación es un grupo que quiere perdurar como comunidad,³⁰ definición que es muy vaga y que en ella podrían caber otras formas de organización que no necesariamente entran en la cuestión nacional. Por eso Gellner señala que la propuesta de Renan sólo puede ser admisible en un cierto momento histórico y bajo características bien definidas: en un mundo donde la tecnología y la economía sean complejas, permitiendo la creación de “culturas desarrolladas, estandarizadas, homogéneas y

²⁷ *Íbid.*, p. 23.

²⁸ Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 22.

²⁹ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 70. Las cursivas son mías.

³⁰ Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, Lourdes Quintanilla Obregón (pról. y tr.), México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2008, 29 p., (Cuadernos política y cultura No. 7), pp. 23-25.

centralizadas, que penetran en poblaciones enteras, y no sólo en minorías privilegiadas...”³¹ En esta misma tesitura se inscribe Hobsbawm, pues advierte que la nación sólo es posible imaginarla en un determinado momento de la historia humana:

Pertenece exclusivamente a un periodo concreto y reciente desde el punto de vista histórico. Es una entidad social sólo en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno, el “estado-nación”, y de nada sirve hablar de nación y de nacionalidad excepto en la medida en que ambas se refieren a él. [...] Las naciones existen no sólo en función de determinada clase de estado territorial o de la aspiración a crearlo –en términos generales, el estado ciudadano de la Revolución francesa–, sino también en el contexto de determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico³².

Así las cosas: sólo es posible hablar de la nación bajo ciertas condiciones, tecnológicas y económicas, y en un determinado momento de la historia de la humanidad que, por cierto, es la más reciente y moderna. Por ello en líneas anteriores ya había enfatizado que, ante todo, la nación es un concepto moderno y que la forma de organización que propone, el Estado-nación, también lo es.

Otro de los estudiosos clásicos del nacionalismo, Rabindranath Tagore, que regularmente ha sido ignorado, al igual que Rocker, en las investigaciones sobre este tópico, propone como una de las definiciones de la nación el que ésta sea un “egoísmo organizado”,³³ noción con la que estoy de acuerdo pero que no la considero como definición de la nación sino, más bien, como una de sus principales características. Pero, estoy todavía más de acuerdo con la precisión que sobre el respecto realizó Rudolf Rocker:

³¹ *Íbid.*, p. 80.

³² Eric J. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 18.

³³ Rabindranath Tagore, *Nationalism*, citado en Rudolf Rocker, *op. cit.*, p. 231.

Tagore denominó a la nación como “egoísmo organizado”. La calificación ha sido bien elegida; sólo que no se debe olvidar nunca que se trata aquí siempre del egoísmo organizado de *minorías privilegiadas*, oculto tras el cortinaje de la nación, es decir, tras la credulidad de las grandes masas. *Se habla de intereses nacionales, de capital nacional, de mercados nacionales, de honor nacional y de espíritu nacional; pero se olvida que detrás de todo sólo están los intereses egoístas de políticos sedientos de poder y de comerciantes deseosos de botín, para quienes la nación es medio cómodo que disimula a los ojos del mundo su codicia personal y sus intrigas políticas*³⁴.

Por último, en esta cuestión de las definiciones, es menester mencionar la propuesta que realiza Benedict Anderson y que, por cierto, me parece la más útil y la más precisa con respecto a la nación, aunque sin olvidar todo lo que se ha mencionado líneas arriba. Al decir de este autor la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”³⁵; es imaginada porque nunca se llegarán a conocer todos los miembros de una nación pero en las mentes de cada uno de ellos existe la idea de comunión; es limitada porque sin importar lo grande que sea siempre tiene fronteras finitas, pues está asociada a un territorio estable; es soberana porque en la Revolución francesa se destruyó la legitimidad de los reinos dinásticos, recayendo la soberanía en los ciudadanos, que son quienes componen a la nación; y, por último, se imagina como comunidad porque a pesar de las evidentes desigualdades que existen en su seno predomina el sentimiento de un compañerismo profundo³⁶ que otorga una ilusoria igualdad y que además postula la homogeneidad cultural.³⁷ Lo que no comparto con Anderson es el que se deje de lado el papel que las minorías privilegiadas han jugado en la construcción de la nación, porque en su definición pareciera que todos los miembros de la sociedad han contribuido de forma equitativa a la

³⁴ *Ídem*. Las cursivas son mías.

³⁵ Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 23.

³⁶ *Íbid.*, pp. 23-25.

³⁷ Una de las bases del nacionalismo es precisamente la creencia en que vivimos en una sociedad igualitaria a través de la ilusión de la movilidad social. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 42.

mencionada construcción. Lo cierto es que los últimos en verse afectados por estos intereses nacionalistas o esta conciencia nacional son los grupos populares: campesinos, sirvientes y obreros.³⁸ Con esto no quiero decir que la cuestión nacional sólo debe entenderse en función de los grupos de élite, el punto es que no debe soslayarse el papel que históricamente han jugado; también es verdad, y aquí lo admito, que el éxito en la propagación de la conciencia nacional se debe comprender tomando también en cuenta los anhelos, necesidades y aspiraciones de los subalternos. Así pues, se debe estudiar este fenómeno desde arriba y desde abajo sin omitir ninguno de estos polos.³⁹

Ya he señalado que la nación sólo es concebible bajo ciertas características y en un momento determinado de la historia, pero entonces ¿qué pasó para que estas condiciones fueran posibles? Naturalmente que aquí está otro camino para comprender el fenómeno nacionalista. De acuerdo con Anderson⁴⁰ la nación, históricamente, “suplió” la antigua estructura social de las comunidades sagradas o religiosas y entonces parte de la explicación de su emergencia tiene que ver con la fragmentación de éstas. Las antiguas comunidades sagradas se empezaron a desintegrar a fines de la Edad Media y esto se debió a dos motivos principales: la apertura de los horizontes geográficos y culturales, promovida por la exploración de zonas antes desconocidas; y por la “degradación” de las antiguas lenguas sagradas, como el latín por ejemplo.⁴¹ Aunado a esto el desvanecimiento de la legitimidad de la monarquía, es decir el poner en duda la idea de que los monarcas eran los representantes de Dios en la tierra,⁴² y un cambio en la concepción del tiempo, antes visto como un “tiempo simultáneo” (donde todo ya estaba dado y sólo se recorría el camino establecido por Dios) y después como un “tiempo homogéneo”, vacío, que habría que ir llenando.⁴³

³⁸ Eric J. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 20.

³⁹ *Ibid.*, pp. 18-19.

⁴⁰ De aquí en adelante sigo la interpretación de Benedict Anderson, quien me parece el autor que mejor explica el fenómeno nacionalista, no hablando solamente de Europa sino tomando en cuenta los nacionalismos americanos, asiáticos y africanos que, por ejemplo, Hobsbawm no estudia o analiza.

⁴¹ Benedict Anderson, *op. cit.*, pp. 35-39.

⁴² *Ibid.*, pp. 39-43.

⁴³ *Ibid.*, p. 46.

Si bien las anteriores causas contribuyeron a la fragmentación de las antiguas comunidades sagradas, esto no explicaría por sí solo el surgimiento de la idea de nación:

Básicamente he venido sosteniendo que la mera posibilidad de imaginar a la nación sólo surgió en la historia cuando tres concepciones culturales fundamentales, todas ellas muy antiguas, perdieron su control axiomático sobre las mentes de los hombres⁴⁴.

Estas tres concepciones culturales, al decir de Anderson, fueron: la idea de que una lengua escrita en particular ofrecía el acceso a la verdad ontológica; la creencia de que la sociedad estaba naturalmente organizada alrededor y bajo centros elevados: monarquías (reino dinástico); y la concepción del tiempo en donde cosmología e historia se mezclaban y eran inseparables.⁴⁵ Pero lo que hizo posible que estas concepciones se fueran desvaneciendo en la mente humana fue la difusión de las lenguas impresas, las cuales fundamentaron la conciencia nacional de tres maneras: creando capas unificadas de intercambio y comunicación, por abajo del latín, antigua lengua sagrada, pero por encima de los lenguajes vernáculos hablados,⁴⁶ además el capitalismo impreso proveyó de una fijeza al lenguaje, dotándole de una antigüedad que es muy necesaria para la difusión del nacionalismo y de la idea de la nación; y, por si fuera poco, este capitalismo impreso creó lenguajes de poder, que se consolidaron alrededor del cuerpo administrativo de los diferentes Estados. Todos estos sucesos fueron los que hicieron posible el surgimiento del modelo de nación como forma de organización social.

⁴⁴ *Íbid.*, p. 61.

⁴⁵ *Íbid.*, pp. 61-62.

⁴⁶ *Íbid.*, p. 72.

Lo que, en un sentido positivo, hizo imaginables a las comunidades nuevas era la interacción semifortuita, pero explosiva, entre un sistema de producción y de relaciones productivas (el capitalismo), una tecnología de las comunicaciones (la imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana. [...] la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna⁴⁷.

Conclusión, esta última, que no difiere de lo propuesto por Gellner y por Hobsbawm, aunque sí lo explica mejor, en el sentido de que la nación necesitó de ciertas condiciones y de un momento dado para surgir en el escenario político hace unos dos siglos.

El desarrollo histórico del nacionalismo mexicano.

Ahora, pues, es momento de ahondar, aunque sea rápidamente, en los orígenes y desarrollo histórico del nacionalismo mexicano, no sin antes realizar una serie de aclaraciones. En primer lugar destacar, como lo ha hecho notar Anderson, que los nacionalismos americanos antecieron a muchos de los europeos y que esto de por sí ya es motivo de admiración y es menester una explicación para este caso en particular.⁴⁸ Asimismo, reconocer que no tiene sentido, desde mi perspectiva, el hablar sobre la nación y el nacionalismo mexicanos desde el mundo mesoamericano, puesto que este fenómeno surgió a finales del siglo XVIII y sólo a partir de entonces adquiere significación el tema de este apartado. También hay que aclarar que el presente recorrido histórico se detendrá en el periodo cardenista, pues es éste el momento crucial para la explicación del tema de esta

⁴⁷ *Íbid.*, pp. 70 y 75.

⁴⁸ *Íbid.*, p. 81.

investigación, lo cual no quiere decir que después de este lapso no haya seguido desarrollándose el nacionalismo en tierras mexicanas.

En cuanto a la primera cuestión de por qué surgieron los Estados nacionales en América antes que en el Viejo Continente, se debe reconocer la participación que tuvo un estrato privilegiado dentro de las sociedades coloniales: el criollo. Así pues, el papel que desempeñarán los criollos, para lograr sus respectivas independencias y el posterior surgimiento de las naciones americanas, será fundamental para entender este adelanto con respecto a Europa. Hay que recordar también que muchos de los nuevos Estados nacionales americanos iban a corresponder con las antiguas unidades administrativas coloniales, pero esto por sí solo no explicaría la cuestión arriba mencionada.⁴⁹ La explicación que ofrece Anderson, y que me parece acertada, es la valoración del “viaje simbólico” en su variante de peregrinación. Así los funcionarios virreinales, en sus diferentes “peregrinajes” por sus colonias correspondientes, iban creando una imagen de comunión y unidad, al encontrarse con otros peregrinos como ellos.⁵⁰ Al transcurrir el tiempo los criollos iban tomando conciencia de su destino: nunca ocuparían un cargo principal, pues éstos estaban destinados para los peninsulares; no obstante que no les estaba negado el acceso a ciertas funciones en la administración colonial, lo cual, a la postre, les confirió un doble carácter a los criollos: por un lado eran una comunidad colonial y, por el otro, una clase privilegiada.⁵¹ Pero lo que sin duda alguna ayudó para difundir la situación de los criollos, su conciencia como grupo de élite, y la concepción de una identidad compartida, fue la emergencia del capitalismo impreso en las colonias americanas, que aunado a los elementos mencionados permitió imaginar los Estados nacionales, teniendo como actores principales a los criollos americanos.⁵²

⁴⁹ *Íbid.*, p. 84.

⁵⁰ *Íbid.*, pp. 89, 90-91.

⁵¹ *Íbid.*, p. 93.

⁵² *Íbid.*, p. 96 y 101.

Ahora bien, el primer punto de partida para entender el nacionalismo mexicano es lo que David A. Brading ha denominado el patriotismo criollo, que se fue gestando en la Nueva España a raíz de un sentimiento de desplazamiento que padecieron los criollos a manos de los españoles peninsulares.⁵³ Esto, desde luego, fue un proceso largo; a principios del siglo XVII se encuentran los primeros gérmenes de este patriotismo, cuando los criollos formaron una imagen de sí mismos como los herederos desposeídos.⁵⁴ Uno de los factores que más ayudó a moldear la conciencia criolla fue el pasado mesoamericano, en específico el de la “grandeza azteca”, del que poco a poco se fue apropiando este sector “desposeído”. El primer acercamiento a este pasado “glorioso” fue el que produjo la obra *Monarquía Indiana* de fray Juan de Torquemada, en donde se exaltaba a la civilización prehispánica pero sin quitarle, todavía, el tinte demoníaco que se le había achacado al mundo indígena.⁵⁵

Pero, conforme fueron transcurriendo los años, la desatanización del pasado indígena se fue haciendo más evidente, lo que a la larga permitiría la identificación entre este pasado y la élite criolla. Dos sucesos se volvieron fundamentales para llevar a cabo el exorcismo de lo mesoamericano: el mito de que el apóstol Santo Tomás fue el legendario Quetzalcoatl y la construcción en mito fundacional de la aparición de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac.⁵⁶ Esto fue muy importante porque elevaba a la Nueva España a un status nuevo: ¿por qué la madre de Dios ha escogido este lugar y no otro en el mundo para aparecerse?

Los religiosos novohispanos también hicieron lo propio para consolidar la conciencia criolla, sobre todo hablo de los jesuitas y, en específico, de Francisco Javier Clavijero, quien con su obra *Historia antigua de México*, contribuyó enormemente para quitarle el tinte demoníaco a la religión y cultura mesoamericanas; esto produjo la identificación de los criollos con el pasado

⁵³ David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Soledad Loaeza Grave (tr.), México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 223 p., (Sepsetentas 82), pp. 14-15.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 26.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 32-34.

indígena; en pocas palabras Clavijero expropió el pasado mesoamericano para los suyos,⁵⁷ los criollos, dejando sin historia a los indios contemporáneos de él. Al decir de Guillermo Bonfil Batalla: “Esta expropiación, como el guadalupanismo, era un proceso ideológico necesario para minar las bases que pretendían legitimar la dominación peninsular”⁵⁸.

Así las cosas, el patriotismo criollo que servirá fundamentalmente para destruir la dominación peninsular y su base ideológica, será el basamento sobre el cual se erigirá el nacionalismo mexicano de los años de la Independencia y que, inclusive, muchos de sus elementos se han reproducido hasta nuestros días. Por ello afirma Brading: “[...] los intelectuales criollos, especialmente el clero, expropiaron ese pasado para ellos mismos librarse de España. Los temas característicos del patriotismo criollo –neoztequismo, guadalupanismo y repudio a la Conquista– fluyeron directamente hacia el nacionalismo mexicano”⁵⁹.

Ya propiamente dentro de la revolución de independencia es menester reconocer las aportaciones de fray Servando Teresa de Mier y de Carlos María Bustamante como sus principales impulsores. Ellos, prácticamente, echaron las bases para que muchos años después la idea de la “nación mexicana” fuera ahondándose en las diversas capas sociales de nuestro país. A través de sus textos también dotaron al movimiento insurgente de una ideología que destruía la legitimidad de los españoles en la Nueva España; sobre todo el primero de ellos contribuyó con la teoría de que Santo Tomás estuvo en Mesoamérica evangelizando a los indígenas bajo la figura de Quetzalcoatl, teoría que demolía las bases ideológicas sobre las que se había justificado la dominación española:

La teoría de la evangelización apostólica, no obstante, ahora confería lo que constituía un bautismo retrospectivo del pasado indígena. Abrió el camino a la

⁵⁷ *Íbid.*, p. 51.

⁵⁸ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo, una civilización negada*, 2ª. Edición, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, 250 p., (Los Noventa), p. 147.

⁵⁹ David A. Brading, *op. cit.*, p. 58.

completa aceptación de los aztecas como los representantes de la antigüedad mexicana. Más aún, debilitó el derecho fundamental de la monarquía española a la dominación del Nuevo Mundo: su misión de cristianizar a los indios.⁶⁰

De esta forma, los insurgentes encontraron en estos dos personajes la fundamentación a nivel teórico de su lucha. El nacionalismo sentó sus reales entre las filas de los insurgentes, aunque esto no signifique que todos los rebeldes compartieran las ideas de Mier y de Bustamante. Pero a nivel discursivo sí fue importante la participación de ellos, sobre todo porque fueron los primeros en historiar el movimiento insurgente, desde su particular perspectiva nacionalista, y esto le confería un matiz muy específico. Al respecto comenta Brading: “Los insurgentes, herederos de Cuauhtémoc, luchaban para liberar a la nación mexicana de las cadenas que la Conquista le había impuesto. Así quedaba claramente identificado el pasado indígena como pasado mexicano”⁶¹.

Una vez formado el país que hoy llamamos México Bustamante seguiría sosteniendo sus ideas: la nación mexicana fue fundada cuando los aztecas se establecieron en Tenochtitlan, la conquista fue el sometimiento de esta nación a manos de unos extranjeros, la independencia permitió liberarla de trescientos años de opresión hispánica y devolverle el gobierno a los verdaderos dueños de él. Sin embargo, no todos los miembros de la élite apoyaban estas ideas, había quienes sostenían que la nación mexicana había sido creada a la llegada de Hernán Cortés a estas tierras, y que el pasado indígena nada tenía que ver con los nacientes mexicanos. El más célebre expositor de esta idea fue Lucas Alamán:

Consistente en su representación del presente y del pasado, Alamán alimentaba la imagen de un México fundado por Cortés y conducido a la independencia por Iturbide. Su México era un México español, católico y aristocratizante. Era también

⁶⁰ *Íbid.*, p. 75.

⁶¹ *Íbid.*, pp. 117-118.

un México borbónico, su prosperidad sería el fruto de la colaboración entre un administración ilustrada intervencionista y la élite minera y mercantil⁶².

Durante todo el siglo XIX, y también durante el XX, habrá intelectuales que se afiliarán a uno u otro bando para rastrear los orígenes de la nación mexicana. Como sea, lo que aquí interesa, ante todo, es aquel nacionalismo en donde el indio idealizado y su cultura exaltada juegan un papel importante en el andamiaje ideológico de éste. Brading afirma que con la muerte de Bustamante, acaecida en 1848, el proyecto nacionalista que él sostenía (indigenismo histórico, guadalupanismo y republicanismo moderado) también murió en esta fecha, pues en la ideología liberal no tuvo cabida éste,⁶³ afirmación con la que no estoy totalmente de acuerdo pues en la historia de México se pueden rastrear estos tres elementos, sostenidos por otros ideólogos durante el apogeo del mismo liberalismo. Sobre todo hay que repensar la actuación de indígenas liberales, como Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano, quienes sostenían una idea de nacionalismo donde el pasado indígena tenía un peso importante. La participación de este último en la revista *El Renacimiento* jugó un papel indispensable en la construcción de la nación mexicana, pues a través de ella se publicaron varios artículos sobre la cuestión nacional, vista sobre todo desde una perspectiva artística y cultural,⁶⁴ en donde además la cuestión indígena poseía un papel fundamental:

Como indígena y mexicano culto, Altamirano afirmaba también la conveniencia de que se prestase mayor atención al estudio de las lenguas aborígenes. Procuraba su *estudio como un medio de afirmación nacional* y un instrumento para el conocimiento de nuestras antigüedades históricas. Deploraba que fueran

⁶² *Íbid.*, p. 173.

⁶³ *Íbid.*, p. 198.

⁶⁴ José Luis Martínez, "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*, 3ª. Edición, 2 t., México, El Colegio de México, Harla, 1987, t. II, 1017-1071 p., pp. 1047-1061.

extranjeros sus mejores conocedores y aplaudía los trabajos de Faustino Chimalpopoca Galicia, autor de una gramática del náhuatl⁶⁵.

Pero la cuestión nacional con tintes indigenistas no sólo se manifestó del lado liberal, durante el llamado Segundo Imperio, el de Maximiliano de Habsburgo, un personaje también contribuyó a la difusión del imaginario nacionalista: Faustino Chimalpopoca Galicia, quien desde las filas imperiales promovía la visión de un pasado glorioso azteca, anclando así los orígenes de la nación mexicana en el mundo prehispánico, y en donde también manifestó ser un guadalupano fervoroso.⁶⁶ En la ceremonia de coronación de Maximiliano, en la catedral de México, Chimalpopoca Galicia lo recibió con unas palabras en el idioma mexicano que dejaban ver su particular visión sobre la nación mexicana: “Vais, Señor, a ocupar *el trono de los aztecas*; mas procurad y ejerced en él el imperio de la verdad y de la justicia”⁶⁷.

Así pues en diversos momentos de la historia de México hubo quienes se dedicaron al tema de la nación y sus orígenes, dándole preeminencia a lo indígena, en algunos casos, en otros no tanto y, en otros más, desconociendo el componente indio como constitutivo de la nacionalidad mexicana. Pero regularmente se hacía alusión al pasado glorioso azteca, a los indios de bronce, porque los indios vivos de carne y hueso no eran exaltados, al contrario se les quería desaparecer por el medio que fuera.

Ya en el Porfiriato la imagen del pasado azteca también va a ser explotada como símbolo de identidad, esto se vislumbró con mayor precisión durante los

⁶⁵ *Ibid.*, p. 1050. Las cursivas son mías.

⁶⁶ Faustino Chimalpopoca Galicia fue un indígena culto hablante del náhuatl, originario de San Pedro Tláhuac, en donde había nacido a principios del siglo XIX. Es curioso que tanto Chimalpopoca Galicia como Estanislao Ramírez, ambos nativos de Tláhuac, jugaran un papel importante en la construcción del nacionalismo mexicano en dos etapas históricas diferentes.

⁶⁷ Felipe Teixidor, “Maximiliano, los primeros indios y el último”, en Diego Ángulo Iñiguez, *et. al.*, *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*, Clementina Díaz y de Ovando (presentación), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1974, 301-308 p., p. 307. Las cursivas son mías.

festejos del primer centenario de la Independencia, en donde varios de los carros alegóricos en los desfiles de esta celebración contenían simbolismos indígenas, como en el caso del dedicado al pulque en donde aparecía la Reina Xochitl, o en otros donde se mostraban danzantes aztecas.⁶⁸

Los gobiernos emanados de la Revolución vendrían a fundamentar un tipo de nacionalismo basado en ciertos estereotipos que pretendieron implementar una homogeneidad inexistente en México: el charro, la china poblana, el mariachi, etcétera. A través de los llamados Teatros de revista y con el impulso de la naciente industria cinematográfica, el Estado mexicano y sus intelectuales difundirían, principalmente en los núcleos urbanos, su idea de la nación mexicana, sostenida por un indefinible y escurridizo “pueblo mexicano”, que le sirvió para justificar su permanencia en el poder y sus proyectos de “desarrollo y progreso” en el marco de un intensivo proceso de producción capitalista en este país.⁶⁹ Los artistas harán lo propio, tratando de recuperar estilos pictóricos mesoamericanos, modelos indígenas y hasta creando música con instrumentos que se utilizaron en Mesoamérica, en resumidas cuentas, y como menciona Carlos Monsiváis, “lo indígena es lo nacional”⁷⁰.

Aquí es importante realizar un paréntesis. Es menester señalar que no todos los intelectuales mexicanos compartían la “revaloración” del mundo indígena ni la postura nacionalista del Estado. Esto se hizo notar en la polémica que varios escritores sostuvieron en 1932, formándose dos bandos: el de los nacionalistas y el de los cosmopolitas. Si bien existen antecedentes de esta polémica, por ejemplo

⁶⁸ Paz Xóchitl Ramírez S. y Eduardo Nivón Bolán, “El indio y la identidad nacional desde los albores del siglo XX”, en Raquel Barceló, et. al, (coord.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina, el indio como metáfora en la identidad nacional*, 3 vol., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Plaza y Valdés Editores, 2000, vol. 2, 127-146 p., p. 134.

⁶⁹ Véanse los textos de Ricardo Pérez Montfort al respecto. Ricardo Pérez Montfort, “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo típico mexicano 1920-1950)”, en *Política y Cultura*, No. 12, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1999, 177-193 p. Y Ricardo Pérez Montfort, *Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920-1940*, en www.prodiversitas.bioetica.org/nota86.htm

⁷⁰ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México*, 3ª. Edición, 2 t., México, El Colegio de México, Harla, 1987, t. II, 1375-1548 p., pp. 1420-1421.

en el Congreso de Escritores y Artistas convocado por José Vasconcelos en 1923 y en la discusión sobre el “afeminamiento” de la literatura mexicana en 1925. El punto álgido se alcanzó, como ya he dicho, en el año de 1932 cuando un grupo de escritores nacionalistas, afines al Estado mexicano, comenzaron un duro ataque contra el llamado grupo de los Contemporáneos, quienes en sus escritos no incorporaban las ideas nacionalistas que reivindicaban los temas “mexicanos” sobre los “extranjeros” o “universales”. Los puntos básicos en que se centró esta polémica fueron: la concepción de que la literatura debe responder sólo a temas que se consideren propios de México, que la literatura se debe ocupar de “lo nuestro”, es decir de lo que el Estado determine como mexicano, que lo que tiene valía universal es lo original (lo mexicano) y que una literatura que no es nacionalista rompe con la tradición y a la postre se vuelve dañina.⁷¹ Esta lucha nacionalista de la década de 1930 también dejó ver quiénes estaban dispuestos a defender la idea homogeneizadora del Estado mexicano y quiénes no la compartían, al decir de Guillermo Sheridan: “Así pues, la polémica de 1932 no sólo es una lucha por establecerle un catecismo literario y estético al “alma nacional”, sino el estatuto que fija las condiciones ideológicas a las que deberán sujetarse quienes aspiren a convertirse en sus administradores”⁷².

El Estado fija sus condiciones, el ideal nacional es irrenunciable. Sin embargo, existe un punto muy importante para lograr la unificación de la nación mexicana: las comunidades indígenas. Es en estos momentos cuando ya no se puede soslayar tampoco la imagen del indio vivo, se le reconoce como parte de la nación mexicana, pero no se le acepta tal cual es, se le niega su especificidad histórica y cultural. Ahora lo que conviene es incorporarlo a la cultura nacional, y a través de ésta a la civilización universal; de esta tarea se encargarán, entre otros, los

⁷¹ Véase Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 506 p., (Vida y pensamiento de México), p. 60.

⁷² *Ibid.*, p. 62.

arqueólogos y antropólogos fundando así el clásico indigenismo que promueve la desindianización de los grupos indígenas.⁷³

Una figura muy importante dentro del indigenismo mexicano y de hecho el fundador del mismo es Manuel Gamio. Sus primeros trabajos los realizó en el área de la arqueología pero más tarde se concentró exclusivamente en su labor indigenista hasta su muerte; Gamio construyó un sistema de estudio integral para las comunidades indígenas, que él mismo aplicó en Teotihuacán, como medio para incorporarlas a la “vida nacional”, pues él pensaba que “[...] el fin eminente de la antropología social es la construcción de la idea de nacionalidad”⁷⁴. Así pues, dedicó todos sus esfuerzos para estudiar a los grupos indígenas y proponer los métodos adecuados para su pronta incorporación, lo que a la postre significó su desindianización.

Otro personaje crucial en el tema del indigenismo mexicano fue Moisés Sáenz, quien llegaría a ser subsecretario de educación pública y más tarde, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, fundador del Departamento de Asuntos Indígenas.⁷⁵ Sáenz escapa a los postulados clásicos del indigenismo, llegando a promover inclusive el uso de las lenguas indígenas en la propia enseñanza de las comunidades autóctonas o revalorando ciertos aspectos que él considera positivos del mundo indio. A diferencia de Gamio, Sáenz no hablará de la incorporación del indio sino de su integración; la utopía de este indigenista será el formar un México íntegro: “[...] el ideal es un México íntegro, no únicamente por su unidad material y política, sino también por la homogeneización racial, por la comunidad espiritual y por la calidad ética (que supere de una vez por todas), el estado atómico de

⁷³ Un caso típico de este indigenismo es la obra de Manuel Gamio, quien fue el principal promotor de esta ideología. Véase Manuel Gamio, *Arqueología e indigenismo*, Eduardo Matos Moctezuma (intr. y selección), México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 234 p., (Sepsetentas 24), pp. 152-175.

⁷⁴ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Crítica antropológica. Hombres e ideas. Contribuciones al estudio del pensamiento social en México*, Félix Báez-Jorge (estudio introductorio), México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1990, 343 p., (Obra antropológica XV), p. 275.

⁷⁵ Sobre la vida y pensamiento de Sáenz véase José Antonio Aguilar Rivera, “Moisés Sáenz y la escuela de la patria mexicana”, en Moisés Sáenz, *México íntegro*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007 [1939], 11-30 p., (Cien de México).

nuestro nacionalismo”⁷⁶. Ahora bien, para lograr la integración de las comunidades indias a la nación mexicana son necesarios cuatro factores, según el enfoque de Sáenz: la construcción de vías de comunicación para lograr un rápido acceso a las regiones indígenas, el cambiar la economía tradicional india, el servicio militar obligatorio, que acelerará el amestizamiento y la escuela.⁷⁷ Este último punto resultará, sobretodo, muy importante para la integración del indio; pero no se trata de cualquier modelo de escuela, aquí Sáenz es influido por las ideas de John Dewey y su escuela de la acción, en donde la práctica cotidiana tiene mayor peso que el difundir conocimientos que no tengan una utilidad inmediata.

Este personaje llegó a plasmar sus ideas en un proyecto piloto en la comunidad india de Carapan, Michoacán, empero, éste tuvo una corta duración y las actividades de Sáenz poco a poco se irán reduciendo sólo a la teorización del quehacer indigenista.

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas se va a promover una intensa labor indigenista; dentro de sus discursos Cárdenas negaba que su política, dirigida a los grupos indígenas, tuviera como finalidad la “incorporación del indio a la civilización”, afirmaba que no se trataba de desindianizarlo y acabar con las lenguas indígenas, sino sólo de acercarle la técnica, la ciencia y las artes universales.⁷⁸ Ciertamente el periodo del general michoacano dio mayor preponderancia a los temas indígenas, motivado por la necesidad de legitimar su estancia en el poder a través del apoyo de este importante sector de la población, condición que permitió la entrada de los grupos restauradores a las estructuras de gobierno y desde donde impulsaron su particular visión de lo que para ellos era la multimencionada “nación mexicana”.

⁷⁶ Moisés Sáenz citado en Gonzalo Aguirre Beltrán, “El indio y la reinterpretación de la cultura”, en *Antología de Moisés Sáenz*, México, Ediciones Oasis, 1970, IX-XLVIII p., (Pensamiento de América, II serie, volumen 18), p. XXVIII.

⁷⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Crítica antropológica...*, p. 153.

⁷⁸ Lázaro Cárdenas, *Ideario político*, Leonel Durán (selección y presentación), México, Ediciones Era, 1972, 378 p., (Serie Popular 17), p. 173.

Con respecto al actuar nacionalista de los gobiernos posrevolucionarios, comenta Guillermo Bonfil:

Pero si bien el indio existe y el México profundo es real; si bien poseen valores positivos y rescatables, lo que el México de la Revolución se propone es, por una parte, “redimir” al indio, esto es, incorporarlo a la cultura nacional y a través de ella a la civilización “universal” (es decir, occidental); y, por otra parte, apropiarse de todos aquellos símbolos del México profundo que le permitan construir su propia imagen de país mestizo. [...] En lo que atañe a la población india y a todos los sectores que forman el México profundo, el proyecto de la Revolución planteaba reivindicaciones condicionadas a que los beneficios que se otorgaban a esos mexicanos fueran al mismo tiempo los instrumentos para su integración, esto es, para su desindianización.

En este contexto particular es cuando salen a escena los intelectuales nativistas, es precisamente esta coyuntura la que habrán de aprovechar los neoaztekah para difundir su visión del mundo indígena y para tratar de imponerla en diversos sectores de la sociedad mexicana.

Las organizaciones neoaztekah.

Como primer capítulo he decidido abordar las principales organizaciones del movimiento de la mexicanidad, con la finalidad de conocer quiénes fueron los iniciadores del afán restaurador de la cultura mesoamericana. Asimismo, se verá quiénes las conformaban, cuáles eran sus principales actividades, qué antigüedad tenían y cómo fue su primer acercamiento con algunos académicos dedicados al estudio del mundo indígena.

Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl.

Fue fundada por un grupo de nahuahablantes provenientes de zonas cercanas al Distrito Federal. En realidad la asociación inicial fue llamada Tlimetl, Sociedad Cultural y Deportiva (Neyolmelahualiztlakanechikolli Nececeliztik) y fue creada el primero de enero de 1922 por un grupo de jóvenes autonombrados aztekah. Entre sus objetivos estaba el revitalizar la lengua y cultura náhuatl que ellos llamaban *aztekatl*. Posteriormente, dentro de este mismo grupo, se conforma la Aztekatlahtolmelauhkan (Academia de la Lengua Aztekatl) en 1925, cuyo presidente vitalicio fue Juan Luna Cárdenas. Por último, deciden crear en 1927 el organismo definitivo bajo el cual desempeñarían toda su labor proselitista: la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl (Gran Sociedad de Amigos Aztekah).

Como se verá más adelante la gran mayoría de los grupos mexicanistas hacen alusión a un origen mítico, a un consejo de ancianos o depositarios de un saber tradicional. La Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl, en su calidad de fundadora, no podía ser la excepción: según se cuenta, Zenón Luna N. (Tonalteuktli), padre de Ángel y Juan Luna Cárdenas, convocó, desde 1920, a la Gran Junta de

Ancianos Aztekah en Ayutla de los Libres, Guerrero, para reestructurar el saber milenario *aztekatl*.⁷⁹ De esta reunión salieron las organizaciones que encabezaría Juan Luna: la Tlimetl, la Academia de la Lengua Aztekatl y la Gran Sociedad de Amigos Aztekah.

A través de esta última se daban clases de lengua náhuatl clásica, estudio de los calendarios y aspectos de la historia y religión antiguas de México. Los encargados para tales labores eran Ángel Luna Cárdenas, Juan Chávez Orozco y el propio Juan Luna Cárdenas.⁸⁰ La Aztekatlahtolmelauhkan estaba configurada de la siguiente manera: Tepanikatl (presidente): Juan Luna Cárdenas; Ik-ontepanikatl (Vicepresidente): Tomás Fidias Jiménez; Ichtakayopiani (secretario): Fidencio Villanueva Rojas; Tlalitke (miembros de asiento): Estanislao Ramírez, Ángel Luna Cárdenas, Zenón Luna, Rafael Montaña y Arnulfo Velasco.⁸¹ Todos estos personajes eran nahuahablantes de distintas regiones de México como más adelante se podrá observar; una excepción notable la constituye Tomás Fidias quien era nativo de El Salvador o Kuzkatan como él lo llamaba en lengua *pipil*.

A través de la Academia de la Lengua Aztekatl estos restauradores lograron proponer una forma de escritura para la lengua náhuatl diferente de la clásica, es decir, la elaborada por los frailes españoles. De un eminente carácter fonético este nuevo gramatario fue propuesto en el Primer Congreso Internacional de Filólogos y Lingüistas que se celebró en México en 1939.⁸² A pesar de los esfuerzos de los miembros de este grupo, se adoptó otro gramatario que es el que hasta la fecha mantiene la Secretaría de Educación Pública en las zonas indígenas. Los nahuahablantes de la Aztekatlahtolmelauhkan argüían que intereses políticos fueron los que determinaron la adopción del sistema fonético definitivo: “Sin

⁷⁹ Juan Luna Cárdenas, *Aztequismos en el español de México*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1964, 158 p. (Técnica y Ciencia No. 22), p. 46.

⁸⁰ Judith Friedlander, *op. cit.*, p. 233.

⁸¹ Últimamente algunos alumnos de Juan Luna Cárdenas han creado una página electrónica donde se encuentran valiosos datos. La información acerca de la configuración de este organismo la he tomado de esta página: www.weyitlatekpanaliztliaztekatl.org.

⁸² Narcizo Álvarez, *Origen azteca de la población antillana*, México, Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhktik Aztekatl, s. f., VIII+14 p., p. I. Asimismo Juan Luna Cárdenas, *op. cit.*, p. 48.

embargo, intereses de políticos orillaron a un *grupo de mestizos* a obstruccionar esta labor científica, creando otros alfabetos caprichosos y faltos de seriedad científica que han pretendido que se adopten oficialmente”⁸³.

No sólo en el contexto urbano actuó el grupo de Luna Cárdenas; tengo noticias de que tuvo una influencia aceptable en el pueblo de Hueyapan, en el estado de Morelos. Ahí abrió una escuela para enseñarles a los lugareños el náhuatl “puro” y sin contaminación del español. Una buena cantidad de hueyapeños se interesaron por esto y mandaron a sus hijos a la escuela; ésta iba funcionando bien hasta que dejó el pueblo Juan Luna Cárdenas, después de ello decayó y los niños dejaron de asistir con frecuencia.⁸⁴ De acuerdo con Lina Odena, Luna Cárdenas salió huyendo del pueblo pues engañó a una muchacha y la embarazó. Él se presentó como descendiente de los nobles aztekah y escogió a aquella joven como la madre de su hijo, el príncipe *aztekatl*; sin embargo, después de embarazada la doncella, nunca más volvió y tampoco se hizo cargo de su vástago, el “príncipe”.⁸⁵

Asimismo, la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhdik Aztekatl trabajó con ahínco en la zona de la actual delegación Milpa Alta. Influyó de tal manera que allá no se avergonzaban de hablar en náhuatl y sentían un profundo respeto por el mundo mesoamericano. Es muy probable que el grupo de los teomexihcah, descendientes de la nobleza precortesiana, que presenta el investigador Rudolf van Zantwijk en Milpa Alta⁸⁶ sea sólo un resultado del trabajo que Luna Cárdenas efectuó allá. En efecto, es posible que la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhdik Aztekatl y la Aztekatlahtolmelauhkan hayan influenciado a este grupo al grado de hacer creer al investigador que eran descendientes de los grupos dirigentes de Mexihco Tenochtitlan (comerciantes, sabios, sacerdotes, jefes militares, etcétera).

⁸³ Juan Luna Cárdenas, *op. cit.*, p. 48. El subrayado es mío.

⁸⁴ Judith Friedlander, *op. cit.*, pp. 233-234.

⁸⁵ La Odena Güemes, “Los restauradores de la...”, p. 201.

⁸⁶ Rudolf van Zantwijk, “Supervivencias intelectuales de la cultura náhuatl en el municipio de Milpa Alta, D.F.”, en *América Indígena*, Vol. XVIII, Número 2, abril de 1958, 119-128 p., p. 123.

El mismo van Zantwijk, en posterior publicación, aceptaría la influencia de esta organización en la vida intelectual de los nahuah de Milpa Alta. Todavía hoy, al reflexionar sobre el habla culta (*tecpillahtolli*) de algunos milpaltenses, se cuestiona intrigado este investigador holandés:

Cuix tlamelahuac huehue'tlamaniliztica intla'tol o'noce zan quimomachtique' ipampa iniu' oquineque' in inteyacancahuan cequintin huehue'tlamanilizcuepanequinime' tlen omotlacacentecpantilique' zan ye noiu'qui "Hueyi Tlate'cpanaliztli Icnihutlazo'tlac Aztecatl" ihuan itlachihualiz motenehua "Azteca'tla'tolmelauhcan"?

¿Es posible que conozcan su manera de hablar por tradición o lo hayan adaptado porque así lo quisieron los líderes de algunos nativistas reunidos en por ejemplo "La Gran Ordenación de Amigos Queridos Aztecas" y su creación que se llamaba "Academia de la Verdadera Lengua Azteca"?⁸⁷

Además, como se ha visto en líneas anteriores, un miembro destacado de la sociedad de Milpa Alta formaba parte de la Academia de la Lengua Aztekatl; me estoy refiriendo a Fidencio Villanueva, de quien más adelante hablaré. La influencia de Luna Cárdenas llegó de manera distinta a otros pueblos indígenas del Distrito Federal. Así en Tláhuac logró obtener el cargo de director en la recién fundada Escuela Secundaria Diurna No. 47 Quetzalcoatl;⁸⁸ a través de este puesto pudo ejercer su influencia en la población estudiantil de esta demarcación. En Xochimilco también tuvo algunos contactos cercanos con pueblos de esa delegación.

⁸⁷ Rudolf van Zantwijk, "Amoxpehualiztli (Prólogo)", en José Concepción Flores Arce Xochime, *Quetzaltlahtolli, palabra náhuatl contemporánea, expresión de la lengua náhuatl del centro de Milpa Alta, Distrito Federal*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2005, 5-15 p., p.8. El subrayado es nuestro.

⁸⁸ Información proporcionada por Alberto Barranco Lozano, nativo de San Pedro Tláhuac y alumno de Juan Luna Cárdenas. (Tláhuac, 2005).

Asimismo, se tiene noticia de que el grupo de Luna Cárdenas editaba un pequeño periódico que circulaba en las zonas rurales de la gran metrópoli mexicana. De esta manera llegaba a más zonas y trataba de modificar el náhuatl para convertirlo en un lenguaje puro. Un ejemplo de este documento nos dará más referencias:

La Tlahtol Melauhkan recibió esta importante carta que publicamos: “Sr. Ing. Juan Luna Cárdenas, al hablar los de esta región el idioma Aztekatl, me he fijado que usamos mucho la palabra ‘PERO’ como en la oración: Tiazke ‘pero’ amo zaniman tialazke: Iremos pero no pronto regresaremos. Este vocablo ‘pero’, creo que no es palabra Aztekatl. Con qué término debemos sustituir el PERO? Akalpixka, Xoçimilko. Pedro Castillo Ramírez”. Estimado amigo, en Aztekatl existen dos palabras; la más conocida y usada es YEZE que significa ‘pero’ o ‘sin embargo’; la otra más elegante y sólo usada en el Aztekatl culto o científico es TLAKA que significa ‘pero’, ‘es decir’ o ‘así’ adversativo como en la siguiente oración que aquí explicamos: Atle ma Itlaik ye niknoyalitlakalhuiz to Tetzoka TLAKA nikilnamiki pipinaltika ma onikatzipinne: A ningún objeto ya ofenderé nuestra raza pero recuerdo con vergüenza que quise parecer español. Usando cualquiera de estas palabras su oración estará perfectamente bien. Tiazke yeze amo zaniman tialazke. *Sería bueno enseñe esto a los vecinos de ese lugar a fin de purificar nuestro bello y dulce idioma*⁸⁹.

Con estos métodos actuaban los miembros de la Aztekatlahtolmelauhkan: hacían contacto con algunos habitantes de varios pueblos y les encargaban la labor de purificar el idioma *aztekatl* y rendir culto a la religión mesoamericana. Pero detrás de ellos se encontraba algo más que un simple afán purificador; todos ellos estaban profundamente influidos de un ávido nacionalismo, pero no ya un nacionalismo ligado a la “madre patria”, a lo español, sino todo un bagaje cultural que consideraba como lo más valioso a lo indígena. La coyuntura del gobierno

⁸⁹ Citado en Rudolf van Zantwijk, *Los indígenas de Milpa Alta herederos de los aztecas*, Miguel Vilchis Mancera (pról.), Ámsterdam, Instituto Real de los Trópicos, 1960, 100 p., (Colección de Antropología Cultural y Física no. 64), p. 90.

cardenista provee de las armas suficientes para que se fortalezcan movimientos como éste de la mexicanidad.

Hay que hacer notar que de hecho la mayoría de los líderes de este grupo son *nahuatlahtoqneh* (hablantes del náhuatl); son indígenas, pero son gente preparada en el seno de un sistema educativo que propugnaba por la formación de la nación mexicana. Son los intelectuales de sus pueblos, que salen de los mismos para cultivarse, algunos de ellos inclusive en el extranjero. No debemos olvidar que el gobierno de Lázaro Cárdenas dota de un nuevo impulso al indigenismo, que si bien ya existía en México con él adquirirá una preponderancia que tratará de cooptar para el Estado a las comunidades indias.⁹⁰ Así pues, en el periodo cardenista es donde los grupos neoztekah empiezan a tener más influencia sobre otros sectores de la población que circundaba la capital mexicana; es decir, ellos aprovechan de una manera notable la coyuntura que les ofrece la nueva visión del presidente Cárdenas, el llamado nuevo indigenismo: es tiempo de preocuparse por los indígenas, como sector importante para legitimar al Estado dentro del nacionalismo mexicano. De esta manera su preparación profesional, obtenida por algunos en el extranjero, es puesta al servicio de la restauración de la cultura *aztekatl*.

Nahuatlahtollacanechicolli “Mariano Jacobo Rojas”.

Otro de los grupos restauracionistas fue la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas, fundada en 1938. Esta asociación estaba constituida casi por puros nahuahablantes del pueblo de Tepoztlán, Morelos. Como anota Lina Odena una de las excepciones fue el lingüista Byron MacAfee, de nacionalidad

⁹⁰ Andrés Medina Hernández, “La cosmovisión mesoamericana: una mirada desde la etnografía”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coord.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2001, 67-163 p., p.69.

estadounidense.⁹¹ Otra más de las excepciones sería el caso de Pedro Barra y Valenzuela quien era nahuahablante de la región de Chicontepec, Veracruz.⁹² Algunos de sus miembros más destacados fueron Pablo Federico García Morales, Ismael Díaz Cadena, Arnulfo Velasco, Ezequiel Linares Moctezuma, Ignacio Manuel del Castillo, Fortunato Rodríguez y Rafael Montaña, todos tepoztecos.

Si bien su organización estaba formada por miembros de Tepoztlán, sus principales actividades las desarrollaban en la ciudad de México. Su centro de operaciones estaba ubicado en la calle Justo Sierra número 19; en ese lugar se daban clases para aprender el idioma náhuatl o mexicano y eran dictadas por Pablo F. García.

Otra de sus actividades, a la cual le pusieron cierto empeño, fue la edición de un pequeño periódico titulado *Mexihcayotl-Mexicanismo*, como subtítulo se leía: “Itlanahuutilizama in Nahuatlahtollacanechicolli ‘Mariano J. Rojas’ mopilpohua inahuac in Tlamatcatlacanechicolli ‘José Antonio Alzate’ (Órgano de la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl ‘Mariano J. Rojas’, filial de la Academia Nacional de Ciencias ‘José Antonio Alzate’)”⁹³. El número 1 apareció en junio de 1943 y estaba dirigido por dos nahuaparlantes: Fortunato Rodríguez (fundador) y Pablo F. García (director). Al parecer no tuvo una impresión regular y yo sólo pude consultar este número uno de junio de 1943. No obstante, Ascensión Hernández de León Portilla señala que existe otro número de este periódico fechado el dos de mayo de 1946.⁹⁴

⁹¹ Lina Odena Güemes, *Movimiento Confederado...*, p. 105.

⁹² Miguel León Portilla, “Yancuic Tlahtolli: la nueva palabra, una antología de la literatura náhuatl contemporánea (tercera parte)”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 20, 1990, 311-369 p., p. 315.

⁹³ *Mexihcayotl, mexicanismo, Itlanahuutilizama in Nahuatlahtollacanechicolli “Mariano J. Rojas” mopilpohua inahuac in Tlamatcatlacanechicolli “José Antonio Alzate”, Órgano de la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl “Mariano J. Rojas”, filial de la Academia Nacional de Ciencias “José Antonio Alzate”, Mexihco Tenochtitlan, Número 1, junio de 1943, 4 p.*

⁹⁴ Ascensión H[ernández] de León Portilla, *Tepuztlahtcuilolli, impresos en nahuatl, historia y bibliografía*, 2 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, t. II, p. 274.

Dice Miguel León Portilla que el mismo Mariano Jacobo Rojas (1842-1936) formaba parte de este grupo, a quien él titula como Academia, y a su muerte se le asigna el nombre de este ilustre tepozteco.⁹⁵ Al respecto León Portilla no ofrece alguna fuente historiográfica y es necesario recalcar que Mariano muere en 1936 y esta asociación fue estructurada dos años después, en 1938. Por su parte Ascensión Hernández afirma que Mariano fundó una Academia de la Lengua Náhuatl llamada Cihltli,⁹⁶ pero nunca menciona si tuvo continuidad o no; en realidad ésta sólo fue una “sucursal” de la que constituyó a fines del siglo XIX Agustín Hunt Cortés en Tetzco, pero ignora si a la muerte de Mariano ésta siguió funcionando.⁹⁷ Sin embargo, es interesante saber que los tepoztecos eligen este nombre quizás por haber sido él un gran luchador de la lengua náhuatl y traductor oficial del Museo Nacional de Arqueología hasta su muerte. En su *Manual de la lengua nahuatl* señala claramente que su propósito es que no se pierda la lengua mexicana:

In notlazohtzitzihuan mexihca Macehualtzintin. In anmehuatztzin notlacamecayóhuan nanmechmonemactilía ínin amoxtli ca oniquihcuilo ínic ica nitlanahnamíquiz in macamo tلامي, macamo míqui ínin tomahuiz-tlahtol, tetlazoh-tlahtol totahhuan, teoyotlacahuilli ca tocoltzitíhuan otechmocahuilihtehqueh.

Mis queridos mexicanos indígenas. A ustedes, los de mi linaje, les entregó este libro que escribí, para con ello, ayudar a que no se acabe, a que no muera ésta nuestra honrada lengua, la preciada lengua de nuestros padres, regalo sagrado que nuestros abuelos nos legaron⁹⁸.

⁹⁵ Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 315.

⁹⁶ Ascensión H[ernández] de León Portilla, *op. cit.*, t. I, p. 162. Cihltli fue el último gobernante prehispánico en Tepoztlán.

⁹⁷ José Ignacio Dávila Garibi, “Conferencia biográfica anecdótica acerca del distinguido mexicanista C. Profesor D. Mariano Jacobo Rojas, epilogada con una felicitación breve en lengua náhuatl, con motivo del nonagésimo aniversario de su natalicio”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, tomo 43, 1932-33, 431-467 p., p. 463.

⁹⁸ Mariano J. Rojas, *Manual de la lengua nahuatl, método práctico para hablar, leer y escribir la lengua mexicana*, México, José Donaciano Rojas editor, 1927, [IV]+150 p., p.[I]. La traducción al castellano es mía.

Según sus propios estatutos, elaborados en 1938, la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas tendría como finalidad dos propósitos bien establecidos y que concordarían con lo expresado, líneas arriba, por el maestro tepozteco:

Ininque tlanahuatiltin techilhuiah ca tonahuatlahtol ma mozoa miec huan ticpalehuizqueh tomexihcaicnihuan ipan innemiliz ihuan inyectlaliliz, ixquichca tlalpololiztli oquinihyohuihqueh netepitoniliztli.

Estos propósitos, son por una parte: trabajar por la mayor difusión del IDIOMA MEXICANO y por otra: interesarse por los problemas de carácter social de nuestros hermanos de raza que, desde el tiempo de la conquista, han sido víctimas de injusticias y de necios prejuicios raciales.⁹⁹

Entre esta labor de difusión se encuentra su trabajo editorial que, aunque escaso, nos da una idea de las tácticas seguidas por este grupo restauracionista. Hacia 1951 editan una pequeña gramática de la lengua náhuatl,¹⁰⁰ escrita por un sacerdote extranjero venido a México en el siglo XIX de nombre Agustín Hunt Cortés, quien, además, según se mencionó líneas arriba, fundó una Academia de la Lengua Náhuatl en Tetzoco.¹⁰¹ Como una curiosa revelación se sabe que algunos académicos reconocidos tuvieron contacto con estos nahuahablantes. En el libro que consulté se encuentra, en su página inicial, una dedicatoria para el doctor Ángel María Garibay Kintana, quien comenzó, en el siglo pasado, con los trabajos de traducción de textos antiguos en lengua náhuatl. Para mostrar un ejemplo de esta relación transcribo esas palabras:

⁹⁹ Rafael Montaña, "Totlaixpantilizhuan, nuestros propósitos", en *Mexihcayotl...*, p. 1. El subrayado es del autor.

¹⁰⁰ A. M. Hunt Cortés, *Apuntes gramaticales sobre el idioma mexicano (es copia del manuscrito propiedad del señor Jesús Valencia Quauhltla)*, Fortunato Rodríguez (intr.), Mexihco-Tenochtitlan, Mexihcayotl, Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas, [1951], 54 p.

¹⁰¹ Asención H[ernández] de León Portilla, *op. cit.*, t. I, p. 125.

To tlazohmahuiz Teopixcatzin Ángel María Garibay K. Ynin Nahuatlahtollacanechicolli Mariano J. Rojas huel paquilztica mitzmo nehtoltilia inin amoxtontli ihuan mahuiztica mitzmo mactilia ca ipan omotepozpachoh nochi tlen oquiixmatqueh, oquicentlalihqueh quenameh ce cualli nahuatlahtol tequiotl in zan ic no to tlazoh Teopixcatzin, To Tahtzin Agustín Hunt Cortés, aquinontzin omonohmahcuitiloc Celtatecatl, ihcuac omocenmacoya ipan nahuatlahtol tequitl.

Nuestro querido y honrado sacerdote Ángel María Garibay K. Esta Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano J. Rojas, con mucha felicidad, te destina este librito y, con respeto, te lo entrega; que sobre él se imprimió todo lo que conocieron, todo lo que reunieron, como un buen ejemplo del trabajo sobre la lengua nahuatl; al igual que nuestro apreciado sacerdote, nuestro padre Agustín Hunt Cortés, quien tomó por pseudónimo el de Celtatecatl cuando se entregó por completo a la labor de la lengua nahuatl¹⁰².

Estas líneas están fechadas el siete de junio de 1951 (*ypan chicome tonalli manic metztli junio de 1951*) en la ciudad de Mexihco Tenochtitlan y están firmadas por Rafael Montaña en su cargo de Tepanihcac (presidente) de la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas. Si se observa bien es posible notar que este Rafael Montaña también era parte de los miembros de asiento (*tlalitke*) de la Aztekatlahtolmelauhkan (Academia de la Lengua Aztekatl); es decir, estas organizaciones estaban bien comunicadas y con una relación que pocas veces es detectable a simple vista; por ello los investigadores de la mexicanidad no han podido establecer bien a bien los nexos que existieron entre los primeros y fundadores grupos restauracionistas.¹⁰³

El hecho de que además se ligaran a eruditos de la Academia les confería mayor presencia en sectores a los que difícilmente hubieran tenido acceso. Robert

¹⁰² *Ibid.*, p. [I]. La traducción al castellano es mía.

¹⁰³ También hay que notar que don Pedro Barra y Valenzuela le dedica su libro *Los nahoas*, al ingeniero Estanislao Ramírez por ser “un alto y digno exponente de la raza indígena”. Pedro Barra y Valenzuela, *Los nahoas, historia, vida y lengua*, México, Bartolomé Trucco, 1953, 246 p., p. [7].

H. Barlow,¹⁰⁴ el mismo Byron MacAfee, Ignacio Dávila Garibi, Mariano Silva y Aceves, Ángel María Garibay, Miguel León Portilla,¹⁰⁵ fueron algunos de los académicos que tuvieron nexos con los grupos neoztecas de la primera parte del siglo XX.

Además de estas dos asociaciones, que considero fundadoras del fenómeno de la mexicanidad, y que, asimismo, fueron la base principal objetiva que daría vida y sustento al Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, existen referencias a otras más. No obstante, los datos sobre éstas son escasos y no tuvieron tanto auge como aquél. De todas formas ya se han mencionado algunas de ellas como la Aztekahtlamachtlaka Hueyi Tlahuile, los Sacerdotes Autóctonos y el Kalmekak de Tláhuac; por cierto esta última estaría ligada a la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhkik Aztekatl vía su principal dirigente: Estanislao Ramírez Ruiz, como enseguida se verá.

El Kalmekak de Tláhuac.

Una de las organizaciones de las que poco se habla pero que, según mi investigación, tuvo bastante influencia en el posterior desarrollo del movimiento de la mexicanidad y, en específico, en el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak fue precisamente el llamado Kalmekak de Tláhuac. Pocas referencias se encuentran acerca de éste en las fuentes históricas que se refieren a los grupos restauradores, sin embargo éstas reflejan la importancia, ideológica sobre todo, que este grupo poseyó para la preparación de los líderes nativistas.

¹⁰⁴ Robert Hayward Barlow, inclusive, llegó a ser secretario de esta organización al tiempo que Pablo F. García fungía como presidente de la misma.

¹⁰⁵ Ascensión H[ernández] de León Portilla, *op. cit.*, t. I, p. 179. Lina Odena Güemes, “Los restauradores de la...”, p. 201. Judith Friedlander, *op. cit.*, pp. 234-235.

De todos los investigadores del movimiento de la mexicanidad sólo Lina Odena Güemes y Francisco de la Peña refieren la existencia del citado Kalmekak de Tláhuac, sin embargo, mayores aportaciones no hacen y sólo se limitan a mencionarlo. Inclusive Odena, en el rubro de las organizaciones antecesoras del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, sólo se contenta con citar el libro que escribió Rodolfo Nieva en donde se nombra a este grupo restauracionista y, en especial, a su principal dirigente: Estanislao Ramírez Ruiz. Sobre este punto menciona: “Existe una quinta fuente transmisora de conocimientos a Rodolfo Nieva. El mismo lo explica en la obra *Mexicayotl* publicada por su hermana”¹⁰⁶ y a continuación viene la cita ya referida. En sus dos trabajos posteriores Odena, prácticamente, elimina al Kalmekak de Tláhuac de la lista de organizaciones restauradoras, que existían en la Ciudad de México, anteriores a la década de 1950. Tal vez por no poseer más datos sobre su existencia la investigadora decide dejar de señalar a este grupo de la mexicanidad, empero, nada claro hay sobre este tópico.

Dije también que Francisco de la Peña Martínez señala en algunas ocasiones al Kalmekak de Tláhuac, pero sólo lo hace para referirse a Estanislao Ramírez, de quien más adelante hablaremos, y no nos proporciona mayor información sobre aquél.¹⁰⁷

Como ya se ha visto los pocos investigadores que refieren al Kalmekak de Tláhuac escuetos datos nos proporcionan. Asimismo, he hecho notar la escasez de fuentes históricas que nos permitan tener un panorama más amplio de las actividades y origen de este grupo. Se sabe ante todo de las labores que realizaba su preclaro dirigente, Ramírez Ruiz, pero no se conocen algunos otros de sus miembros. Ya por información de la sobrina de éste, Consuelo Ramírez Martínez, tengo noticia de que él aglutinaba a un grupo pequeño de nahuahablantes que vivían en la periferia de la Ciudad de México y del mismo estado de Morelos.

¹⁰⁶ Lina Odena Güemes, *Movimiento Confederado...*, p. 107. Las cursivas son de la autora.

¹⁰⁷ Francisco de la Peña Martínez, *op. cit.*, p. 90.

Por otra parte poseo información de que, debido a su específica formación profesional, Estanislao Ramírez tenía gran apego a las cuestiones de las matemáticas mesoamericanas y por la década de 1950 dictó una serie de conferencias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística al respecto. Muchas otras actividades de su dirigente se podrían mencionar, no obstante, poco se sabe del Kalmekak de Tláhuac más allá de éstas.

Si ya la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl remonta su origen a una junta de ancianos aztekah en 1920, el Kalmekak de Tláhuac, irá más lejos asegurando su existencia ya en tiempos precolombinos. De acuerdo con mi investigación he podido saber que Ramírez Ruiz afirmaba la existencia de esta institución ya desde la época del poderío *aztekatl* y que se arraigó, precisamente, en el antiguo señorío de Cuitlahuac, el que a la postre se vendría a convertir en el actual Tláhuac. También se decía que los miembros del Kalmekak provenían del linaje fundador del barrio de Ticic, ubicado en Tláhuac, y por lo tanto de los famosos *tzompanteteuctin* o magos antiguos.¹⁰⁸

También se sabe que a la muerte de Estanislao Ramírez en 1962, su hermano, Perfecto Ramírez, se hizo cargo del Kalmekak y a través de él transmitía diversos conocimientos que poseían en su seno. Por ejemplo: mitos que hacían referencia al mundo mesoamericano, la lengua náhuatl, danzas tradicionales, juegos infantiles, cantos antiguos, historia oral, etcétera. De acuerdo con uno de sus nietos inclusive varios investigadores de la UNAM fueron a consultar a Perfecto;¹⁰⁹ sin embargo, en nuestros días no ha visto la luz ninguna publicación referente a esto pero pudo ser probable, pues algunos académicos también realizaron trabajo etnográfico con nahuahablantes del sur del Distrito Federal, como Luz Jiménez, Fidencio Villanueva, Carlos López Ávila, etcétera.

¹⁰⁸ Información proporcionada por José Tlatelpas (Ricardo Ruiz), familiar de Estanislao Ramírez y poeta (México, 22 de noviembre del 2004).

¹⁰⁹ Información proporcionada por el profesor Miguel Ángel Palma Ramírez, nieto directo de Perfecto Ramírez y sobrino de Estanislao (Tláhuac, 2007).

Uno de estos mitos, narrados por los miembros del Kalmekak de Tláhuac, refiere la existencia de una deidad llamada Tecihuatl en la parroquia de San Pedro Tláhuac, a tan sólo veinte años de la llegada de los iberos; que después de algún tiempo los tlahuacah fueron persuadidos para que llevaran a enterrar a la figura de piedra en una laguna cercana. Este mito fue convertido en poema por José Tlatelpas y al inicio apunta: “A mi querido amigo y maestro, don Perfecto Ramírez Ruiz...”¹¹⁰.

Otra de las personas que participaron en el Kalmekak de Tláhuac fue un joven *nahuatlahto* de apellido Melo. Se dice que este joven inicialmente nació en San Pedro Tláhuac a principios del siglo pasado, pero, debido a la Revolución, tuvieron que huir sus familiares perdiendo al niño en quién sabe qué parte. Al pasar los años se supo que una familia de Santa Ana Tlacotenco, delegación Milpa Alta, había adoptado al pequeño cediéndole su apellido: Melo. Al parecer este joven era familiar de los Ramírez de Tláhuac y tiempo después entraron, nuevamente, en contacto para difundir su lengua materna: el náhuatl.¹¹¹

Muchas de las actividades de este Kalmekak estaban unidas con las propias de la Aztekatlahtolmelauhkan y de la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl pues se debe recordar que uno de los miembros de asiento y consejero técnico de las citadas organizaciones fue el propio Ramírez Ruiz. Además no se puede olvidar el trabajo de edición y traducción que Luna Cárdenas y Ramírez Ruiz iniciaron en la primera mitad del pasado siglo XX y que refiere las actividades en conjunto que ambas organizaciones realizaban.

Tiempo después el Kalmekak de Tláhuac se uniría con el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak y se volvería un centro de adoctrinación

¹¹⁰ José Tlatelpas, *El chalchihuite de Tlatelpas*, Kazumi Kanazawa (prefacio), México, 1982, Ediciones artesanales del Coyote Esquivo, 29 p., pp. 8-11.

¹¹¹ Información proporcionada por doña Consuelo Ramírez Martínez, sobrina del ingeniero Estanislao e hija de don Perfecto Ramírez (Tláhuac, 2005).

ideológica para éste y en especial para sus líderes, como más adelante veremos. La influencia de esta organización fue tanta que hasta nuestros días es perceptible en los diversos grupos que integran el movimiento de la mexicanidad, aun cuando ya no se le cite como fuente de información. En la historia de Tláhuac por lo menos se ganaron un lugar a través de la poesía de Tlatelpas:¹¹²

Juntito al barrio de Ticic descansa
la gran señora Tecihuatl, y sueña
con ajolotes de jade y su Tláhuac
su pueblo independiente y fuerte,
indomable como siempre, entre las barcas,
sobre las aguas, con la Luna
en la pupila oscura de sus habitantes
y la lumbre del ahuejote en la hoguera
de los corazones pescadores de sus hombres.

[...]

Lugar donde ha nacido Chimalpopoca
y los hermanos Ramírez Ruiz; pero
cuna donde estalla mi poesía,
chica y humilde como chilito verde,
y donde han nacido zapatistas, guerrilleros...
Pueblo de ocote y laguna,
cacho de tuna, motor del Sol;
gasolina de las flores, Tláhuac,
eres gotita de lago que sostiene
¡La barca vieja de la desconcertada Patria!

Últimamente, un grupo de personas reabrió el llamado Kalmekak de Tláhuac en una ceremonia efectuada el 23 de octubre del 2004, en la colonia San José, en San Pedro Tláhuac. El naciente grupo se autodenominó Uey Kalmekak Kuitlauak

¹¹² José Tlatelpas, *op. cit.*, pp. 16-17.

(Gran Casa del Conocimiento de Tláhuac) y se impuso la tarea de continuar la labor restauracionista de la organización que encabezara Ramírez Ruiz.

En un par de hojas que repartieron, a modo de invitación, señalaban cuál era su principal propósito: “Muchos de los actuales habitantes de estas tierras han olvidado e, incluso, despreciado el legado milenario que nuestros abuelos nos heredaron, *el reactivar estas enseñanzas es la misión del Uey Kalmekak Kuitlauak*”¹¹³. En la misma invitación, que entregaron en el centro de Tláhuac y en otros grupos mexicanistas de la Ciudad de México y del estado de Morelos, narraban un poco de la historia de esta agrupación y reiteraban lo que el mismo Estanislao Ramírez decía: que el Kalmekak se remontaba a tiempos precolombinos y que, clandestinamente, había logrado sobrevivir hasta la época moderna mexicana. Asimismo, ratificaban el liderazgo de Ramírez Ruiz, aunque omitían hablar de su hermano Perfecto, y afirmaban que con aquél habían concluido las labores de esta organización restauracionista:

Esta institución se creó desde la época prehispánica en Kuitlauak (hoy Tláhuac), después del arribo de los ibéricos permaneció en la clandestinidad hasta 1962 año en que el ingeniero Estanislao Ramírez Ruiz, último guardián del Kalmekak, trascendió. Ahora, a más de cuarenta años de este suceso, hemos decidido emprender la re-construcción del Uey Kalmekak Kuitlauak, esta tarea es ardua y difícil por lo que pedimos la ayuda de todos los interesados en que no se pierde nuestra raíz autóctona¹¹⁴.

Y para terminar con su discurso plasmaban un mensaje, tanto en náhuatl como en español, que rezaba de esta guisa:

¹¹³ *Uey Kalmekak Kuitlauak, “Gran Casa de Conocimientos de Kuitlauak (Tláhuac)”*, México, versión mecanográfica, 23 de octubre del 2004, 2 p., p. 1. Las cursivas son mías.

¹¹⁴ *Idem.*

Tokoltzitzinuané, yehuantzitzin ahkihkeh otechmochtihtzinohkeh tehuantin tikintotlazohtilizkeh tomazeualnemiliztzin, topializtzin, toyuhkatiliztzin, toyezmekayotzin. Yehuantzitzin ahkihkeh otechmolhuilihkeh: ¡Ma xihmolnamikilihkan in kanin anmehuantzitzin oanualmouihkeh, amehuantzitzin nikantzin oanmotlakatilihtzinohkeh, ipampa on, ma xihmopielihkan totlahkuiloliztzin, ma ximomochtihtzinohkan totlamatiliztzin iuan makahmo xihmolkauilihkan totlazohtlalnanzin Koatlikue auh totahtzin Tonatiuh zemihkak techmokuitlauiliah!

¡Oh nuestros abuelos!, ellos quienes dignamente nos enseñaron a amar nuestra vida de “indios”, nuestra herencia, nuestra cultura, nuestro linaje. Ellos quienes nos dijeron: ¡recuerden de dónde vienen, ustedes nacieron aquí, por ello, guarden nuestra sagrada escritura, aprendan (sientan) nuestra amada sabiduría y nunca olviden que nuestra madre la tierra y nuestro padre el sol siempre nos están cuidando!¹¹⁵

De esta forma invitaban a todos los interesados a unirse en los esfuerzos de “reactivación” del Uey Kalmekak Kuitlauak o del Kalmekak de Tláhuac que hacía ya varias décadas, según decían, había dejado de funcionar por la muerte de Estanislao Ramírez Ruiz. Las actividades que se empezaron a realizar fueron: la enseñanza de la lengua náhuatl, cosmovisión náhuatl, herbolaria, calendario mesoamericano e historia antigua de Tláhuac. Hasta la fecha han continuado realizando diversas ceremonias, sin embargo, desde hace un tiempo su presencia se ha diluido y las clases anteriores se han suspendido por falta de apoyos.

El Kalmekak de Tláhuac seguramente no remonta sus orígenes a la época prehispánica, pero de lo que sí estamos seguros es de que se trata de una de las primeras y principales organizaciones de tipo nativista que existió en la primera mitad de la pasada centuria; aun hoy, a pesar de la relativa lejanía, ha sido capaz de inspirar el surgimiento de un nuevo grupo mexicanista que busca continuar con las aspiraciones de los dirigentes de esta organización *neoaztekatl*.

¹¹⁵ *Idem*. Las cursivas son nuestras.

El Consejo de los caxcanes.

De estos movimientos iniciales vale la pena destacar al llamado Consejo de los caxcanes, que también llevaría propósitos de restauración. Al mando de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza actuó esta organización en el México posrevolucionario. El lema principal que caracterizó a sus miembros fue “por la tierra y por la raza”, pero no se referían a cualquier raza sino a la de los caxcanes, grupo lingüístico derivado del náhuatl.

De acuerdo con Ángeles Mendieta Alatorre, su biógrafa, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza descendía, por vía materna, de la etnia *caxcan*;¹¹⁶ no obstante ello, Lina Odena Güemes afirma que esta organización, Consejo de los *caxcanes*, no tenía algún nexo indígena y estaba formado por grupos de mestizos urbanos de clase media.¹¹⁷ En algunos textos, de inspiración mexicanista de la primera mitad del siglo XX, hacen referencia a Juana Belén como india pura y autora del libro *Por la tierra y por la raza*.¹¹⁸ Hasta donde sé, en efecto, tenía ascendencia por vía materna de la etnia *caxcan*, pero ella misma ya no poseía la tradición cultural de este grupo, pues se había criado en un ambiente diferente.

Juana Belén participó, desde muy joven, en movimientos sociales mexicanos antiporfiristas; fue fundadora y directora del periódico *Vésper* y es considerada, hasta la actualidad, como una de las precursoras de la Revolución Mexicana. Conforme avanzó el periodo revolucionario se unió a las huestes zapatistas y en

¹¹⁶ Ángeles Mendieta Alatorre, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), extraordinaria precursora de la Revolución Mexicana*, México, edición de la autora, 1983, 174 p., p. 51.

¹¹⁷ Esperanza Meneses Minor, “El ‘indio’ como metáfora de la identidad”, en *Ce-Acatl, Revista de la Cultura de Anáhuac*, México, No. 44, 11-30 de mayo de 1992, 6-11 p., p. 9.

¹¹⁸ J. Jesús Palomino G., *El ultraje al emperador Cuauhtémoc no debe olvidarse, Réplica a la iniciativa de homenaje, que se proyecta rendirle a Hernán Cortés*, Dolores Hidalgo, Gto., México, Edición del autor, 1947, 17 p., pp. 6-7.

su seno organizó, para 1919, la Colonia Agrícola Experimental ‘Santiago Orozco’. Pasado el movimiento armado en México, se dedicó, incansablemente, a la educación en las zonas rurales del norte del país; en 1922 fue nombrada por José Vasconcelos, secretario de Educación, “maestra misionera”, viajando por las serranías de Jalisco y Zacatecas.

Para mi propósito 1923 es un año de crucial interés, pues Juana Belén es nombrada inspectora de Escuelas Rurales en Zacatecas, lugar en donde residiría por un buen tiempo. En el pueblo de Juchipila va a ser donde, según su biógrafa, entraría en contacto con los indígenas caxcanes quienes le confiarían la tradición oral de su pueblo. En el mismo año, ya con el bagaje cultural recibido, funda en Juchipila, Zacatecas, el Consejo de los caxcanes, que tendría como finalidad rescatar los valores y la dignidad de la raza y cultura indígenas.¹¹⁹

En 1924 edita el libro titulado *¡Por la tierra y por la Raza!* que contiene la tradición oral recogida de los caxcanes, según anota Eulalia Guzmán en el prólogo, pero también una serie de relatos que se refieren a diversos asuntos, como, por ejemplo: uno sobre la abuela de Juana Belén, otro más sobre Santiago Orozco, guerrillero zapatista caxcan, textos en donde se critica al clero y a la corriente comunista. Asimismo, se exalta a la cultura indígena y se concluye que nuestro país no podrá sobresalir imitando ideologías extranjeras sino utilizando las propias.¹²⁰

Su preocupación constante por lo indígena se definía en esas palabras que serían el lema del Consejo de los Caxcanes, por la tierra y por la raza; en uno de sus poemas, de título homónimo al de su libro, se podía leer:

¡Oid! [sic]... todavía resuena

¹¹⁹ Los principales datos biográficos sobre Juana Belén han sido tomados de la obra ya citada: Ángeles Mendieta Alatorre, *op. cit.*, pp. 43-57, 63-67.

¹²⁰ Véase Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, *¡Por la tierra y por la raza!*, Eulalia Guzmán (preliminares), 2ª. Edición, México, Edición de la autora, 1967, 105 p.

por el bajío y la montaña
el grito de aquel dolor
sin fin y sin esperanza...
Mirad de los indios muertos
el elocuente fantasma
que murmura a nuestro oído
como leyenda sagrada
la historia de la grandeza
y de las glorias pasadas
que la cobardía de todos
quiere tener olvidada
como si ninguno fuera
de esta Tierra y de esta Raza...¹²¹

De esta manera hacía toda una apología de los “indios muertos” y de las “glorias pasadas” en donde la tierra y la raza tenían un lugar prominente en la historia mexicana.

Bien a bien no sé, por medio de mi investigación, qué actividades llegó a realizar el Consejo de los caxcanes, pues sólo he podido conocer una parte de la vida de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. Sé que ella era una prolífica periodista, antes, durante y después de la Revolución Mexicana, pero más allá no podría referir algo. Si bien tengo noticia de este grupo restaurador es menester comentar que no llegó a tener una continuidad después de la muerte de su fundadora y principal dirigente. Algunos miembros del actual movimiento de la mexicanidad afirman que el grupo de Rodolfo F. Nieva López, al que ya he mencionado, tuvo entre sus adeptos continuadores de la causa de doña Juana Belén, sobre todo a través de un antiguo guerrillero zapatista: Irineo Castillo.¹²²

¹²¹ Citado en Aurora Reyes, “La poesía en la vida de una mujer”, en Ángeles Mendieta Alatorre, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), extraordinaria precursora de la Revolución Mexicana*, México, edición de la autora, 1983, 72-76 p., pp. 74-75.

¹²² Víctor García Colín, “Segunda plática de local”, en *El Guerrero Solar (Tlakaozelotl)*, México, Segunda época, cuarta etapa, tomo V, fase III, año 14, No. 61, 20 de diciembre de 2005, 11-13 p., p. 12.

Ahora bien, es cierto que Irineo Castillo formó parte del zapatismo agrarista, sin embargo, de hecho esto no significa que él compartiera ideales con Juana Belén y, mucho menos, que formara parte de su organización. Sobre todo hay que notar que el Consejo de los caxcanes nace en el periodo posrevolucionario, específicamente en 1923, e Irineo Castillo se afilia al Movimiento Confederado Restaurador de Anauak a finales de los años 50, momento en el que “adopta” la ideología mexicanista. Además, si Juana Belén hubiera sido alguien trascendente en su vida, él la mencionaría cuando habla de su incorporación al zapatismo o, posteriormente, a la mexicanidad. Empero, esto nunca sucede.¹²³

Por las consideraciones anteriores soy de la idea que el Consejo de los caxcanes llegó a su fin a la muerte de Juana Belén en 1942 y no tuvo ninguna continuidad afiliándose a otro grupo restaurador de la primera mitad del siglo XX. Así pues, con este apartado doy por terminado todo lo que se refiera a esta agrupación de corte nativista, sin embargo, debido a que sus propósitos eran similares a la de los otros grupos estudiados y a que ha influido sobre una de las actuales agrupaciones mexicanistas, decidí dedicarle algunas páginas en esta investigación histórica.

¹²³ Lina Odena Güemes, *Movimiento Confederado...*, pp. 43-44.

Los organizadores.

En este segundo capítulo se abordará la vida de aquellos quienes dirigieron, en el periodo comprendido de 1920 a 1950, el llamado movimiento de la mexicanidad, término con el que se les ha identificado a los grupos restauracionistas que ya he analizado en páginas anteriores; el revisar las vidas de estos personajes es de gran interés para la presente investigación pues su origen y formación reflejan su posterior desenvolvimiento en su tarea de reestructuración de los “valores aztekah”.

Desgraciadamente las fuentes documentales casi nada dicen sobre estos polémicos personajes y, aquellas que sí los mencionan, proporcionan datos oscuros y exiguos sobre los mismos. A pesar de este problema he podido estructurar un discurso más o menos completo sobre algunos dirigentes de la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl, el Kalmekak de Tláhuac, la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas y el Consejo de los Caxcanes.

Juan Luna Cárdenas.

Como ya se ha visto en líneas anteriores Juan Luna Cárdenas fue el dirigente más destacado y activo que existió en el México posrevolucionario. Nació un 30 de marzo de 1907 en el pueblo de Yauhtepec, cerca de Cuautla, en el estado de Morelos. Su padre fue Zenón Luna, originario de Ayutla de los Libres en el estado

de Guerrero; en cambio, su madre, fue Felipa Cárdenas quien era nativa del ya mencionado Yauhtepec.¹²⁴

Según cuentan sus biógrafos¹²⁵ la familia Luna Cárdenas sufrió una encarnizada persecución durante los años de Porfirio Díaz, pues eran familiares cercanos de un tal Jovito Serrano,¹²⁶ quien se levantó en armas contra la familia Escandón, dueños de la hacienda de Atlihuayan. Por este motivo Juan Luna, niño de apenas cuatro años, tuvo que salir huyendo del país rumbo a Europa. Ya establecido en Alemania realizó sus estudios básicos en esa entidad para, años más tarde, regresar a México.

El idioma mexicano o náhuatl, al que él llamaba *aztekatl*, lo aprendió de labios de sus padres, pues ambos eran hablantes de éste. No obstante ello, debido a la rapidez con que fue separado de sus progenitores, seguramente olvidó mucho de este idioma teniendo que aprenderlo, nuevamente, conforme pasaron los años. De hecho esto se puede apreciar en los poquísimos textos en náhuatl que legó y que, sin duda alguna, ya no corresponden a la variante dialectal de Morelos, sino a una forma “construida” a partir de textos antiguos y de una noción filológica específica.

Desde los años veinte Juan Luna emprende la tarea que lo ocuparía por el resto de su vida: la restauración de la cultura *aztekatl*. En 1922, junto con un grupo de jóvenes preparatorianos, funda el grupo Tlimetl; en 1925 se organiza en la llamada Aztekatlahtolmelauhkan y, por último, en 1927 crea la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhdik Aztekatl, organismo con el cual desempeñaría todas sus actividades de corte nativista.

¹²⁴ Narcizo Álvarez, *Biografías de aztekah ilustres: Yākanini Metztlī Kuauhtemok Kamoh [Juan Luna Cárdenas]*, México, versión mecanográfica, s. f., 2 p. p. 1.

¹²⁵ Rubén Reyes Bustamante, *Doctor e ingeniero Juan Luna Cárdenas (1907-1994)*, México, versión mecanográfica, s. f., p. 1.

¹²⁶ Sobre el movimiento encabezado por Jovito Serrano en la región de Yauhtepec véase John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Francisco González Aramburo (tr.), México, Secretaría de Educación Pública, Siglo XXI Editores, 1985, 443 p., pp. 49-50.

A la par de sus actividades restauracionistas este personaje se dedicaba a dar clases o dirigir algunas escuelas secundarias ubicadas en el Distrito Federal. Así se sabe que fungió como director de la Escuela Secundaria Diurna No. 47 Quetzalcoatl en el pueblo de San Pedro Tláhuac, al respecto un funcionario de la SEP decía: “[...] Luna Cárdenas llegó al campo de la segunda enseñanza en donde lo vimos actuar desde 1938 y en cuyo nivel educativo ha alcanzado la dirección de una escuela secundaria en uno de los poblados indígenas del Distrito Federal”¹²⁷. Asimismo tenemos noticias de que él fungía como profesor en la secundaria y preparatoria de Coyoacán. Ya por los años 50 Luna Cárdenas poseía el cargo de jefe de la división lingüística del Departamento de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública.

A raíz de su contacto con varios habitantes de Hueyapan, en el estado de Morelos, fundó una escuela en aquella población por el año de 1956. La intención de este proyecto era el de enseñar el “náhuatl puro”, el “náhuatl clásico”, a los habitantes nativos del lugar, sobre todo a los niños. De acuerdo con la información consultada esta escuela funcionó de un buen modo, pero sólo por un tiempo muy corto; mientras Luna Cárdenas permaneció en este poblado los lugareños asistían con frecuencia y con ánimo manifestaban “corregir” su náhuatl, empero, una vez que se marchó este personaje los hueyapeños perdieron el interés por proseguir sus estudios sobre el citado idioma y bien pronto dejaron de asistir a este recinto.¹²⁸

Ahí mismo, en Hueyapan, Juan Luna fue el protagonista de una historia de tintes mesiánicos. A su llegada a este poblado morelense se presentó como un heredero de la corona *aztekatl* y gran iluminado, esto fue favorecido por un fenómeno natural que se suscitó el día de su arribo. Con las circunstancias a su favor, pidió a una doncella virgen para convertirla en la “emperatriz” y con quien poder procrear al futuro soberano *aztekatl*: el “príncipe”. Cuando se marchó del

¹²⁷ “Prólogo”, en Juan Luna Cárdenas, *La teoría y la energía atómica*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963, 145 p., (Técnica y Ciencia No. 17), p. 9.

¹²⁸ Judith Friedlander, *op. cit.*, pp. 233 y ss.

pueblo, abandonó a la joven y a su hijo,¹²⁹ quienes tiempo después huyeron de Hueyapan para evitar la presión social ejercida en su contra.

Aunadas a estas actividades Luna Cárdenas gustaba de escribir folletos y libros en donde exponía parte de su ideario a favor de la “raza *aztekatl*” y algunas otras cuestiones históricas desde su muy particular punto de vista, como después se verá. Entre sus publicaciones destacan algunas de corte lingüístico, como su *Compendio de gramática náhuatl*, publicada en fecha temprana de 1939,¹³⁰ el cual fue reeditado en múltiples ocasiones pero sustituyéndole el término náhuatl por el de *aztekatl*. De igual manera este personaje se dedicó a cuestiones históricas, como por ejemplo la realización de la biografía de Cuitlahuac, que él tituló como *Cuitlahuiac el victorioso*.¹³¹

Otra de sus grandes pasiones fue la relacionada con las matemáticas mesoamericanas a las que él nombraba como *aztekah*; su formación en el campo de las llamadas ciencias duras es una cuestión que se debe tomar en cuenta para comprender por qué le daba más importancia a ciertos aspectos y a otros no tanto. Una de las primeras obras, si no es que la primera, acerca de las matemáticas autóctonas fue publicada por él en compañía de Estanislao Ramírez, a quien más adelante me referiré, en el año de 1940. Esta obra fue titulada *Tlapoamatiliztli* [El conocimiento de las cuentas] y al calce de la portada se podía leer: “Ixtlapalpaçolli panpa: Uey Tlatekpanaliztli Ikniuhitik Aztekatl, Tepoztlan, Temoanchan, 1940”, lo que a la letra diría: “Impreso por la Gran Sociedad de Amigos Aztekah, Tepoztlán, Temoanchan,¹³² 1940”¹³³.

¹²⁹ Lina Odena Güemes, “Los restauradores de la mexicanidad...”, p. 201.

¹³⁰ Juan Luna Cárdenas, *Compendio de gramática náhuatl*, México, Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhitik Aztekatl, 1939, 52 p.

¹³¹ Juan Luna Cárdenas, *Cuitlahuiac el victorioso*, México, Secretaría de Educación Pública, 1968, 62 p., (Cuadernos de lectura popular 143).

¹³² Temoanchan es uno de los lugares míticos más importantes en la cosmovisión del mundo náhuatl; los historiadores al referirse al origen del estado de Morelos casi siempre refieren aquél como factor genésico.

¹³³ Juan Luna Cárdenas, *Las matemáticas aztekah*, México, Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhitik Aztekatl, s. f., 93 p., p. 34. La traducción al castellano es mía.

Una vez que estuvo dentro de la Secretaría de Educación Pública aprovechó su situación para imprimir más textos de diversa índole; sobre todo aparecieron libros suyos en una colección destinada a la capacitación del magisterio mexicano, de esta forma, pienso, pudo haber influido en muchos de los maestros normalistas que leían el material que se les proporcionaba. Así, por ejemplo, editó algunos de los siguientes títulos: *Las artesanías prehispánicas*,¹³⁴ *Aztequismos en el español de México*,¹³⁵ *La teoría y la energía atómica*,¹³⁶ *Nociones de agricultura*,¹³⁷ etcétera. Como se puede apreciar la obra escrita de Luna Cárdenas era algo prolífica, pues aparte de estos libros publicados por la Secretaría de Educación Pública existían otros que él mismo editaba bajo el cobijo de la Ueyi Tlatekpanaliztli Iknuihtik Aztekatl y que hoy, desafortunadamente, muchos de ellos son inaccesibles, pues no se encuentran en las bibliotecas.

De la vida de Luna Cárdenas es menester mencionar que otro de los proyectos que cristalizó fue la llamada Atlatzikipilli Teyokalli Aztekatl o Universidad Autónoma Aztekatl, que tenía por objetivo el educar a los nuevos jóvenes aztekah de acuerdo con las normas pedagógicas del mundo mesoamericano. Algunos de los “egresados” de esta institución son seguidores fervientes de este personaje al que consideran “uno de los sabios más grandes que ha dado la humanidad”¹³⁸. Ellos mismos son los que, hoy en día, han construido un portal en el Internet en donde pretenden difundir la obra de Juan Luna.

Pero lo fantasioso era una faceta muy cercana a la trayectoria de este personaje que estamos estudiando; él mismo gustaba de decir que era heredero de tres coronas imperiales provenientes del mundo mesoamericano, a saber: de la corona del “imperio” de Tenochtitlan,¹³⁹ de la de Coyohuahcan y de la de

¹³⁴ Juan Luna Cárdenas, *Las artesanías prehispánicas*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1964, 173 p., (Técnica y Ciencia No. 25).

¹³⁵ Juan Luna Cárdenas, *Aztequismos en el español...*

¹³⁶ Juan Luna Cárdenas, *La teoría y la energía atómica...*

¹³⁷ Juan Luna Cárdenas, *Nociones de agricultura*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963, 189 p., (Técnica y Ciencia No. 21).

¹³⁸ Narcizo Álvarez, *Biografías de aztekah ilustres...*, p. 1.

¹³⁹ Lina Odena Güemes, “Los restauradores de la mexicanidad...”, p. 201.

Yauhtepec, Morelos.¹⁴⁰ Aparte de estas excentricidades Luna Cárdenas solía decir que en realidad su verdadero nombre era Yäkanini Metztlí Kuauhtemok Kamoh, que así había sido bautizado en el “Templo de Metziko de la Santa Iglesia Aztekatl”¹⁴¹, pero que, debido a la persecución religiosa, sus padres le cambiaron el nombre por el de Juan Luna Cárdenas.

Asimismo, en sus publicaciones colocaba una serie de títulos, cargos y grados académicos que, supuestamente, había alcanzado en varias universidades, nacionales y extranjeras; por ejemplo: doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ingeniero químico, filólogo lingüista, presidente de la Academia de la Lengua Aztekatl, miembro de honor del Instituto de Cultura Americana de Tolosa (La Plata) en Argentina, etcétera.¹⁴² Sus biógrafos también señalan diversos títulos profesionales como el de licenciado en administración por la UNAM; ingeniero cinematográfico en Berlín y en Hollywood; por otra parte le adjudican una serie de cargos en diversos lugares, a saber: miembro de honor de la Academia de Historia y Heráldica de Atenas, Grecia y su división en Roma; *Thinker Chair Professor* en la Universidad de Texas, en Austin; y doctor emérito en la Universidad Internacional Moctezuma, en el principado de Andorra.¹⁴³

Hasta donde ha llegado mi investigación puedo afirmar que Luna Cárdenas sí poseía la carrera de ingeniería química, la cual estudió en Alemania y en México; también sé que obtuvo el grado de Maestro en Historia por parte de la Facultad de Filosofía y Letras, aunque en el sistema de cómputo de la Biblioteca Samuel Ramos aparece su tesis con nivel de doctorado. Por cierto esta última fue titulada *Origen del hombre americano* y, al final de la misma, llega a concluir que, con base en todos los datos científicos encontrados, el hombre de América es nativo de este continente y que de ninguna manera se puede seguir sosteniendo que

¹⁴⁰ Narcizo Álvarez, *Biografías de aztekah ilustres...*, p. 1.

¹⁴¹ *Idem.*

¹⁴² Juan Luna Cárdenas, *Historia patria*, México, Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhitk Aztekatl, 1956, 189 p., p. 5.

¹⁴³ Rubén Reyes Bustamante, *op. cit.*, p. 1 y Narcizo Álvarez, *op. cit.*, p. 2.

éste provenga de Asia. En las páginas iniciales aparece una dedicatoria en lengua náhuatl:

Inik pakaihiyohuiani Nonantzin, tlahuika Zoapilli, ka zaloa noçintin in Kualtiliztin Azteka Zenyeliz, omatik ika Ixkutiliz teçmikanahuatia Ipilhuan ze Netekipaçoliztli.

A mi abnegada madre, mujer tlahuica, que conservando todas las virtudes de nuestra raza Azteca, supo con su ejemplo legar un porvenir a sus hijos¹⁴⁴.

Acerca de sus actividades académicas también tenemos noticia que hacia la década de 1970, impartió algunas conferencias en la Universidad de Texas, en Austin, las cuales se encuentran grabadas en cinta magnetofónica y se conservan en el archivo de dicha institución. Sobre los demás cargos que se dice que ocupó, nada tengo seguro y sería especular si hablara de ellos.

Así pues, toda una vida llena de mentiras como le correspondía a una persona que siempre se presentaba como iluminada y como miembro de la realeza mesoamericana en México. Las últimas actividades de Luna Cárdenas son un poco desconocidas, Lina Odena apunta que, después de haber sido desplazado del movimiento de la mexicanidad, este personaje ingresó a la Asociación Nacional Cívico Juarista, órgano ligado a las logias masónicas.¹⁴⁵ También sé que en sus últimos años ayudó a la creación de la Casa de la Cultura Kalmekatl Yauhtepek un 25 de abril de 1988, ahí mismo se dedicó, según comentan los lugareños, a impartir clases de aztekatl-náhuatl, francés, italiano, inglés, alemán y clases de historia aztekatl y ecología.

¹⁴⁴ Juan Luna Cárdenas, *Origen del hombre americano*, México, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1938, s.p., [p. 1]. El texto en náhuatl tiene algunos errores, por ejemplo donde dice *ka zaloa* debería ser *ka kizaloa*; y donde se apunta *omatik* debió haber sido *okimat*. Lo anterior refleja el poco manejo que ya tenía Luna Cárdenas de la lengua mexicana.

¹⁴⁵ Lina Odena Güemes, “Los restauradores de la mexicanidad...”, p. 201.

Juan Luna Cárdenas murió alejado de todas las organizaciones restauracionistas un 9 de mayo de 1994 en la tierra natal de su padre: Ayutla de los Libres en el estado de Guerrero.

La biblioteca de Yauhtepec, Morelos, lleva el nombre de este personaje, en la parte exterior de la misma existe una placa dedicada a “uno de los más grandes científicos de origen aztekatl que ha dado la humanidad: ingeniero y doctor Juan Luna Cárdenas.”

Estanislao Ramírez Ruiz.

Ahora toca el turno de revisar a otro personaje importante en el plano de las organizaciones que se han visto en el primer capítulo de este trabajo, me estoy refiriendo a Estanislao Ramírez Ruiz, quien fue miembro de la Ueyi Tlatekpanaliztli Iknuihtik Aztekatl, de la Aztekatlahtolmelauhkan, dirigente del llamado Kalmekak de Tláhuac y fundador del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak.

Estanislao Isidro Ramírez Ruiz nació un 7 de mayo de 1887 en el pueblo de San Pedro Tláhuac, en el barrio de Ticic (Los Reyes), producto del matrimonio entre Casimira Ruiz Orozco y Manuel Ramírez Martínez. Según comentaba el propio Estanislao, él era descendiente directo del *tlahtoani* de Tetzco Nezahualcoyotl¹⁴⁶ y miembro de las familias fundadoras del barrio de Ticic.

Los primeros estudios los cursó en su pueblo natal y, posteriormente, ingresó en la Escuela Superior Ignacio Ramírez en Xochimilco, Distrito Federal. Al pasar los años Estanislao se inscribe en la Escuela Nacional Preparatoria pero, tiempo

¹⁴⁶ Ing. *Estanislao Ramírez Ruiz (1887-1962)*, México, s. f., versión mecanográfica, p.1. Asimismo véase Jesús Ávila Galinzoga, “Remembranzas, recordando al ing. Estanislao Ramírez Ruiz”, en *El cronista politécnico*, México, Nueva época, Año 1, Número 3, diciembre de 1999, p. 9.

después, la abandona para alistarse en la filas del Colegio Militar. Tras siete años de estudio en 1910 obtiene el grado de Teniente Técnico en Artillería.¹⁴⁷

Más tarde, durante el gobierno maderista, obtiene una beca para estudiar en el Instituto Politécnico de París y, pasados los años, en la Universidad de Zürich, en Suiza. En estos lugares obtiene los grados de ingeniería en físico-química y en termodinámica; en su estancia en París tuvo la oportunidad de colaborar con especialistas destacados de La Sorbona, como el químico Francis Le Chatelier; ahí mismo se casó con Marlie Barlot, hija del gerente de la compañía automovilística Renault.

Ya por 1915 Estanislao viaja, en compañía de su esposa, a los Estados Unidos de América para trabajar con algunos profesores del Massachusetts Institute of Technology como William H. Walker y Arthur D. Little, creadores de la carrera de ingeniería química en el citado país. Un buen día de 1918 regresa a su pueblo natal, Tláhuac, pero decide instalarse en la ciudad de México,¹⁴⁸ debido a que en esos años el traslado entre un punto y otro era algo considerable.

En un periodo de más o menos diez años permanece fundando círculos académicos entre sus ex-compañeros militares, de igual manera publica varias revistas de corte castrense en las cuales colaboran algunos miembros del Colegio Militar de San Jacinto. En esta última institución se dedicó a impartir clases de matemáticas así como en la Escuela Normal Superior. Para el año de 1925 ingresa como profesor de la cátedra de física industrial a la Facultad de Química

¹⁴⁷ La mayoría de los datos sobre Estanislao Ramírez se encuentran en una biografía que realizamos hace un par de años sobre el mismo. Baruc Martínez, "Vida y obra del ingeniero Estanislao Ramírez Ruiz, investigación histórica-cosmogónica para el esclarecimiento de nuestra raíz autóctona", en *Nosotros, revista de reflexión y difusión*, México, Números 78, 79 y 80, marzo, abril y mayo del 2005, 10-12, 26-29 y 26-28 p., No. 78, pp. 11-12. Asimismo, puede consultarse Jesús Ávila Galinzoga y Roberto Limas Ballesteros, *Memoria de 55 años de actividades de la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2005, 100 p., (Monografías 2), pp. 19, 29, 31, 97-98.

¹⁴⁸ *Ibid.*, No. 79, p. 26.

“[...] y con base en el curso que impartía estructuró la carrera de ingeniero químico”¹⁴⁹.

En los tiempos de Lázaro Cárdenas estos profesores indígenas preparados en el extranjero tuvieron muchas oportunidades a nivel profesional y gozaron de una libertad de acción inusitada. A la par de la ideología cardenista un grupo de científicos mexicanos se reúne y decide fundar una institución académica capaz de crear el puñado de estudiosos que dieran a México la vanguardia en la tecnología. Así pues, en 1937, Luis Enrique Erro, Juan de Dios Bátiz, Estanislao Ramírez y otros fundan el Instituto Politécnico Nacional.¹⁵⁰

Para 1948 Ramírez Ruiz funge como miembro fundador de la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas, dependiente del IPN. En ese lugar se dedicó a impartir diversas cátedras y, por esta labor académica, en México es reconocido como “el padre de la ingeniería química”.

También se sabe que nuestro personaje tenía inclinación por la ideología socialista y, según comenta su primer biógrafo, “el trabajo duro que desempeñó en el campo chinampero en Tláhuac, fue un antecedente profundo en la memoria de Estanislao quien, al paso del tiempo, abrazó el ideal socialista con el fin de crear un mundo sin pobres ni ricos”¹⁵¹. El ingeniero se afilió algunos años al Partido Popular Socialista e, inclusive, compitió como senador del mismo en 1952 cuando éste lanzaba como presidente de la república a Vicente Lombardo Toledano.¹⁵²

Referente a estos años existe una anécdota curiosa:

En 1950, un partido político propuso al maestro Estanislao Ramírez Ruiz ser candidato a ocupar un escaño en la Cámara de Senadores, varios de sus alumnos lo felicitaban efusivamente por tal motivo, a lo que él respondió en la siguiente

¹⁴⁹ “Por qué el nombre de Estanislao Ramírez Ruiz al CECyT 3”, en *Gaceta Politécnica*, México, 15 de octubre del 2003, año XXXIX, vol. 7, No. 586, 58-59 p., pp. 58-59.

¹⁵⁰ Baruc Martínez, *op. cit.*, No. 79, p. 26.

¹⁵¹ Comunicación personal con el profesor Arnulfo Guerra Vicente (†), (Tláhuac, 2004).

¹⁵² Baruc Martínez, *op. cit.*, No. 79, p. 26.

forma: —Si me eligen senador de la República, yo creo que me voy a morir de hambre. —Maestro —le dijeron—, también los senadores perciben sueldo. — ¿Entonces les pagan? —¡Sí! Y no tan mal —le aclararon. —¿Y quién les paga? —El Gobierno. —Entonces ya no quiero ser senador, porque si el Gobierno me va a pagar, voy a tener que defenderlo y olvidarme del pueblo, en donde estamos todos¹⁵³.

De ese ánimo era Estanislao Ramírez Ruiz. Ahora hay que pasar a las cuestiones que propiamente me atañen, en las cuales el ingeniero Ramírez también tuvo una participación importante dentro del llamado movimiento de la mexicanidad.

Se dedicó durante muchos años de su vida a la difusión de la enseñanza del idioma náhuatl, el cual había aprendido por boca de sus progenitores, pues, en ese tiempo, todos los de Tláhuac lo practicaban. Al correr de los años logró reunir, en su departamento, en la Ciudad de México, a un pequeño grupo de nahuahablantes provenientes de la región central de México. Su sobrina, Consuelo Ramírez, me comentaba cómo muchas tardes se la pasaban platicando en náhuatl, recuerda que había gente de Santa Cruz Acalpíxcan, de Santa Ana Tlacotenco, Tepoztlán, Tláhuac y otros lugares.¹⁵⁴

Ya junto con Juan Luna Cárdenas se dedicó a impartir cursos de náhuatl y, sobre todo, de las matemáticas mesoamericanas que a ellos tanto les apasionaban; en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística ambos impartieron conferencias sobre este tema. Por otra parte sabemos que Estanislao publicó tres libros como parte de la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhitk Aztekatl,¹⁵⁵ pero, hasta la fecha, no los he podido localizar.

¹⁵³ Jesús Ávila Galinzoga, “Remembranzas”, en *El cronista politécnico*, México, Nueva época, Año 4, Número 16, enero-marzo del 2003, p. 13.

¹⁵⁴ Comunicación personal con Consuelo Ramírez Martínez (Tláhuac, 2005).

¹⁵⁵ Véase Juan Luna Cárdenas, *Compendio de gramática...*, p. 52.

Asimismo tengo noticia que, junto con Luna Cárdenas, se dedicó a la traducción de algunos documentos en náhuatl antiguo, como por ejemplo el manuscrito conocido con el nombre de *Unos anales históricos de la nación mexicana de 1528*, que para ese entonces no se poseía traducción alguna a la lengua castellana.¹⁵⁶ Ya para 1951 incursiona al campo de la arqueología,¹⁵⁷ pues participa en algunos experimentos para definir la autenticidad de los supuestos restos de Cuauhtémoc que Eulalia Guzmán había “descubierto” en 1949.

En la década de 1950 entra en contacto con varias personas que más adelante destacarían en el escenario de los restauradores de Anahuac; de las figuras más relevantes se pueden mencionar: Rodolfo Nieva López, Ignacio Romerovargas Yturbide, Eulalia Guzmán y Paula Gómez Alonzo. Por cierto, esta última, inclusive transcribió fragmentos de varias pláticas, que sostuvo con el ingeniero Ramírez Ruiz, referentes a lo que ella llama “filosofía náhuatl”. En uno de los textos que pertenecen a este personaje ya se menciona al llamado Calmecac, o Kalmekak como él lo hubiera escrito, de Cuitlahuac o Tláhuac.¹⁵⁸

Como se ha visto en el primer capítulo uno de los grupos que influenciaron al Movimiento Confederado Restaurador de Anauak fue, precisamente, el gran Kalmekak de Tláhuac, encabezado por Estanislao Ramírez Ruiz. Ya Odena Güemes lo mencionaba aunque someramente¹⁵⁹ y sin dar más explicaciones acerca de él, seguramente por carecer de datos sobre su dirigente; en lo que respecta a los otros autores casi nadie menciona a Estanislao Ramírez,¹⁶⁰ grave

¹⁵⁶ Eulalia Guzmán, *La autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*, México, In Tlilli in Tlapalli, s. f., 62 p., p. 42. También véase Eulalia Guzmán, *La genealogía y biografía de Cuauhtemoc. Refutación a las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran Comisión*, Román R. Millán (pról.), México, [1954], Ediciones de El Diario de Culiacán, 56 p., p. 25. “Tengo en mis manos la traducción directa del texto náhuatl de los párrafos 16 y 17 del código mencionado de 1528, debida a los señores ingenieros Estanislao Ramírez, consejero Técnico de la U.T.I. Aztékatl, y Juan Luna Cárdenas, Presidente de la Academia de la Lengua Aztekatl: la lengua materna de ambos es el náhuatl”.

¹⁵⁷ Alfonso Quiroz Cuarón, *et. al., Ichcateopan la tumba de Cuauhtémoc, héroe supremo de la historia de México*, México, Aconcagua, s. f., 62 p., p. 23.

¹⁵⁸ Paula Gómez Alonzo, *Datos comentados sobre Filosofía Nahuatl*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965, 43 p., p. 37.

¹⁵⁹ Lina Odena Güemes, *Movimiento Confederado...*, p. 107.

¹⁶⁰ Francisco de la Peña lo menciona en tres ocasiones pero no proporciona mayores referencias acerca de sus actividades restauradoras; véase Francisco de la Peña Martínez, *op. cit.*, pp. 90, 224 y 234.

error pues, como se ha podido ver y se seguirá viendo, él tuvo una participación importante en el movimiento de la mexicanidad, desde sus inicios hasta la década de 1960.

Uno de los papeles más importantes dentro de estos movimientos indianistas fue el que desempeñó Ramírez Ruiz al dar a conocer el llamado *Mensaje de Cuauhtémoc* o *Consigna de Anahuac*. Hoy día este texto se ha vuelto, dentro del movimiento de la mexicanidad, casi una revelación divina que anuncia la llegada de un nuevo sol, el sexto, y de la restauración de la cultura mesoamericana. Así pues, según se dice, Estanislao fue el primero en transmitir este mensaje a los dirigentes del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, en particular a Rodolfo Nieva López.¹⁶¹

Este mensaje, dada su cabal importancia en este proceso histórico que estoy estudiando, será analizado en los anexos de esta investigación, así como la participación que tuvo Estanislao Ramírez para dar a conocerlo.

Estanislao Ramírez Ruiz murió un 11 de octubre de 1962 en la ciudad de México, después de una vida dedicada a la ciencia y a la restauración de la cultura náhuatl o, mejor aún, *aztekatl*. En el principal órgano difusor del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, el periódico *Izkalotl*, se publicó una nota con motivo del fallecimiento de Ramírez Ruiz:

El Izkalotl y el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, rinden por medio de esta nota un homenaje a la memoria del ilustre matemático e ingeniero don Estanislao Ramírez, prominente hijo del heroico Colegio Militar y gloria de la raza.

El ingeniero Ramírez recientemente fallecido, disfrutaba del cariño de varios grupos de descendientes directos de nuestros antepasados autóctonos quienes le confiaron muchas tradiciones. Siempre colaboró con entusiasmo en la gran obra restauradora

¹⁶¹ Baruc Martínez, *op. cit.*, No. 80, p. 27.

del Movimiento Restaurador de Anauak, del que fue uno de sus más ilustres fundadores, y ayudó con sus luces a orientar la misión que nos hemos impuesto.

Con él se ha ido uno de los más conspicuos adalides de la restauración de nuestra autoctonía¹⁶².

En los meses posteriores a su muerte los grupos restauradores le rindieron diversos homenajes,¹⁶³ como una forma de atestiguar que él había sido de los principales impulsores de esta causa que nombraban de la *mexihkayotl* o mexicanidad.

Después de su muerte una aureola mítica cubrió la figura de Ramírez Ruiz, pues toda clase de disparates fueron tejidos en torno a su figura: desde que había sido descendiente de la nobleza de Itztapalapan hasta que su verdadero nombre era Ixtlilxochitl o Ilhuicamina. Lo anterior circuló, sobre todo, vía sus alumnos de ingeniería química. Uno de ellos, Desiderio Amador Vázquez (Tetlazohtlani), quien a la postre se convertiría en el principal dirigente del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, a la muerte de Nieva López, se la pasaba hablando maravillas de Estanislao Ramírez durante sus cursos de ingeniería química en la UNAM. Él era, precisamente, el que comentaba que el nombre de Estanislao era Ilhuicamina o Ixtlilxochitl, que por ello su nombre completo era Estanislao I. Ramírez Ruiz.¹⁶⁴

De acuerdo a los apuntes que Perfecto Ramírez Ruiz legó, el nombre completo del ingeniero era Estanislao Isidro Ramírez Ruiz, y en el seno familiar era más conocido como Isidro por haber sido bautizado el 15 de mayo de 1887, día

¹⁶² *Izkalotl, resurgimiento de Anahuak*, número 13, vol. 1, año 3, enero de 1963, p.1.

¹⁶³ Véase por ejemplo *Ibid.*, No. 22, Año 5, enero de 1965, p. 4.

¹⁶⁴ Comunicación personal con el ingeniero químico Tlacatzin Stivalet Corral, dirigente del *calpulli* Anahuac Nexticpac 2000 A. C., (Iztapalapa, 2004).

dedicado a San Isidro Labrador.¹⁶⁵ Así pues, eso de que se llamara Ixtlilxochitl o Ilhuicamina es pura imaginaria de los posteriores dirigentes del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak; además hay que notar que esta “costumbre” de cambiarse los nombres castellanos por otros en náhuatl es una innovación de los seguidores de Nieva López, que se realizaba en una ceremonia llamada Apazhuiliztli (acción de verter un recipiente) equivalente al bautismo católico. Aunque, como ya se ha visto, el cambio de nombre también fue utilizado por Luna Cárdenas, no obstante ello, los que lo hicieron popular en las décadas posteriores y hasta la actualidad fueron los restauradores del Anauak.

De esta manera la trayectoria de Ramírez Ruiz nos muestra cómo él fue uno de los primeros impulsores de esto que hoy llamamos movimiento de la mexicanidad; miembro de la Ueyi Tlatekpanaliztli Iknihtik Aztekatl, de la Aztekatlahtolmelauhkan, dirigente del Kalmekak de Tláhuac y socio fundador e ideólogo del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, Ramírez Ruiz trabajó durante muchos años con el fin de promover la cultura que él llamaba *aztekatl*, a la cual sentía como verdaderamente suya.

Hasta ahora la obra de este singular personaje ha sido tristemente soslayada por los investigadores de los grupos restauracionistas; empero, su actividad fue fundamental y sin ella poco se podría entender de la ideología que adoptaría, años más tarde, el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak; la visión *sui generis* que se difundió del pensamiento mesoamericano a través del periódico *Izkalotl* y del libro *Mexikayotl* forma parte de las concepciones personales que Estanislao Ramírez sustentaba. Más adelante, en el apartado de los anexos, ahondaré en este tema. Aquí me contento con referir un pasaje del libro citado, en donde se menciona a este personaje como la principal fuente de información para su elaboración:

¹⁶⁵ Perfecto Ramírez Ruiz, *Ing. Estanislao Ramírez Ruiz, 1887-1964*, México, versión mecanográfica, 3 p., p. 1.

La tradición verbal me fue transmitida por los descendientes del gran Kalmeka de Tlauak, Distrito Federal, encabezados por el ilustre representante de nuestra Raza y gran Matemático señor Ing. Estanislao Ramírez. Tlauak fue un gran Centro de Cultura y en él florecieron instituciones notables como el mencionado Kalmeka, el que a la caída de la ciudad, centro de la Raza y capital de Anauak, tuvo el cuidado de retransmitir la multimencionada consigna de 12 de Agosto de 1521, a fin de que se realizara fielmente de manera que cumpliera con eficiencia sus propósitos¹⁶⁶.

Como se ha visto, la vida y obra de Ramírez Ruiz estuvo dedicada, en parte, a las actividades de varios grupos que sostenían esto que he llamado nacionalismo indianista.

Ezequiel Linares Moctezuma.

Es el turno de ver a uno de los miembros de la Nahuatlahtollacanechicolli o Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas, nos referimos a Ezequiel Linares Moctezuma, quien, a diferencia de los dos personajes abordados, no tendría una carrera universitaria pero que, con el tiempo, se destacaría en la cuestión de la radiodifusión y la enseñanza del idioma náhuatl, su idioma materno.

Pocos datos son conocidos acerca de la vida de Ezequiel Linares Moctezuma a pesar de haber trabajado durante un buen número de años por la restauración de la cultura de sus antepasados. Se sabe que nació un 26 de octubre de 1904, en el paraje denominado Milcoapa, donde se encuentra actualmente el Hotel Tepoztlán,

¹⁶⁶ María del Carmen Nieva López, *Mexikayotl, esencia del mexicano, filosofía Nauatl*, México, Orión, 1969, 226 p., p. 157. El subrayado es mío. La mayoría de los investigadores concuerda en que este texto fue elaborado por el licenciado Rodolfo F. Nieva López y que, después de su muerte, su hermana, María del Carmen (Izkalotzin), lo publicó como suyo aunque reconociendo la gran influencia de aquél en la manufactura del mismo. De hecho en los primeros números del *Izkalotl* se comenzaron a publicar partes íntegras de este texto y el articulista es, precisamente, Rodolfo F. Nieva López.

precisamente en el pueblo homónimo, en el actual estado de Morelos. Sus padres fueron Francisca Moctezuma Mora y Lauro Linares; fue el cuarto hijo de este matrimonio.

En su pueblo natal cursó sus primeros estudios, pero, debido al estallido de la Revolución Mexicana, tuvo que emigrar a la Ciudad de México, pues, en ese entonces, muchos pueblos fueron abandonados debido a los constantes enfrentamientos entre zapatistas y carrancistas.

Ya en la Ciudad de México debió trabajar para sostener a su madre y sus hermanas, por lo cual tuvo que dejar de lado sus estudios; sin embargo, al transcurrir de los años y ya con un trabajo fijo, estudió la secundaria por las noches en el periodo comprendido entre los años de 1933 a 1935.¹⁶⁷ Trabajó como repartidor de novelas semanales y, poco a poco, fue subiendo de nivel hasta llegar a convertirse en el jefe de redacción del semanario *Tlahtolamatl* que circuló en Tepoztlán de 1938 a 1941.

En 1938, en compañía de otros tepoztecos como Pablo F. García Morales, Rafael Montaña, Arnulfo Velasco, Fortunato Rodríguez, Ismael Díaz Cadena y otros más, fundó la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas llamada en lengua mexicana Nahuatlahtollacanechicolli.

Al siguiente año, 1939, ingresa a la Secretaría de Economía en la Dirección General de Estadística; gracias a este trabajo pudo conducir un programa de radio todos los sábados, el cual informaba de las actividades de tal dependencia del gobierno mexicano. En septiembre del mismo año realiza la traducción del Himno Nacional Mexicano al idioma náhuatl; ésta sería de las primeras traducciones

¹⁶⁷ La mayoría de los datos sobre Ezequiel Linares Moctezuma fueron tomados del prefacio a la edición facsimilar de un método para aprender la lengua mexicana que él elaboró en compañía de Federico Wagner, véase “Prefacio a la edición facsimilar”, en Federico Wagner y Ezequiel Linares Moctezuma, *Método Autodidáctico náhuatl-español, español-náhuatl*, Arnulfo A. Velasco (proemio), Edición facsimilar, México, Ce-Acatl, 2004 [1953], [I-III p.]

existentes, pues ya se había realizado otra en San Pablo Oztotepec, Milpa Alta, en 1882.¹⁶⁸

Después de 1944 colaboró en el periódico *Mexihcayotl-Mexicanismo* que editaba la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas y que era una publicación bilingüe que buscaba preservar la lengua náhuatl o mexicana. Ya desde 1943 había obtenido su licencia como locutor radiofónico y para 1945 empieza a trabajar en Radio Universidad como tal, tiempo después asciende a jefe de programa y así es como se mantiene hasta el final de sus días.

Para 1950 ingresa como profesor de lengua náhuatl en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; también es menester señalar que a finales de esta década se incorpora al Movimiento Confederado Restaurador de Anauak como miembro fundador y dentro del mismo forma la Mexihkatlahtolkalli o Academia Nacional de la Lengua Mexicana, la cual aglutinó a un buen número de nahuahablantes de distintas regiones del país, por ejemplo: Morelos, Guerrero, Distrito Federal, estado de México, San Luis Potosí y Puebla entre otras. De esta última llegó a ser su presidente administrador, siendo director su coterráneo Pablo Federico García Morales.

En las postrimerías de la década de 1950 y comienzos de la siguiente Linares Moctezuma se dedicó a impartir clases y conferencias de la lengua náhuatl en la antigua Escuela Nacional Preparatoria, otrora ubicada en el centro histórico de la ciudad de México. Ezequiel Linares murió un 7 de enero de 1961 dejando a su mujer y a sus tres hijos. En el periódico *Izkalotl* fue anunciado su deceso de la siguiente manera: “El sábado 7 de enero falleció en esta metrópoli el señor Ezequiel Linares Moktezuma, prominente miembro del Movimiento Confederado Restaurador de Anahuak y director de la Mexihkatlatolkalli (Academia Nacional de la Lengua Mexicana)”¹⁶⁹.

¹⁶⁸Ascensión H[ernández] de León Portilla, *op. cit.*, t. II, pp. 192 y 240.

¹⁶⁹ *Izkalotl, resurgimiento de Anahuak*, número 5, vol. 1, año 1, enero y febrero de 1961, p.6.

Fidencio Villanueva Rojas.

Es momento de abordar a otro de los más activos miembros de la Aztekatlahtolmelauhkan y posterior integrante del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak: Fidencio Villanueva Rojas fue nativo de Milpa Alta, o Malacahtepec Momoxco como él le llamaba, y se logró recibir como profesor normalista.

Fidencio Villanueva Rojas nació en el paraje llamado Teopancaltitla, perteneciente al barrio de San Mateo en la actual Villa Milpa Alta, el 16 de noviembre de 1910. Sus padres fueron Tranquilina Rojas y Esteban Villanueva. Ahí mismo cursó la primaria en plena época revolucionaria; posteriormente, y cuando se agudizaron los conflictos entre los zapatistas y carrancistas, tuvo que emigrar hacia la Ciudad de México en donde permaneció bastantes años.

Ya en este lugar ingresó a una escuela en donde se burlaban de él por su condición de “indio” y zapatista”.¹⁷⁰ A la edad de trece años queda huérfano y se ve en la necesidad de recluirse en el Seminario de México para sostenerse, allí permaneció hasta el año de 1927, fecha en que fue cerrado aquél debido al conflicto conocido como La Cristiada. En la voz de Fidencio: “Después de 1920 me dediqué a realizar mis estudios en el seminario en 1923, en donde me distinguí por ser alumno aplicado. En 1928 ingresé a estudiar para maestro en la Escuela

¹⁷⁰ Los datos sobre Fidencio Villanueva han sido tomados de “Datos biográficos, profesor Fidencio Villanueva Rojas”, en Fidencio Villanueva Rojas, *Aztecacuicame, cantos aztecas*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2006, 143-149p. y, en menor medida, de Iván Gomezcésar Hernández, *Para que sepan los que aún no nacen... Construcción de la historia en Milpa Alta*, México, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2005, 215 p., pp. 93-96.

Nacional de Maestros, en donde culminé en 1933”¹⁷¹. Una vez alcanzado el grado de profesor normalista dedicaría toda su vida a la educación, sobre todo a la del ámbito regional al que pertenecía: Milpa Alta; este trabajo en pro de la educación le traería consigo un gran prestigio y, hoy día, Fidencio Villanueva es considerado como una de las principales figuras del siglo XX en su pueblo natal. Sobre su desempeño docente, comenta Iván Gomezcézar:

En su tierra realizaría una gran labor como educador por el resto de su vida, hasta su jubilación por motivos de salud, sesenta años después. Fue profesor en varios pueblos, director durante catorce años de la escuela José María Morelos de Villa Milpa Alta (1956-1970) e inspector escolar, siempre en la demarcación. Pese a sus cargos, nunca dejó de ser profesor de historia y náhuatl¹⁷².

Los trabajos que conozco del profesor Villanueva algunas veces vienen firmados con el pseudónimo de Malotelchiuh o Malotelchiuani que han traducido como “el que estudia para desesclavizarse” o “el que llega hasta el sacrificio para aprender”, empero, a la letra dice “el que injuria o desprecia la esclavitud” pero utilizado como aquel que estudia para no ser esclavo de alguien. Al final de una de sus composiciones y acorde con su labor educativa en pro de los indígenas, menciona:¹⁷³

[...] *to machtîcan, to machtîcan*

tepitzin.

Amo no cauaz

nech auilmatiz,

aquin quixmatin

âmatzin.

¡Tê machtiloyan

tiaue, to toca,

ueuentzintin,

piltzirzin!

[...] estudiemos, estudiemos

un poquito.

No permitiré

ser un vil juguete

¹⁷¹ René Vásques Reyes, “Profesor Fidencio Villanueva Rojas”, en *Teuctzin, publicación trimestral del Consejo de la Crónica de Milpa Alta*, México, número 1, año 1, [2003] 12-14 p., p. 14.

¹⁷² Iván Gomezcézar Hernández, *op. cit.*, p. 94.

¹⁷³ Fidencio Villanueva Rojas, *op. cit.*, pp. 40-41. El subrayado es mío.

para aquel que sabe

leer y escribir.

¡A la escuela todos

andad pues, corramos:

y los viejecitos

y los muchachitos!

Hasta donde he podido observar la labor de Fidencio Villanueva Rojas fue eminentemente pedagógica y se encaminaba a la superación cultural de sus coterráneos, actitud muy en boga en los años posrevolucionarios. Sin embargo, para los fines de este trabajo, es necesario saber que él también fue un miembro destacado de la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhdik Aztekatl y fue nombrado, como ya hemos visto, secretario (*ichtakayopiani*) de la Aztekatlahtolmelauhkan o Academia de la Lengua Aztekatl. El trabajo de este personaje fue más bien de índole regional y se suscribió, básicamente, a la zona de Milpa Alta, sobre todo hay que decir que él fue el primero que dio a conocer la llamada historia fundacional de este pueblo y que no es sino una construcción histórica que se realizó en las primeras décadas del siglo XX como medio para justificar una “ascendencia” *aztecatl* por parte de los habitantes originarios de la ya mencionada demarcación.

El trabajo de Fidencio tuvo tanto auge que a la llegada del investigador holandés Rudolf van Zantwijk una buena parte de los milpaltenses se sentía heredera de la cultura de la capital *tenochcatl*. Así lo registró en los trabajos que publicó en México y en Ámsterdam, sin embargo, y a la luz de esta investigación, es posible inferir que este sentimiento de arraigo fue producto del esfuerzo de este personaje, en lo particular, y de la Academia de la Lengua Aztekatl, en lo general. Esto último puede ser corroborado, inclusive, leyendo la misma obra de van Zantwijk donde en varias ocasiones menciona las actividades que la Aztekatlahtolmelauhkan y la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhdik Aztekatl venían realizando en Milpa Alta y zonas vecinas. Ahí mismo se refiere a Fidencio Villanueva como uno de los principales intelectuales “aztekah” en la zona

milpaltense y “miembro destacado”¹⁷⁴ de la “Gran Fraternidad de Amigos Aztekah”.

Otra de las actividades de este personaje fue la difusión del idioma náhuatl o mexicano que llevó a cabo en esta región. Es de notarse que, siguiendo los postulados de la Academia de la Lengua Aztekatl, él trataba de purificar el idioma y apegarse, hasta donde podía, al lenguaje “culto” usado otrora en la gran Tenochtitlan. Y vaya que lo logró, pues, hoy día, ha sido reconocido como tal su trabajo en la poesía indígena náhuatl; Miguel León Portilla señala al respecto: “Fidencio Villanueva (c. 1920), forjador de cantos oriundo de Milpa Alta, D.F., además de haberse distinguido como *depositario de antiguas tradiciones*, ha cultivado la poesía y *ha producido composiciones que recuerdan las de la literatura clásica prehispánica*”¹⁷⁵. Corroborando la cita anterior se encuentra un comentario de Librado Silva Galeana, quien formó parte de ese grupo que van Zantwijk denominó como los jóvenes neoztecah de Santa Ana Tlacotenco,¹⁷⁶ en donde dice:

También en el maestro Villanueva hay una notoria inclinación por la defensa de la cultura de sus mayores. Para enseñar la lengua y conocerla mejor *tuvo que estudiarla*, por ello a veces *aparecen en sus escritos algunas elegancias del lenguaje de la antigüedad*, y en cuanto a la redacción, un estilo propio de quien ha tenido una formación académica y se propone hacer las cosas con mucho cuidado¹⁷⁷.

Baste sólo con reflexionar estas notas, sobre todo las partes en cursivas, para darse cuenta de que, como los demás organizadores que he apuntado, Fidencio

¹⁷⁴ Rudolf van Zantwijk, *Los indígenas de Milpa Alta...*, p. 87.

¹⁷⁵ Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 316. El subrayado es mío.

¹⁷⁶ Rudolf van Zantwijk, *Los indígenas de Milpa Alta...*, pp. 40-41.

¹⁷⁷ Librado Silva Galeana, “Experiencias de los encuentros de nahuahablantes en la delegación Milpa Alta”, en Pablo Yanes, *et. al.*, (coord.), *Urbi Indiano, la larga marcha a la ciudad diversa*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, 2005, 387-413 p., p. 410. Las cursivas son mías.

Villanueva tuvo una preparación académica la cual marcaría su actividad en pro de la lengua y cultura náhuatl. Es decir, a pesar de que se está hablando de indígenas de pueblos nahuah no se debe de perder de vista de que éstos ya gozaron de estudios y, en la coyuntura con el nacionalismo indianista cardenista, esto les va a permitir ganar terreno a favor de la lucha que propugnaban en torno a sus organizaciones “aztekah”.

La influencia que Juan Luna Cárdenas ejerció sobre él es evidente, máxime cuando se nota el constante uso del término *aztekatl* en los escritos de Fidencio y en otros *nahuatlahtohqueh* de Milpa Alta; es bien sabido que esta palabra era muy restringida e, incluso, en ciertas regiones nahuah inusual en el habla cotidiana. Sólo los seguidores de Luna Cárdenas evocaban tal concepto y se autodefinían como aztekah, esto hay que tenerlo bien en cuenta porque marca un momento diferente en el llamado movimiento de la mexicanidad como más adelante se verá.

Pues bien, como otros miembros de los grupos restauracionistas, Fidencio también encontró una mayor oportunidad en la época cardenista para continuar su labor en pro de la “raza aztekatl”. Fue, precisamente, entre los años de 1938 y 1940 cuando participó activamente en el denominado “Proyecto aztekatl” que culminó con la Escuela de Educación Indígena, la cual se fundó en el poblado de Tepoztlán, Morelos, auspiciada por el gobierno de Lázaro Cárdenas, y apoyada en particular por Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, y Luis Chávez Orozco, director del Departamento de Asuntos Indígenas de la SEP. En este mismo proyecto participaron personajes como Robert H. Barlow y el mismo Juan Luna Cárdenas.¹⁷⁸ Su trabajo consistió en preparar profesores bilingües en esa región náhuatl para coadyuvar a la conservación de su propia lengua y cultura. En

¹⁷⁸ Sobre el trabajo que el profesor Fidencio Villanueva, como miembro de la Aztekatlahtolmelauhkan y de la Ueyi Tlatekpanaliztli Iknihtik Aztekatl, desarrolló en Tepoztlan los datos en las fuentes son escasos, aunque revelan la intensa actividad de las organizaciones que se ha visto en comunidades nahuah. Al respecto consúltese Francisco Chavira Olivos, “Prólogo”, en Fidencio Villanueva Rojas, *op. cit.*, 5-6 p., p.6. René Vásquez Reyes, “Visión de la Antropología en Fidencio Villanueva Rojas”, en *Ibid.*, 20-22 p., p. 21. “Fidencio Villanueva Rojas, un maestro nahuatláto en el servicio de México”, en *Ibid.*, 150-151 p., p. 151. Además se consultó la ya mencionada página cibernética www.weyitlatekpanaliztliaztekatl.org en la sección Juan Luna Cárdenas, el pedagogo.

la Escuela de Educación Indígena, al decir de Gomezcézar, Fidencio “[...] encontró herramientas históricas e ideológicas para repensar su propia cultura nahua regional”¹⁷⁹.

Ya con todas esas armas en mano Villanueva Rojas trabajó, el resto de sus días, por la causa que tantas horas le habría de arrebatar. Después de ejercer la docencia tengo noticia de que se jubiló y, posteriormente, en el año 2000, el 13 de septiembre, falleció en su pueblo natal. Cabe destacar que el último cargo que ostentó fue el de responsable en Historia en la zona de Tláhuac y Milpa Alta.¹⁸⁰

¹⁷⁹ Iván Gomezcézar Hernández, *op. cit.*, p. 95.

¹⁸⁰ Raymundo Flores Melo, “Fidencio Villanueva Rojas, un milpaltense para aprender y recordar”, en *Nosotros, revista de reflexión y difusión*, México, Número 103, mayo del 2007, 30-31 p., p. 31.

Visión histórica de los neoaztekah.

En el presente capítulo se analizará la interpretación de la historia mesoamericana que fueron “construyendo” los dirigentes de las organizaciones que han sido conocidas en el primer capítulo de esta investigación. Sobre todo habrá que voltear, nuevamente, a los textos de Juan Luna Cárdenas, pues, como a continuación se verá, casi toda la ideología de lo que podría ser llamada la “historia *aztekatl*” proviene de sus diversas obras impresas. Además es importantísimo tratar este tema de la visión histórica de estos personajes, ya que su obra propagandística estará sustentada, precisamente, en la historia mesoamericana desde su particular punto de vista. Así pues, soslayar su interpretación de la historia sería entender muy poco de su actuar dentro de sus organizaciones y en los sitios en donde trabajaron: ciudad de México, Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta, Tepoztlán, Yauhtepec y Hueyapan.

Comenzaré a partir de la parte más antigua que abordan los neoaztekah y así continuaré hasta la llegada de los españoles. Hay que focalizar los conceptos más importantes en donde sustentan su interpretación y que, de hecho, son los ejes de la misma. Así también hay que reconocer que en tanto nos basemos sólo en los libros de Luna Cárdenas no podremos afirmar con certeza que aquella era la ideología de todos los miembros de las organizaciones neoaztekah, sin embargo, también es cierto que gran parte de la ideología que hemos encontrado en ellas estaba sustentada en las tesis del mismo personaje, como preclaro líder, dirigente o influencia de las citadas agrupaciones. De esta manera a veces mencionaré a Luna Cárdenas y a la par haré énfasis en la ideología *neoaztekatl* como similares de un mismo proyecto; de cualquier forma ya ha sido salvada la aclaración para mi proceder.

En un primer momento Luna Cárdenas menciona que el hombre americano es en realidad nativo de estas tierras y que de ninguna forma puede ser admisible que se siga sosteniendo la procedencia asiática de éste. Sobre el particular desarrolló su tesis que le permitió acceder al grado de maestro en Historia por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ahí mismo y en otras de sus publicaciones afirma que, basándose en los restos humanos que se han encontrado en diversos puntos de América, se debe afirmar que el hombre americano es nativo de este continente. Con base en varios descubrimientos de restos óseos, el de Calaveras en California, el de Black Mountain en las Rocallosas, el Peñón de los Baños en México, el de las Pampas en Argentina, se demostró, dice Luna Cárdenas, que el hombre americano ya existía en estas tierras antes de la época glacial y convivía con minerales y animales de la época terciaria. Por todo ello, según este personaje, queda demostrada la procedencia nativa del hombre americano.¹⁸¹

Citando a un buen número de fuentes, sobre todo alemanas y francesas, Luna Cárdenas va descartando a todos los autores que afirman el origen asiático del hombre en América y, como ya he dicho, con base en algunos descubrimientos afirma la autoctonía del hombre en estas tierras. Si bien a la fecha es bien sabido que los restos antiguos humanos en América son muy tempranos,¹⁸² en aquella época Luna Cárdenas propugnaba otra manera de ver la cuestión y, desde su enfoque, era consecuente al querer volverlo todo autóctono, propio.

En este punto también hay que mencionar que en los escritos de Luna Cárdenas por vez primera aparece el nombre de Ixaçilan o Ixachilan como sinónimo de América. Es más, de acuerdo con nuestro personaje, éste era el nombre “verdadero” del continente antes de la llegada de los iberos a estas tierras. Ésta sería una de las aportaciones más novedosas y duraderas que Juan Luna habría hecho al llamado movimiento de la mexicanidad, pues hasta la actualidad

¹⁸¹ Para mayores datos sobre el particular véase Juan Luna Cárdenas, *Origen del hombre americano...*, s. p.

¹⁸² Véase Paul Rivet, *Los orígenes del hombre americano*, José Recasens y Carlos Villegas (tr.), 2ª. Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 198 p., pp. 34-69.

los mexicanistas siguen afirmando que el nombre “auténtico” de América es Ixachilan. En su momento el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak retomaría la propuesta y, más tarde, las ulteriores organizaciones restauracionistas harían lo propio. A propósito, parece ser que Ixachilan es una construcción histórica de este personaje y a la letra diría “territorio extenso” aunque los neoztecas y sus continuadores, los mexicanistas, lo tradujeran como “inmensidad”. Este término llegó, inclusive, hasta El Salvador (Kuzkatan), en donde Tomás Fidias Jiménez lo propagó en sus investigaciones sobre la lengua *pipil* de aquel país; así el citado investigador llegó a afirmar que Ixachilan era el nombre que le daban los antiguos “aztécaz” a América.¹⁸³ Cabe recordar que Tomás Fidias era el vicepresidente de la Aztekatlahtolmelauhkan o Academia de la Lengua Aztekatl.

Ya entrando en materia propiamente histórica, o mejor dicho prehistórica, Juan Luna Cárdenas divide a la prehistoria de América en varias etapas, todas ellas denominadas en lengua náhuatl; al decir de este personaje estos nombres que cita no se los asignó él como un recurso metodológico sino que eran los nombres que ya de por sí tenían. Y dice de esta guisa:

Si en Europa designaron las etapas pre-históricas del hombre europeo, simbolizadas por el material de que fabricó sus armas y utensilios; *los antiguos historiadores aborígenes de América (Ixachilan) crearon también las denominaciones que debemos seguir usando para las etapas pre-históricas del hombre de Ixachilan*. Esos nombres, simbolizan, no los materiales usados, sino lo que es más importante: la forma de la existencia social¹⁸⁴.

¹⁸³ Tomás Fidias Jiménez, *La lengua de los pipiles, sus relaciones con el dialecto Lenca y su distribución en El Salvador*, El Salvador, Sobretiro de la revista *Anales*, Números 25, 26, 27, 28, Tomo VII, 1959, 19-47 p., p. 26. Cita, desde luego, al ingeniero Luna Cárdenas como fuente de información.

¹⁸⁴ Juan Luna Cárdenas, “Edades prehistóricas de América”, en *Tzumpame, órgano de publicidad del Museo Nacional de El Salvador*, San Salvador, 1948, No., 103-106 p., p. 103. El subrayado es mío.

Y desde esa perspectiva, justificándose Luna Cárdenas, pues las designaciones fueron creadas “por los antiguos historiadores aborígenes”, empieza a armar su discurso de lo que fue la prehistoria en América o Ixachilan. Para construir su interpretación histórica Juan Luna enlista seis etapas prehistóricas en nuestro continente, a saber: Ohtonki, Chikomoztok, Telli, Techanchin, Petl y Altepétl. Brevemente describiremos estas etapas o edades en las que este personaje basa su interpretación.

En la primera etapa, llamada Ohtonki, el hombre prehistórico americano era errante y se dedicaba a la caza de mamut y otros animales.¹⁸⁵ A esta edad, según el autor, se remonta el hombre del Peñón y el de Tepeçpan. Por cierto esta etapa es preglaciario, pues al llegar los grandes fríos del norte, los hombres tuvieron que buscar refugio en las cuevas y su vida cambió drásticamente; aquí comienza la era Chikomoztok que como su nombre nos indica la vida se hacía dentro de las cuevas (*oztotl*). Aquí, dice Juan Luna, se empieza a perpetuar el hombre a través de la invención de la escritura en las paredes de las cuevas; también la historia, las hazañas de los cazadores, comienzan a ser narradas en la penumbra de las cavernas. Al respecto refiere este autor: “En el territorio Mexicano, existen en todos los Estados como California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Nayarit, Jalisco, Durango, Nuevo León, Coahuila, el Distrito Federal y en general en todos los Estados, muestras de éstas [sic] escrituras que ellos inventaron”¹⁸⁶. En específico presenta tres ejemplos de este tipo de “escritura” encontrados por él mismo en la barranca de Amatzinak en Hueyapan, Morelos.¹⁸⁷

De la etapa Chikomoztok se pasa a la edad Telli o de los campamentos. Después del periodo glaciario, los hielos derretidos bajan a las llanuras, formándose ríos y lagunas, así la abundancia de peces es obvia y el hombre deja las cuevas para formar pequeños campamentos. El hombre se vuelve recolector y también comienza a pescar y a fabricar sus propias redes para tal acción. Dice Luna

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 105.

¹⁸⁶ Juan Luna Cárdenas, *Historia patria...*, pp. 25-26

¹⁸⁷ *Ibid.*, pp. 24-26.

Cárdenas que esta edad, con sus correspondientes variantes, fue conocida desde “[...] las Pampas hasta las culturas del Missipi [sic]”¹⁸⁸. Posteriormente el hombre llega a la edad Techanchin o de las pequeñas aldeas, en ellas perfecciona los aparatos del hogar y hay un gran desarrollo en el arte industrial. El hombre de esta etapa ya sabe sembrar y la religión comienza a desarrollarse aún más. De acuerdo con este autor, los pobladores de Cuicuilco, que fueron sepultados por el Xictle, pertenecían a esta división prehistórica.¹⁸⁹

Así pues, siguiendo a Luna Cárdenas, la etapa posterior fue conocida, según “los historiadores aborígenes de Ixachilan”, como edad Petl o de las fortalezas. Se dice que en una vez que el hombre primitivo no se sintió seguro en un simple Telli (terraplén), ni tampoco en una aldea (Techanchin), tuvo la necesidad de construir fortificaciones para protegerse de una mejor manera. Empero, aun con sus fortalezas, muchos de estos pueblos fueron sometidos por los invasores y éstos ocuparon los sitios en donde estaban establecidos aquéllos; de esta forma los pueblos vencidos tuvieron que emigrar para buscar un sitio donde poder asentarse. Y al respecto enuncia Juan Luna: “De estas emigraciones son notables en la historia de nuestro País, las de la *Raza Aztekatl*, en sus *diversas tribus*, como la *Olmekatl*, la *Tultekatl*, la de los *Akolhua*, la de los *Tepanecah*, de los *Metzicah* y *Tenoçkah*”¹⁹⁰.

Después de esas migraciones de las que habla el autor, estos grupos, que vinieron a establecerse en la parte central de México, formarían grandes conglomerados humanos en donde las relaciones sociales se modificarían hasta convertirse en centros urbanos propiamente. Éste es, precisamente, el momento en que comienza la sexta y última etapa en la división de Luna Cárdenas: la era Altepétl o de las grandes ciudades; ésta ya es propiamente una época protohistórica, es decir a partir de esta etapa termina la prehistoria en Ixachilan o

¹⁸⁸ Juan Luna Cárdenas, “Edades prehistóricas de América...”, p. 105.

¹⁸⁹ Juan Luna Cárdenas, *Historia patria...*, pp. 30-31.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 34. Las cursivas son mías.

América y comienza la historia. De esta etapa, la más importante de todas, comenta nuestro personaje:

[...] es la institución sociogeográfica más importante, es a la vez la representación de la etapa de transición entre la época pre-histórica y la proto-historia, es la época en que el hombre ha logrado un desarrollo social sorprendente, su cultura, es extraordinaria, ha surgido el libro, pero las guerras han también producido el *incendio de las grandes bibliotecas*, la escritura es maravillosamente simplificada, la medicina y la astronomía muestran sus prodigios y las grandes ideas de la filosofía tienen representantes que corren el continente en todas direcciones predicando sus ideas¹⁹¹.

Pues bien, aquí se nota claramente uno de los propósitos de Luna Cárdenas al escribir estas líneas: colocar la prehistoria e historia del “pueblo *aztekatl*” al mismo nivel que la de los pueblos de la antigüedad universal. Eso de quemar las grandes bibliotecas a todas luces remite a la destrucción de la Biblioteca de Alejandría; en este punto nuestro personaje, en sus afanes nacionalistas, se acerca mucho a los jesuitas novohispanos que también elevaron el nombre de las culturas prehispánicas al concierto internacional a la par de otras muchas culturas benefactoras de la humanidad. Desde esta perspectiva puedo decir que los propósitos reivindicativos de ambos son similares aunque con esto no quiero afirmar que sean parte de un mismo movimiento de larga duración.

Con respecto a las seis etapas o eras que enumera Luna Cárdenas en algunos de sus trabajos habrá que realizar algunas consideraciones. Éstas forman la base fundamental de sus trabajos en el campo de la prehistoria americana, sin embargo, como ya antes he dicho, este autor no los justifica como recurso metodológico sino que, según él, sólo los retoma de las antiguas clasificaciones que los historiadores autóctonos ya habían elaborado antes de la llegada de los

¹⁹¹ Juan Luna Cárdenas, “Etapas prehistóricas de América...”, p. 106. El subrayado es mío.

ibéricos a estas tierras. De lo anterior no da una base sustentable y no se conoce un solo documento en donde se asienten las seis divisiones de las que habla este personaje. Si bien es cierto que Chicomoztoc (o Chikomoztok como él lo escribía) es un lugar conocido dentro de la historiografía de tradición indígena, también es verdad que sólo se refiere a un lugar en donde se encontraban los grupos nahuatlakah antes de sus recorridos migratorios. En esta tesitura es muy cuestionable el uso y la importancia que les otorga Luna Cárdenas a las seis divisiones prehistóricas de América.

Asimismo hay que notar los nombres de esas edades o eras que menciona nuestro autor. Ohtonki puede ser entendido, a la letra, como “el que desata los caminos”, lo cual sí se podría entender como un hombre errante, aunque en lengua náhuatl sea más usual la expresión *ohtocani* (el que sigue los caminos). Con respecto a Chikomoztok sólo habría que decir que Luna Cárdenas lo traduce como “en las múltiples cuevas”¹⁹², siendo más correcto entenderlo como “en las siete cuevas”, pues el náhuatl es muy preciso y está a la vista el numeral siete (*chicome*). En cuanto a la etapa Telli hay que decir que el autor lo traduce como “terraplén”, no obstante, la palabra completa en náhuatl es *tlatelli*, lo que da a entender un pequeño montículo.

De las últimas tres etapas, dos de ellas no se entienden claramente y me parecen términos “acuñados” por el autor que estoy tratando. Techachin a lo mejor pudiera ser *techantzin*, es decir “en el venerable hogar de la gente”, pues la partícula *chin* que aparece al final de la palabra no la logro identificar. Acerca de Petl poco puedo decir, pues me es desconocida y no le he localizado en diccionario alguno, el significado de fortaleza que le da Luna Cárdenas es muy dudoso, por ello he sugerido que estas dos palabras fueron “construidas” por el multicitado autor.

¹⁹² Juan Luna Cárdenas, *Historia patria...*, p.23

Por último, Altepetl, en efecto, significa ciudad o pueblo, aunque más allá de esto se entendió como la unidad primordial en la cual se organizaron las personas para ocupar cierto territorio.¹⁹³ Así pues, con base en las anteriores observaciones, es posible entrever la forma de actuar de Juan Luna Cárdenas, pues sus “invenciones lingüísticas” están presentes en la mayoría de sus trabajos, inclusive términos desconocidos son aplicados por él a objetos, técnicas y etapas en la época mesoamericana.

Ahora bien, una de las principales bases interpretativas que utilizaba Luna Cárdenas era la de la existencia de una gran “raza” *aztekatl* que se extendía a lo largo y ancho de todo el continente americano:

La raza Aztekatl fue seguramente la mas [sic] antigua pobladora de estas tierras, según lo demuestran las más modernas investigaciones prehistóricas; el territorio ocupado por ella durante la Edad Çikomoztok (Edad de las Cavernas) fue tan extenso como nunca se habían imaginado, pues sus huellas se encuentran distribuidas por casi todo el Continente Ixaçilan (América), desde los Andes y la Isla de Pascua, hasta las Montañas Rocallosas en Estados Unidos pasando por toda Centro América y México¹⁹⁴.

Tal era, pues, la tesis sostenida por este autor y la cual se reflejaba en los libros que él escribió. Juan Luna llevó al extremo la llamada “aztequización” de la historia y en ese afán autoctonista todo le parecía *aztekatl*; es decir, desde el enfoque de Luna Cárdenas, la diversidad cultural y lingüística del mundo mesoamericano era inexistente y, a decir verdad, la aparente variedad de culturas era explicada como las diversas facetas de un solo pueblo: el *aztekatl*. Totalitaria y homogeneizante se vuelve la interpretación histórica que sostiene este autor y, al

¹⁹³ Véase James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Roberto Reyes Mazzone (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 717 p., (Obras de Historia), pp. 27-88.

¹⁹⁴ Juan Luna Cárdenas, *Aztequismos en el español...*, pp. 33-34.

mismo tiempo, discriminadora de los otros grupos indígenas que existían en el espacio mesoamericano de entonces.

Lo anterior desde luego no es nuevo para mí, si se observa bien ya desde el hecho de utilizar clasificaciones en náhuatl para la historia de un territorio plurilingüístico es un acto “globalizador”. Se puede estudiar sólo una cultura, pero nunca asegurar que ésta es la única o superior ante todas las demás; la famosa raza *aztekatl* será para Luna Cárdenas lo que para sus sucesores los mexihcah, es decir la cúspide de la tradición mesoamericana fue la forjadora de la nacionalidad mexicana. Sin embargo, esta noción de lo *aztekatl* es hipotética, pues la realidad nos muestra un entramado mosaico cultural y lingüístico que si bien tenían fuertes relaciones sociales la especificidad étnica nunca se diluyó.

En el mundo de Luna Cárdenas todo es *aztekatl*, o por lo menos lo más acabado. Ya en su tratado de *Etimologías de la lengua aztekatl* señalaba a ésta como la más culta y perfecta de todas las lenguas existentes en el mundo; al hablar de la citada obra Ascensión Hernández de León Portilla comenta: “Quizá lo más curioso de ella sea el ‘Prefacio’ que Luna incluyó en la segunda edición en 1939. En él hace una apología de la lengua de los aztecas, como la más perfecta, culta y bella de las existentes”¹⁹⁵. En esta tesitura la figura de la “raza” *aztekatl* es primordial en el discurso lunacardenista y de los integrantes de las otras asociaciones neoztekah que ya se han visto; es decir, si la lengua *aztekatl* es culta, proviene de un pueblo de alta cultura, por lo tanto hay que dar a conocer todos los rasgos aztekah de la historia mexicana, y en este afán aztequizador todo lo culto, bello y “perfecto” se vuelve parte del “glorioso” pueblo *aztekatl*.

Desde esta particular manera de ver la historia mesoamericana todo será *aztekatl*, como ya he dicho en líneas anteriores; no sólo los grupos nahuatlach son aztekah, también los olmekah, los tultekah, los teotiuakah, los mayas, etcétera. Aquel que sólo reconociere como aztekah a los fundadores de la ciudad

¹⁹⁵ Ascensión H[ernández] de León Portilla, *op. cit.*, t. I, p. 104.

de Mexihco Tenochtitlan estaría en un serio error; en las propias palabras de Luna Cárdenas:

La equivocación proviene de que los *historiadores comunes creen limitadamente* el nombre de Aztekatl al pueblo fundador de Tenochtitlan, cuando los que fundaron la célebre ciudad eran los aztekah-metzitin, que después se llamaron tenoçkah.

En verdad el nombre de Aztekatl es el gentilicio de una gran raza que como un tapiz se tendió por la mayor parte del continente americano, por ejemplo los Algonkira de Canadá y USA son una nación aztekatl, los Çipeua de los márgenes del Lago Miçikan (hoy Michigan), los xoxoni oeste, los Hopi, los Sioux, los Mayo-Yaki, los rarámuri, los Kora y Uiçol, los Metzitzin, los pipil, los uetari, los Corotega, hasta llegar a los Muizka y Yunka del Perú, en donde encontramos las viejas ciudad Preinkas que fundaron como Çançan, Pilko: lugar de los nobles (de Pilli: príncipe y Ko: ciudad o lugar) Kozko: la ciudad dorada, del Aztekatl Kuztik: dorado, amarillo y Ko: lugar, ciudad. *Todos estos pueblos tuvieron nombres nacionales diferentes, pero tenían en común su raza Aztekatl*¹⁹⁶.

Como se ve muchos pueblos, según Luna Cárdenas, que se creían diferentes son de la raza *aztekatl*, que los “historiadores comunes” tengan una visión limitada es precisamente la causa de ver múltiples variedades culturales y lingüísticas. Y si bien pueblos indígenas de Canadá, Estados Unidos, Centroamérica y Sudamérica ya se encuentran mencionados, un alumno de Juan Luna, Narcizo Álvarez, va más lejos. Basándose en las investigaciones “lingüísticas” de su maestro, Álvarez concluye que los pueblos de las Antillas también pertenecen a la raza *aztekatl*. A través de una escasísima lista comparativa de palabras nahuah y antillanas este autor “cree” que ha dado con la clave del origen de la población caribeña; inclusive

¹⁹⁶ Juan Luna Cárdenas, *México país de arte*, México, Conferencia dictada el día 14 de noviembre de 1956 en la Escuela de la Danza Mexicana del INBA, Versión mecanográfica, [11 p.], pp. 8-9. De esta conferencia existe una versión más actual: Juan Luna Cárdenas, *México país de arte. Conferencia presentada en la Escuela de la Danza Mexicana del INBA, por el doctor e ingeniero Juan Luna Cárdenas, presidente de la Academia de la Lengua Aztekatl*, Baruc Martínez (Introducción y transcripción), México, Kalpulli Tonalli Xoxouhka y Kuitlauak, 28 de enero del 2004, 20 p., p. 17. Las cursivas son mías.

llega a declarar que Cuba proviene de la voz mexicana Kolhua y que esto prueba su pertenencia al pueblo *aztekatl*:

Si la isla de Kolhua, Kolva, Colwa o Cuba llevó desde su origen un nombre *Aztekatl* está indicando su más *profunda integración* al estudio histórico unitario de una *gran y poderosa cultura, la nuestra, la de nuestra raza Aztekatl*, que así se fortalece y termina con los mitos de una población reducida o insignificante de los antiguos Lagos del Altiplano mexicano¹⁹⁷.

Desde esta perspectiva casi todo el continente de América o Ixachilan se presenta habitado por la raza *aztekatl*. Ahora bien, algunos de los puntos de Luna Cárdenas a la fecha no parecen tan descabellados si se toman con mucha prudencia y precaución; es bien sabido que hoy resulta baladí utilizar la categoría “raza” en cualquier estudio,¹⁹⁸ sin embargo, viéndolo desde el punto de vista lingüístico sí es posible afirmar una cierta unidad *aztekatl*, ya que los modernos estudiosos han delimitado una serie de idiomas indígenas como integrantes de la gran familia yuto-azteca o yuto-náhuatl, entre ellas todas las lenguas indígenas que habitan en Norteamérica además de varias mexicanas como el yaqui, mayo, huichol, tarahumara, etcétera. Empero, es evidentísimo que Luna Cárdenas estaba equivocado (como todos los intelectuales mexicanistas hasta la actualidad): nunca ha existido esa tal “raza” *aztekatl* que tanto se han esforzó por querer demostrar, pero sin conseguirlo. Sin embargo, tampoco se puede olvidar la gran carga nacionalista e indianista que él poseía y que en gran parte explica la visión o interpretación histórica que él construyó y que sirvió de base para los grupos restauracionistas que analicé en el primer capítulo de esta investigación.

¹⁹⁷ Narcizo Álvarez, *Origen azteca...*, p. 11. El subrayado es nuestro.

¹⁹⁸ Véase Guillermo Bonfil Batalla, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen IX, 1972, 105-124 p., p.106.

La noción de *aztekatl* que tanto manejaban los primeros grupos restauracionistas va a ser sustituida por la de *mexihkatl*, por ello a esta primera etapa de lo que genéricamente se ha nombrado como movimiento de la mexicanidad, la he titulado *aztekatl* o, mejor todavía, *neoaztekatl*.

La clara reivindicación de lo *aztekatl* aparece a cada momento en la obra de Luna Cárdenas y de otros de los ideólogos nativistas; de acuerdo con su pensar lo verdaderamente autóctono o nativo se encuentra en el pueblo *aztekatl*, así, por ejemplo, palabras que provienen de idiomas extranjeros son de origen indígena según nuestro autor.¹⁹⁹ En esta misma tesitura el pueblo maya no podía ser sino un grupo advenedizo del Brasil que dominó a los nativos y pacíficos aztekah.²⁰⁰ Con base en los juicios de Juan Luna los imperialistas mexihca-tenochcah quedan convertidos en pacíficos habitantes, amantes de la verdad y la belleza, siguiendo sus propias palabras.

Un rasgo que se encuentra presente en casi todas las organizaciones restauradoras es la gran admiración por las obras de sus antepasados y su orgullo, exacerbado diríamos, por pertenecer al pueblo *aztekatl*. Una de las figuras centrales, sin duda alguna, será la capital *mexihcatl*: Tenochtitlan; en el imaginario neoaztekah esta ciudad aparece como el paradigma que engloba todas las virtudes y conocimientos cosechados en Mesoamérica. Las invocaciones a las antiguas deidades del panteón náhuatl son comunes en los textos proselitistas de estas asociaciones de corte nativista. Un poema de Fidencio Villanueva,²⁰¹ secretario de la Aztekatlahtolmelauhkan, rezaba de esta guisa:

¡TÉNÔCHTITLAN
têteon in chan
azteca copîl ózepa tiez!

¹⁹⁹ Véase los casos de algodón, chino y yankee. Juan Luna Cárdenas, *Aztecismo en el español...*, pp. 95, 103 y 155.

²⁰⁰ Juan Luna Cárdenas, *Las artesanías prehispánicas...*, p. 132. Asimismo véase Juan Luna Cárdenas, *México país de arte...*, p. 6.

²⁰¹ Fidencio Villanueva Rojas, *op cit.*, pp. 52-53.

*Quetzalcoatl i teôtlâuil
topan uaĵanextiuitz.*

*Achtocayotl, azteca in tlamatiliz
o xotlac nochi Anauahatlalpa,
oquixmímihti'n caxtiltecatl,
axcan yeh pepetlacaz to mâc.*

¡Oh Tênochtitlan,
mansión de los Dioses,
corona azteca volverás a ser!
De Quetzalcoatl la luz divina
sobre nosotros alumbra ya.

El antiguo saber del azteca,
Fulgor que fuera de toda la tierra de Anahuac,
que dejó asombrada la pupila hispana,
ahora en nuestra mano refulgirá.

Así la capital *tenochcatl* era convertida, por antonomasia, en el arquetipo de la máxima expresión urbana del mundo mesoamericano. Las deidades nuevamente son invocadas y, según sé, los grupos neoztekah eran muy dados a revivir ciertos rituales litúrgicos propios de la religión náhuatl. También se nota cómo el uso de Anahuac para referirse al territorio mexicano está presente, de esta manera seguirá y sus continuadores, los mexicanistas, lo contrapondrán al término antropológico Mesoamérica.

Sin embargo, es interesante notar que incluso Luna Cárdenas parece aceptar este tecnicismo, pues él mismo lo utiliza, a la par de Anahuac, en una de sus

conferencias.²⁰² Ya que se está hablando de terminología es, pues, preciso decir que los neoaztekah seguían usando palabras como reino, rey, corte, príncipe, religión, dioses, deidades, etcétera. Conforme pase el tiempo sus sucesores, miembros del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, eliminarán de su vocabulario tales términos, alegando unas supuestas democracia y visión científica que, decían ellos, poseían los nahuah y todos los pueblos del Anahuac.

En lo que sí estarán de acuerdo ambas vertientes del movimiento de la mexicanidad, es en negar rotundamente la existencia de sacrificios humanos entre los pueblos americanos. Esta tesis, que sigue siendo sostenida por las actuales organizaciones restauradoras, fue una construcción histórica de los principales líderes neoaztekah. En ese tiempo, como muchos ahora, se horrorizaban al saber que los hombres mesoamericanos practicaban el rito del sacrificio humano, máxime cuando esto era enseñado en todas las escuelas de educación básica y sin poderles entregar, a los estudiantes, un contexto mínimo para comprender toda esta parafernalia de la religión mesoamericana. Por esta razón los grupos indianistas negaban categóricamente la práctica del sacrificio humano, buscaban rescribir la historia, quitarle las mentiras existentes; decían los dirigentes de estos grupos que había que reivindicar la historia y honra de un pueblo, el *aztekatl*. Al respecto escribía Juan Luna: “Consideramos como una de las tareas más nobles del hombre la de *enseñar la verdad* y sobre todo la de *limpiar de manchas injustas* a quien *espíritus malévolos* han infamado calumniosamente”²⁰³.

Este punto será nodal en la interpretación “novedosa” de los nativistas; Luna Cárdenas en sus diversas conferencias desechará la práctica sacrificial y sólo argüirá en su favor el que la religión *aztekatl* no contiene deidades malévolas que reclamen víctimas, que no existe un cielo ni infierno, que sólo creen en la naturaleza, etcétera.²⁰⁴ También usará en su favor una visión maniquea y

²⁰² Juan Luna Cárdenas, *México país de arte...*, pp. 4, 7.

²⁰³ Juan Luna Cárdenas, “Prólogo”, en Gabriel A. Gómez, *Xicohtencatl Axayacatzin, bosquejo biográfico de un gran patriota*, Darío Rubio (carta-introducción), Juan Luna Cárdenas (pról.), México, Empresa de Teléfonos Ericsson, 1945, IV p., p. IV. Las cursivas son mías.

²⁰⁴ Juan Luna Cárdenas, *México país de arte...*, pp. 4-5, 9-10.

dicotómica de la historia: los españoles son los malos, injuriaron a los antepasados, era la forma de justificar su invasión, argumentos que hasta la fecha siguen utilizando muchos de los mexicanistas.

En este mismo tenor Gabriel A. Gómez presenta en su libro dos afirmaciones en contra del sacrificio humano, sobre todo el relacionado con las famosas guerras floridas (*xochiyaoyotl*). En un primer término se contenta con citar a Luna Cárdenas para negar los sacrificios humanos: “[...] otra autoridad contemporánea en esta materia, el Ing. Juan Luna Cárdenas sostiene que es falso que se practicaran sacrificios humanos entre los aztecas”²⁰⁵. Más adelante vuelve a citar a este personaje, investido ya como una “autoridad en la materia”, pero además muestra esta visión dicotómica y maniquea de la que ya he hablado, pues descalifica al cronista Diego Muñoz Camargo por parecerle más hispanista que nativo:

De ser demostrable la tesis del Ing. Luna Cárdenas, ella echaría por tierra no sólo uno de los fundamentos principales en que se basa toda la historia antigua de América, sino que, la afirmación de Diego Muñoz Camargo así como la de muchos otros historiadores acerca de los fines que seguían los aztecas al establecer la periódica guerra sagrada, no sería de tomarse en cuenta, *lo que nos inclinamos a creer, dado que este historiador era más hispanista que tlaxcalteca*²⁰⁶.

Como se observa los argumentos se reducen a la autoridad de Juan Luna y a descalificar todo lo que provenga de un español; aquí también se finca otro de los máximos postulados de los miembros de la mexicanidad: el rechazo hacia las fuentes historiográficas de la época colonial, ya sean indígenas o hispanas, por considerarlas erróneas y plagadas de calumnias. Sólo cuando una fuente primaria coincida con la “tradición oral” será válida, antes no tendrá ningún valor para los mexicanistas. Empero, Juan Luna sí hace un uso considerable de las fuentes

²⁰⁵ Gabriel A. Gómez, *op. cit.*, p. 8.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 9. El subrayado es mío.

coloniales, sólo que adaptándolas para que sostengan sus siempre controvertidas interpretaciones del mundo indígena.

Un claro ejemplo de la utilización de fuentes históricas como forma de legitimar un argumento es el del significado de México. En su estudio al respecto nuestro autor, después de citar a varios historiadores y cronistas, toma un párrafo del llamado *Códice Chimalpopoca* en donde se asienta que los habitantes de Tenochtitlan no eran mexihcah sino metzitin. Asimismo, toma la primera lámina del *Códice Mendoza* y dice que ahí se observa, claramente, el escudo de armas de la “gens” luna o *metztli*; con base en esto llega a concluir que México debe escribirse Metziko y que significa “Lugar de la gens Luna”.²⁰⁷ Es evidente pues la manipulación de fuentes en los escritos de Luna Cárdenas, máxime cuando se nota que el nombre de nuestro país lo asocia a la luna (*metztli*), apellido suyo y supuesto linaje de la época mesoamericana, pues es sabido que él se hacía llamar Yākanini Metzli.

Asimismo, cuando las fuentes tradicionales no le son suficientes para “acomodar” la historia a su gusto, cita unos mentados “Documentos privados de la casa Metzli”, haciendo referencia al supuesto linaje que ya hemos referido. Así, por ejemplo, afirma que el “verdadero” nombre de Cuitlahuac es Cuitlahuiac pues de este modo lo encontró él en los dichosos Papeles Metzli.²⁰⁸

Como se ha podido apreciar en este apartado la visión histórica de los neoaztekah es una interpretación *sui generis* del mundo mesoamericano, desde la lejana prehistoria hasta la llegada de los iberos. En ella, mitología personal, fuentes históricas, supuestos documentos privados, exaltación por lo autóctono, nacionalismo indianista, todo esto se mezcla y entrelaza para dar forma a lo que se podría llamar “historiografía *neoaztekatl*”. Mucha de esta interpretación histórica

²⁰⁷ Juan Luna Cárdenas, *México estudio de su significación. La verdadera etimología de las voces Metziko-Tenochtitlan*, México, Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl, 1958, 15 p., pp. 7, 12. También puede consultar: Juan Luna Cárdenas, “México, estudio de su significación”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, t. 106, 1968, 59-69 p., p. 68.

²⁰⁸ Juan Luna Cárdenas, *Cuitlahuiac el victorioso...*, pp. 6, 62.

será legada a los grupos posteriores, ya propiamente mexicanistas, quienes continuarán “enriqueciéndola” con nuevos elementos; en pocas palabras: la historia de los grupos restauracionistas se irá construyendo conforme pasa el tiempo.

Sin embargo, es preciso aclarar que esta visión histórica de los neoaztekah no tiene ningún fundamento desde el punto de vista académico, las interpretaciones de Luna Cárdenas son inverosímiles, llenas de falacias y mentiras que le permiten mostrar un idealizado pasado *aztekatl*, pero que en nada concuerdan con la realidad histórica que nos presentan las actuales investigaciones que se han realizado sobre el mundo mesoamericano. En suma, la visión histórica de los mexicanistas está mezclada con su ideología nativista y es puesta al servicio de sus particulares fines pragmáticos.

El nacionalismo cardenista y los restauradores.

Esta primera parte del movimiento de la mexicanidad, que yo he nombrado como *aztekatl* o *neoaztekatl*, no sólo se debe entender por el origen y actividad de sus organizaciones o por las historias de vida de sus principales dirigentes, también deben integrarse, en la explicación del mismo, las coyunturas políticas y culturales que permitieron, si no un surgimiento, sí una mayor presencia y difusión, de este movimiento, en la Ciudad de México y sus zonas aledañas. Es decir, no se puede soslayar el proceso general que se vive en México con el arribo al gobierno de Lázaro Cárdenas del Río y de toda la ideología “nueva” que se impone con dicha llegada al poder. Así pues, el movimiento de la mexicanidad vendría a ser, en parte, producto del llamado nacionalismo revolucionario que propugnaría una mayor preponderancia del componente indio en la identidad mexicana posrevolucionaria.

Tengo noticias de la existencia de las organizaciones neoaztekah ya desde la década de 1920 en la Ciudad de México, sin embargo, será a finales de las décadas de 1930 y principios de 1940 cuando adquirirán más auge y su acción propagandística la llevarán a otros sectores de población; así su radio de actividad se ampliará considerablemente a partir de los años citados y esto no será una casualidad sino que tendrá que ver con la revitalización del indigenismo, propugnado desde las instancias gubernamentales del régimen cardenista.

Los regímenes posrevolucionarios se dieron a la tarea de “construir la nación mexicana” y para lograr tal efecto se vieron en la necesidad de decidir cuáles eran los elementos culturales que definirían a esta nación. Entre los ideólogos se formaron dos grupos: aquellos que anclaban el origen de “lo mexicano” en las raíces hispánicas y los que lo hacían en el pasado indígena prehispánico. Así

pues, en este proceso de formación del espíritu nacional había que tomar partido por alguno de esos bandos, en los que existían claros representantes de ambas facciones. Por ejemplo, la obra pictórica de los muralistas mexicanos “recuperaba” el papel del indígena en la historia de este país, pero también del indio contemporáneo como importante productor de la riqueza nacional. Los indigenistas, como Manuel Gamio y Moisés Sáenz, también eran conscientes de la importancia de las comunidades indígenas, en lo cultural y en lo económico, pero sabían que éstas representaban un freno para la consolidación nacional si no se les incorporaba dentro de la “civilización occidental”. Del otro lado, el de los hispanistas, uno de los personajes más connotados fue José Vasconcelos, quien a la postre sería nombrado el titular de la Secretaría de Educación Pública. Vasconcelos llevó a cabo una gran labor editorial, imprimiendo los clásicos grecolatinos, para difundir la cultura universal en este país, que él consideraba más ligado a España que al pasado mesoamericano.

En este proceso de definición de la nación mexicana estas dos tendencias se irán confrontando, obtendrán mayor apoyo dependiendo de las diferentes administraciones, sobretudo en función de los intereses de las élites que ocuparán el poder y en la necesidad de su propia legitimación. A este respecto señala Guillermo Sheridan:

Pues todo nacionalismo excluye en mayor o menor grado a la nación como un todo, para privilegiar convenientemente sólo los aspectos que le convienen al interés político inmediato, aspectos que no sólo suplantán la totalidad de lo nacional, sino que erradican los que encuentran inconvenientes, más allá de la dosis de *verdad* que aporten a la nación...²⁰⁹

Será hasta la llegada al poder de Lázaro Cárdenas cuando la visión indigenista tomará mayor peso sobre su contrincante: la hispanista. Ante todo se manifestará

²⁰⁹ Guillermo Sheridan, *op. cit.*, p. 27. Las cursivas son del autor.

esta postura en una revaloración del componente indígena como parte de la cultura de estas tierras. Por vez primera, en el siglo XX, se toma en cuenta al indio haciéndolo partícipe de la construcción identitaria del mexicano; es bien cierto que, alegóricamente, ya estaba presente el indígena, empero, no de la manera en que será mencionado en el propio discurso cardenista. Es decir, si bien algunas veces eran mencionados los indios, también era cierto que se trataba de los “indios muertos”,²¹⁰ glorificados, los de gran civilización; nunca se podría haber imaginado tomar en cuenta a sus descendientes: los “indios vivos”; marginados, vilipendiados. Pero ya en el cardenismo no sólo revalorará la figura del indio glorioso sino también de los indios vivos que vivían en una situación de extrema marginación y explotación. Al respecto dos antropólogos señalan:

¿Pero de qué indio estamos hablando? Desde el periodo constituyente de la nacionalidad en el siglo XVIII, durante la gestación del llamado nacionalismo criollo, en el *imaginario de la identidad nacional* sólo ha encontrado lugar el *indio del pasado*, el *creador de las grandes civilizaciones*, el *indio de los museos*. Obligados a huir de su pasado peninsular, la dignidad de *Cuauhtémoc* o *Cuitláhuac* fue recuperada por los hijos de los conquistadores para fundamentar la nueva nacionalidad²¹¹.

Como bien apuntan los autores citados en el “imaginario de la identidad nacional” y, más propiamente dicho, en el imaginario criollo se encontraba presente la imagen del indio, del indio glorioso, el creador de Tenochtitlan, Tula, Teotihuacan, Palenque, etcétera, pero nunca el indio contemporáneo. Ya desde los expulsados jesuitas el indio de bronce está presente; la obra misma de Francisco Javier Clavijero, la *Historia Antigua de México*,²¹² tiene el propósito de elevar la cultura indígena al nivel de las civilizaciones pretéritas de los continentes asiático, africano y europeo. Pero además, en la obra de Clavijero ya se vislumbra

²¹⁰ Véase Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo...*, pp. 158 y ss.

²¹¹ Paz Xóchitl Ramírez S. y Eduardo Nivón Bolán, *op. cit.*, p. 131. Las cursivas son mías.

²¹² Véase Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, Mariano Cuevas (pról.), México, Porrúa, 1974, XXXVII + 621 p., (Sepan Cuantos No. 29).

la apropiación, por parte de los criollos, de la figura del indio como soporte de la identidad nacional que ellos enarbolan. Se podría hablar, pues, de una especie de “neoaztequismo” en la obra de Clavijero y en donde se encuentran algunos de los fundamentos básicos del patriotismo criollo como método para diferenciarse de los peninsulares.²¹³ Clavijero decía en el prólogo de su obra que su labor era para servir al bien de la patria y para reestablecerle su antiguo esplendor que habían manchado algunos otros autores.²¹⁴

Así las cosas, ya a finales del siglo XVIII, tiempo de construcción de lo que se ha llamado patriotismo criollo, los criollos se apropian de la imagen del indio del pasado y le dan un valor como elemento fundacional de la identidad nacional. Esto continuará durante poco más de un siglo; si bien es sabido que también existieron partidarios del lado español y del indígena, por ejemplo Lucas Alamán que proclamaba el origen de la nación con la llegada de los españoles, o Carlos María de Bustamante, quien remontaba el inicio de la nación mexicana a tiempos mesoamericanos. Lo cierto es, pues, que muy pocas veces, por no decir nunca, se tomó en cuenta al indio vivo como elemento identitario de la nación.

Ya he dicho que con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder, en 1934, la visión del asunto indígena empieza, paulatinamente, a cambiar. Ahora se trata de resolver la difícil situación de la población autóctona que habita en este país, y todo lo relacionado con su cultura adquirirá un primerísimo lugar dentro del periodo cardenista e, incluso, mucho después de él. Es decir: el gobierno de Cárdenas servirá como el parteaguas para la cuestión indígena y esto tendrá repercusiones en las siguientes administraciones gubernamentales. En esta tesitura Josefina Zoraida Vázquez afirma: “Con Cárdenas entraba sin duda nuevamente a primer plano los problemas del indio y de la tierra”²¹⁵.

²¹³ David Brading, *op. cit.*, pp. 51-53.

²¹⁴ Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, p. XXI.

²¹⁵ Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, 2ª. Edición, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2000, 331 p., p. 178.

Ahora bien, esta preocupación por los asuntos indígenas no era gratuita en los sectores de gobierno del cardenismo, era evidente que el Estado mexicano tenía que buscar legitimar su estancia en el poder y ello lo logró en gran medida de la base social que se adjudicó, es decir, de las masas indígenas y campesinas que logró movilizar a través de la solución del problema agrario que se vivía en México. Así pues, el cardenismo consiguió legitimarse por medio de un sistema corporativista que construyó con el apoyo que indígenas, obreros y campesinos le brindaron durante su gobierno. Partiendo de esta base social el nacionalismo revolucionario sería propagado por varios medios (intelectuales, artistas, maestros rurales, etcétera), afianzando así esta legitimidad que había logrado. En esta tesitura Sheridan comenta:

El auge de la intervención del Estado en el sistema educativo, los medios de comunicación y las artes en la década de los treinta obedecía a su necesidad de legitimarse en ese sentido y creaba las condiciones que propiciaban la aparición de una *intelligentsia* dispuesta a instrumentar esa necesidad²¹⁶.

Si bien con Cárdenas tendrá más auge la cuestión indígena también es bien cierto que justo ése es un momento clave en la conformación de lo que se ha llamado identidad nacional mexicana; que quede claro, no es el inicio del nacionalismo mexicano sino sólo un momento crucial para su propagación y enraizamiento en varios sectores de los ciudadanos mexicanos. Por ello mismo es interesante notar cómo las agrupaciones neoaztecas que se han visto aprovechan el momento histórico para penetrar en diferentes sectores de la sociedad mexicana, tanto en ámbitos urbanos como rurales. Así pues, hay dos factores importantes dentro del periodo cardenista que van a aprovechar los grupos restauracionistas, a saber: la relevancia del problema indígena y la creciente difusión de la idea de nación mexicana sobre un mayor espectro de la población. Haciendo una pequeña radiografía del cardenismo Luis Javier Garrido refiere:

²¹⁶ Guillermo Sheridan, *op. cit.*, p. 61. Las cursivas son del autor.

Los años de Cárdenas se significaron por una vocación de reformas a la sociedad en un intento por consolidarse a la nación. El nacionalismo mexicano no surgía desde luego con el michoacano, pero sí tuvo con éste su momento de expresión plena; probablemente en la razón de la alianza histórica entre las masas populares organizadas y el estado. La política nacionalista posrevolucionaria fue particularmente desarrollada en la defensa de los derechos de los trabajadores, la educación popular, la reforma agraria, el apoyo a los indígenas, las obras de comunicación y, desde luego, la expropiación petrolera²¹⁷.

En lo que respecta, propiamente, a la cuestión indígena, y en particular con la náhuatl que es la que aquí interesa, se van a llevar a cabo ciertas acciones para revalorar, difundir e incorporar al indio a la sociedad nacional. Dentro de todas estas acciones van a destacar algunas que son las relacionadas a los grupos neoaztekah; muchas de ellas las realizará el propio aparato gubernamental, otras más serán auspiciadas por las organizaciones que se han visto en el primer capítulo, pero tomando a su favor la coyuntura histórica del cardenismo. Uno de los rasgos más importantes será el que varios dirigentes indígenas neoaztekah ocuparán cargos en diversos estratos del gobierno mexicano.

Sé, pues, de la preocupación de Lázaro Cárdenas por los problemas indígenas y sobre su cultura misma, en esa tesitura durante su gobierno se funda el periódico *Indoamérica*, en donde se difundieron las vicisitudes y características culturales de la población nativa de México. También es cierto que tres decretos del michoacano se tradujeron a la lengua náhuatl como un medio para estar presente en las comunidades nahuas de estas tierras mexicanas. Uno de ellos, precisamente, describe la política que el gobierno mexicano aplicaba con respecto a las problemáticas de los indios; otro es un mensaje del presidente en relación a

²¹⁷ Luis Javier Garrido, "El nacionalismo priísta", en Celia Noriega Elío (ed.), *El nacionalismo en México, VIII Coloquio de antropología e historia regionales*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, 259-274 p., p. 265.

los censos que se llevaron a cabo en 1940, y que tradujo al náhuatl Fidencio Villanueva;²¹⁸ el último de ellos es el decreto de expropiación petrolera y fue traducido por Juan Luna Cárdenas, de quien ya suficientemente se ha hablado en páginas anteriores. Sobre este tópico dice Ascensión Hernández:

A [...Ignacio Manuel del Castillo]²¹⁹ se debe la versión al náhuatl de un discurso del presidente Cárdenas dirigido a los pueblos de habla mexicana en el cual se da a conocer la política de los gobiernos revolucionarios. Se titula *Illahtol in mexihcayo tlanantecuhtli* y se publicó en 1937, un año antes de que saliera otro decreto de este mismo presidente sobre la expropiación petrolera, traducido al náhuatl por Juan Luna Cárdenas y publicado con el título de *In çiapopotl*. Ambos decretos revelan un interés de Cárdenas por estar presente entre las comunidades de habla náhuatl²²⁰.

La historia de cómo surgió la traducción de Luna Cárdenas sobre el decreto expropiatorio del petróleo es interesante y reveladora; interesante porque permite avizorar la gran preocupación que funcionarios públicos tenían, durante el cardenismo, con respecto a las comunidades indígenas (específicamente en lo que concierne al mantenerlas informadas)²²¹, y reveladora porque se puede observar la estrecha relación que los neoaztekah tenían con ciertos personajes que ocupaban puestos importantes durante el gobierno de Cárdenas del Río. Hay que ver pues un poco de esta historia:

La idea de esta traducción surge de una plática entre el C. Subsecretario de Educación, señor profesor Dn. Luis Chávez Orozco y el autor señor J. Luna Cárdenas, *profundo conocedor de la lengua Nahuatl*, quienes haciendo un amplio intercambio de impresiones sobre la *necesidad de que en las más alejadas regiones*

²¹⁸ Iván Gomezcézar Hernández, *op. cit.*, p. 95.

²¹⁹ Ignacio Manuel del Castillo también formó parte de los grupos nativistas; fue fundador de la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas y, en algún tiempo, secretario de la misma.

²²⁰ Ascensión H[ernández] de León Portilla, *op. cit.*, t. I, p. 181. Las cursivas son de la autora.

²²¹ Obviamente esta preocupación estaba ligada con la urgencia de legitimar al Estado, pues es sabido que la política de masas del cardenismo tenía como principal objetivo cooptar a los sectores populares para dotar de una base firme al gobierno mexicano.

*indígenas donde se desconoce el español, se pueda tener una noticia completa de los asuntos que afectan la vida del País, concibieron este patriótico propósito*²²².

Así pues, se ve la preocupación de un funcionario, como lo fue Luis Chávez Orozco, y su relación con el propio Luna Cárdenas de la que derivarían varios aspectos interesantes, como el Proyecto Aztekatl, del que más adelante hablaré, la entrada de Juan Luna al Departamento de Asuntos Indígenas, la publicación de varios libros, etcétera.

Ligada a esta preocupación por el idioma nace la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas, realizada en el año de 1939, durante el gobierno del presidente Cárdenas; fue patrocinada por el referido Departamento de Asuntos Indígenas y, en específico, por el también citado Chávez Orozco como jefe del mismo. La Asamblea tuvo lugar del 9 al 13 de mayo de 1939 en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, dependiente del Instituto Politécnico Nacional.²²³ Sé que en esta reunión participó la Ueyi Tlatekpanaliztli Iknihtik Aztekatl para proponer un nuevo gramatario para el idioma náhuatl,²²⁴ y que, sin embargo, no pudieron llevar a cabo esto por intereses políticos ajenos de un grupo de mestizos, según Luna Cárdenas:

Durante el Congreso de Filólogos y Lingüistas de 1939 celebrado en la ciudad de México y auspiciado por el Departamento de Asuntos Indígenas, la Delegación científica Aztekatl de la Sociedad UEY TLATEKPANALIZTLI IKNIHTIK AZTEKATL, mostró a los asistentes extranjeros de todos los países sus sorprendentes adelantos

²²² Juan Luna Cárdenas (tr.), “Decreto del presidente Gral. Lázaro Cárdenas sobre la expropiación de las compañías petroleras”, en *Indoamérica, Órgano del Frente Indigenista de América*, México, t. I, No. 5, junio de 1938, p. 7. Las cursivas son mías.

²²³ *Memoria de la primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas*, Daniel F. Rubín de la Borbolla (pról.), México, Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1940, XV + 104 p., p. XIII.

²²⁴ Entre la lista de instituciones participantes en el evento se observa la “Sociedad Huey Tlatekpanaliztli” y entre los participantes destacan: Ignacio Manuel del Castillo, Ezequiel Linares, Juan Luna Cárdenas y Rafael Montaña, todos ellos miembros de los grupos restauracionistas que se han visto en el primer capítulo. Por cierto, ahora que ha fallecido Andrés Henestrosa, es menester decir que él también participó en esta Asamblea. *Ibid.*, pp. 13-15, 76 y 81.

en esta ciencia y sostuvo brillantemente sus puntos de vista [...] Sin embargo, intereses de políticos orillaron a un grupo de mestizos a obstruccionar esta labor científica, creando otros alfabetos caprichosos y faltos de seriedad científica que han pretendido se adopten oficialmente²²⁵.

De esta forma, según los neoaztekah, la Asamblea fue “boicoteada” por un grupo de mestizos que, al final, impondrán sus puntos de vista sobre la lengua náhuatl. Empero, la reunión de 1939 no fue exclusivamente sobre el idioma náhuatl, sino sobre todas las lenguas indígenas de América, por ello la participación de extranjeros en este trabajo. Y, en efecto, uno de los motivos de la Asamblea de Filólogos y Lingüistas fue el de crear nuevos gramatarios para las lenguas autóctonas de este continente, como bien lo señala Ignacio Dávila Garibi:

La Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas reunida en México en mayo de 1939 en el Departamento de Antropología de la Escuela de Ciencias Biológicas, *tuvo entre otras finalidades la de elaborar alfabetos fonéticos, adecuados, sencillos y uniformes para la escritura de las lenguas indígenas americanas*²²⁶.

Uno de los puntos interesantes en todo lo anterior es que se mencione al Departamento de Asuntos Indígenas como el organizador del citado evento, pues éste fue creado, precisamente, durante el periodo de Lázaro Cárdenas del Río y en el mismo año de 1939; entre sus muchas finalidades destacaba la de dar orientación a los indios para sus trámites oficiales. A la sazón decía Daniel F. Rubín:

El Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas vino a ser la respuesta honrada del Gobierno a las necesidades propias de México y del indio. Una oficina que

²²⁵ Juan Luna Cárdenas, *Aztequismo en el español...*, p. 48. El subrayado es del autor. Es importante hacer notar que la Escuela Secundaria Técnica del pueblo de Jonacatepec, Morelos, lleva por nombre Xonakatepek; escrita con las mismas grafías que el grupo de Luna Cárdenas propugnaba.

podiera con toda imparcialidad estudiar y resolver los problemas de la población indígena, no como grupo aislado, inferior, diferente, etc., *sino como componente importante de la nacionalidad mexicana* y como contribuyente importante también a una cultura y economía mexicana²²⁷.

Hay que observar la clara dicotomía que presenta el autor citado: es la visión de los anteriores gobernantes y la del gobierno cardenista; antes se pensaba al indio como alguien “aislado, inferior diferente”, sin embargo, en el nuevo orden de cosas el indígena es parte importante de la nación mexicana, pero, también, de una economía. Así pues, el discurso de los funcionarios públicos estará dirigido a precisar la diferencia que existía entre los gobiernos anteriores y el de Cárdenas del Río con respecto a la “problemática indígena”, porque ante todo hay que notar que el indio ha sido “un problema”. Problema que el gobierno, de carácter paternalista, debe resolver para beneficio de la patria. En esta tesitura, el profesor Chávez Orozco jefe del multicitado Departamento, decía en la sesión inaugural de la Asamblea:

Lo único que puedo asegurar, sin temor a equivocarme, es que el Estado, dentro de los lineamientos generales que le traza su Jefe, el Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas, tiene un vehemente interés social y político porque la *cuestión indígena*, que es una cuestión económica por encima de todo y una cuestión cultural, *se resuelva echando mano de todos los medios y recursos que la técnica y la ciencia contemporánea le brinda*²²⁸.

Tiempo después el Departamento de Asuntos Indígenas se convertiría en la Dirección de Asuntos Indígenas y llevaría el doble propósito de promover la educación de los indios y fungir como procuraduría indígena.²²⁹ Es importante

²²⁶ J[osé] Ignacio Dávila Garibi, *Epítome de raíces nahuas*, 2ª. Edición, 2 vol., México, Editorial Cultura T. G., 1949, vol. 1, p. 72.

²²⁷ *Memoria de la primera Asamblea...*, p. XI. Las cursivas son mías.

²²⁸ *Memoria de la primera Asamblea...*, p. 7. El subrayado es mío.

²²⁹ Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, pp. 179 y 234.

señalar que Juan Luna Cárdenas era miembro del Departamento de Asuntos Indígenas, en su calidad de “lingüista”, a través del cual cooptó mucha gente para su organización: la Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl; sobre todo se trataba de indígenas que vivían en el Distrito Federal o en los estados aledaños a éste. Así Judith Friedlander menciona cómo un hueyapeño de nombre Eliseo Cortés conoció en el citado Departamento a Juan Luna Cárdenas, quien le regaló unas gramáticas del náhuatl y, junto con él, después organizarían una escuela en Hueyapan para “purificar” el idioma náhuatl en ese pueblo indio.²³⁰

Sin embargo, el interés por lo indígena, y en específico por lo náhuatl, ya se había manifestado cinco años antes, justamente al inició del gobierno de Cárdenas, pues en 1934 se crea la Academia de la Lengua Náhuatl, auspiciada por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas; el presidente de esta organización fue Mariano Silva y Aceves, personaje ligado a los grupos neoaztekah, en especial al de Juan Luna Cárdenas. El lema de la Academia sería: “*Ipampa totlacamecayo mozcaliz intlahtol totlachcahuan*”, que a la letra dice: “Por nuestra raza, revivirá el idioma de nuestros antepasados”²³¹. Ésta fue una de las primeras acciones para reivindicar el valor de las lenguas indígenas y su empeño por mantenerlas vivas en una etapa crucial del nacionalismo mexicano posrevolucionario. Asimismo, fue una buena oportunidad para que los restauradores ingresaran a las nuevas estructuras que se iban abriendo a favor de las comunidades indígenas, ya que en el interior de éstas pudieron propagar sus particulares concepciones sobre la cultura náhuatl o, según ellos, *aztekatl*.

Además de los eventos anteriores hay que mencionar un punto nodal para nuestra investigación: la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1939. Como parte de la política indigenista del gobierno de Lázaro Cárdenas se planeó la formación de un órgano capaz de involucrarse, académicamente, en las problemáticas que enfrentaban las poblaciones indígenas de México; aunado a

²³⁰ Judith Friedlander, *op. cit.*, p. 232.

²³¹ J[osé] Ignacio Dávila Garibi, *Epítome de raíces nahuas...*, vol. I, p. 46

esto se pretendió el estudio, tanto presente como pretérito, de las multimencionadas comunidades indígenas.

Pero uno de los eventos más importantes, para esta investigación y para los grupos restauradores, fue la celebración del Congreso Aztekatl o de la lengua náhuatl. Paradójicamente existen pocas menciones sobre él y es escasa la información que pude obtener al respecto. Una primera cuestión es el año en que fue realizado, pues hay quien menciona 1939 pero también 1940, empero el lugar de reunión no varía: Milpa Alta. Así Friedlander refiere que un indígena de Hueyapan asistió a este encuentro y fue ahí donde empezó a interesarse por la preservación de la lengua mexicana.²³² De los pocos autores que registran esto sólo uno de ellos se refiere a él como “Congreso Azteca” y afirma que, además de reflexionar sobre las necesidades de los pueblos nahuah, también tenía por objetivo el crear una nueva forma de escritura para el idioma náhuatl.²³³ Algo similar expresa Frances Karttunen al respecto de esta reunión en Milpa Alta:

Los hablantes de náhuatl respondieron a este nuevo proyecto [el del indigenismo] y en 1940 sostuvieron un congreso en Milpa Alta para establecer una ortografía para el náhuatl moderno y para evaluar las necesidades de la infraestructura en las comunidades nahuas, así como para presionar por justicia social²³⁴.

Ahora bien, es del todo revelador que al congreso se haya nombrado *aztekatl* pues aquí se nota, de inmediato, la influencia de los grupos restauracionistas que ya han sido revisados. También es significativo el hecho de que se haya realizado en Milpa Alta, población en donde trabajaban los neoaztekah, porque, además, se sabe que de ahí era originario Fidencio Villanueva, el secretario de la

²³² Judith Friedlander, *op. cit.*, p. 232.

²³³ Miguel Figueroa Saavedra, “Palabras olvidadas, letras borradas. La literatura de los pueblos indígenas de México”, en *Cuadernos del Minotauro*, México, No. 1, 2005, 67-78 p., p. 75.

²³⁴ Frances Karttunen, “The linguistic career of doña Luz Jiménez”, en *Luz Jiménez símbolo de un pueblo milenario 1897-1965*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, Mexic-Arte Museum, 2000, 151-153 p., p. 152. Traducción libre mía.

Aztekatlahtolmelauhkan. Por otra parte es necesario recordar el interés del grupo de Luna Cárdenas por elaborar una nueva forma de escritura para las lenguas indígenas, en general, y para la náhuatl, en particular.²³⁵ Asimismo, hay que destacar que los estatutos de la Nahuatlahtollacanechicolli Mariano Jacobo Rojas mencionan dos propósitos fundamentales, a saber: la difusión del idioma mexicano y el interesarse por la problemática social de “nuestros hermanos de raza” que padecen desde la Conquista.²³⁶

Revisando las anteriores consideraciones es posible inferir la participación *neoaztekatl* en la organización de este llamado Congreso Aztekatl, celebrado en Milpa Alta en 1940. Además es importante hacer notar la ubicación y características especiales del entorno en donde se realizó la reunión; Milpa Alta era, en ese entonces, un característico pueblo de habla náhuatl y que, asimismo, era de las pocas comunidades que se enorgullecían de hablar este idioma y de difundirlo como podían. Aunado a esto hay que mencionar su posición geográfica, pues se encuentra en los límites del Distrito Federal y del estado de Morelos (por cierto muy cerca de Tepoztlán, otro de los lugares con gran influencia de los grupos restauradores); también es menester recalcar el gran intercambio cultural que los milpaltenses sostuvieron con sus vecinos de Tierra Caliente desde ha mucho tiempo.²³⁷ Como se ve Milpa Alta resultaba un lugar muy especial pues era el punto de comunicaciones entre los nahuas capitalinos y los morelenses; no hay que olvidar que estas dos entidades federativas constituyeron el escenario donde los neoaztekah desarrollaron su labor propagandística.

²³⁵ Juan Luna Cárdenas, *Compendio de gramática nahuatl...*, pp. 6-7.

²³⁶ Rafael Montaña, “Totlaixpantilizhuan...”, p. 1.

²³⁷ Fernando Horcasitas (recop. y tr.), *De Porfirio Díaz a Zapata, memoria náhuatl de Milpa Alta*, Miguel León Portilla (presentación), 2ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, 154 p., pp. 26-29, 103-117. También consulte: José Concepción Flores Arce Xochime, *Quetzaltlahtolli, palabra náhuatl contemporánea, expresión de la lengua náhuatl del centro de Milpa Alta, Distrito Federal*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2005, 190 p., pp. 28-45, 58-65.

Es, pues, necesario notar la influencia que las organizaciones restauradoras ejercieron durante el Congreso Aztekatl, me atrevería a decir que inclusive ellos jugaron el papel director en el evento referido. Ya es sabido que sus intenciones por proponer un nuevo gramatario fueron “boicoteadas” por un grupo de mestizos en 1939, pero un año después existe este otro intento ya en su territorio: Milpa Alta. A pesar de la escasa información histórica al respecto sé que tuvo gran resonancia esta reunión de nahuahablantes, así lo permite constatar el trabajo de Friedlander y algunos otros sobre la difusión del náhuatl.

Otro de los proyectos de los grupos nativistas fue realizado en fecha similar al anteriores, pues, hasta donde sé, ocurrió entre 1938 y 1940. Me estoy refiriendo al llamado Proyecto Aztekatl que se instaló entre los años mencionados en el pueblo morelense de Tepoztlán (sitio de una gran influencia restauracionista), y que tuvo por alumnos a nahuahablantes de la comunidad referida. En este proyecto participaron Fidencio Villanueva, Juan Luna Cárdenas, Robert H. Barlow, entre otros más; fue patrocinado con apoyo gubernamental y, tengo noticias, de que contó con la colaboración del propio Lázaro Cárdenas del Río.

Específicamente fue apoyada y dirigida por el ya mencionado Departamento de Asuntos Indígenas que se ubicaba dentro de la misma Secretaría de Educación Pública y que, para dichos años, estaba dirigida por el profesor Luis Chávez Orozco, con quien Luna Cárdenas llevaba una estrecha amistad. Este proyecto tuvo la firme intención de crear profesores del idioma náhuatl que pudieran enseñarlo de manera profesional; como ya antes dije los participantes fueron los propios indígenas de Tepoztlán que ya de por sí sabían el idioma náhuatl, pero que serían dotados de las herramientas necesarias para poder trasmitirlo.²³⁸

²³⁸ Véase Francisco Chavira Olivos, “Prólogo”, en Fidencio Villanueva Rojas, *op. cit.*, 5-6 p., p.6. René Vásquez Reyes, “Visión de la Antropología en Fidencio Villanueva Rojas”, en *Ibid.*, 20-22 p., p. 21. “Fidencio Villanueva Rojas, un maestro nahuatlato en el servicio de México”, en *Ibid.*, 150-151 p., p. 151. Además se consultó la ya mencionada página cibernética www.weyitlatekpanaliztliaztekatl.org en la sección Juan Luna Cárdenas, el pedagogo.

Si bien las anteriores fueron actividades efectuadas por los grupos restauradores que he revisado en el primer capítulo, existieron otras más donde ellos intervinieron pero fueron organizadas por el propio aparato gubernamental del general Lázaro Cárdenas. Entre estas últimas estuvieron la Asamblea de Filólogos y Lingüistas que ya he mencionado, la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia y, justo en 1940, la realización del Primer Congreso Indigenista Interamericano en el pueblo de Pátzcuaro, Michoacán.²³⁹ En este último, por cierto, fue asesor Luna Cárdenas en su calidad de miembro del Departamento de Asuntos Indígenas de la SEP.

Es interesante notar, a través de las páginas de esta investigación, cómo los dirigentes de las organizaciones neoztecas van estrechando sus relaciones tanto con notables intelectuales conocedores del mundo mesoamericano como con funcionarios públicos de diversos espacios gubernamentales. Sobresale la figura de Juan Luna Cárdenas como uno de los preclaros líderes de las citadas organizaciones. En un principio creí que su segundo apellido estaba asociado al del presidente Cárdenas, sin embargo, ya avanzada la investigación no he encontrado lazo alguno que los una; esto, desde luego, no desmerece el apoyo incondicional que el general michoacano le brindó al ingeniero morelense para efectuar sus actividades en pro de la “gloriosa raza *aztekatl*”²⁴⁰.

Ya he mencionado que el cardenismo también representó un momento clave en la difusión de la idea de la “nación mexicana” y en la apropiación del componente indígena como constituyente de ésta. Así pues, los conceptos de patria, símbolos patrios, lealtad, etcétera, no van a estar fuera de los discursos elaborados en aquellos años. Los propios neoztecas adoptarán esa concepción discursiva que reelabora la idea de nacionalidad y de los símbolos esenciales en que ésta se sustenta. Pedro Barra y Valenzuela, nahuatlahto de Chicontepec, Veracruz, y

²³⁹ Guillermo de la Peña, “El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de de nación en el pensamiento antropológico”, en Celia Noriega (ed.), *El nacionalismo en México, VIII Coloquio de antropología e historia regionales*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, 113-139 p., p. 133.

²⁴⁰ Información proporcionada por José Aguilar, nahuahablante de Huatlatlahuca, Puebla, y colaborador de Juan Luna Cárdenas, (Milpa Alta, 2005).

miembro de la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas, escribía un poema exhortando a los niños a respetar el lábaro patrio; el poema, titulado *In pantli* (La bandera), apareció por vez primera en el periódico *Indoamérica* y, poco después, en el libro titulado *Nahuaxochimilli* (Jardín nahoa). Rezaba de esta guisa:

*¡Xicui! Piltontli... Yéhuatl quilnamiqui
innequiliz huan eztlitotachcahua;
in tlazohtli iyectiliz techchipahua,
quenin nantzin itláhtol queman miqui.*

¡Tómala! niño... Ella rememora
de los mayores voluntad y sangre;
la virtud de su amor nos purifica,
como la voz de moribunda madre²⁴¹.

Como dato adicional hay que mencionar que el autor dedica el citado poema “al niño Cuauhtémoc Cárdenas”, hijo del presidente Lázaro Cárdenas y actual líder político; lo anterior no hace sino reforzar más la liga que existía entre los restauradores y el aparato gubernamental del cardenismo. Es obvio, pues, que había un lazo estrecho entre estas dos facciones, empero, por la poca información existente, no me es posible saber más a fondo cuál era la relación que se llegó a establecer.

Ya he mencionado que el poema de don Pedro Barra vio la luz en el periódico *Indoamérica* que se llegó a constituir en el vocero del indigenismo cardenista en este país. En él se plasmaron diversos artículos, tanto históricos como contemporáneos, sobre las comunidades indígenas que habitaban estas tierras mexicanas. Uno de estos artículos, titulado “La lengua nahoatl”, fue escrito por el traductor de un decreto del presidente michoacano, me refiero a Ignacio Manuel

²⁴¹ Pedro Barra y Valenzuela, “In pantli-La bandera”, en *Indoamérica, Órgano del Frente Indigenista de América*, México, t. I, No. 3, abril de 1938, p. 8. Las cursivas son mías.

del Castillo; en éste hace toda una apología de la lengua mexicana y menciona a algunos personajes indígenas que se dedicaron a su estudio y difusión como Faustino Chimalpopoca Galicia.²⁴²

En otro número de *Indoamérica* se observa una fotografía de la Escuela Agrícola Industrial Teuctli, ubicada en el pueblo de Tecomitl, Milpa Alta, D.F., construida, precisamente, durante los años del cardenismo; de las primeras en la que fue la región indígena de la capital mexicana y “cuya orientación pedagógica marca un nuevo sendero en el problema de la educación indígena de México...”²⁴³, según decía la nota periodística.

Hay, pues, según se ha referido, una preocupación cardenista por todo lo relacionado con la tierra y por quienes principalmente la usufructúan: las comunidades indígenas. En esta tesitura los neoaztekah aprovechan esta importante coyuntura para adquirir mayores espacios de difusión en sus afanes restauradores; de esta forma logran entrar a las mismas instituciones de gobierno o en otros ámbitos educativos de la capital mexicana. Tengo noticias de la actividad de Luna Cárdenas como profesor de preparatoria y secundaria en distintos puntos del Distrito Federal y como miembro del Departamento de Asuntos Indígenas y, más tarde, en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio; también conozco la trayectoria de Fidencio Villanueva en las escuelas de Tláhuac y Milpa Alta; en esta misma tesitura se debe referir la trayectoria pedagógica de Estanislao Ramírez, participando en diversos centros de enseñanza e, inclusive, llegando a ser parte de los fundadores del Instituto Politécnico Nacional (creado, precisamente, durante el sexenio de Cárdenas del Río), asimismo, participó en el área docente de la recién fundada Escuela Agrícola Industrial Teuctli, del pueblo de Tecomitl, en la delegación Milpa Alta. Analizando detenidamente estos hechos no se puede sino concluir que la coyuntura del indigenismo posrevolucionario fue aprovechado de una manera eficaz por los nativistas y representó el punto crucial

²⁴² Ignacio Manuel del Castillo, “La lengua nahoatl”, en *Indoamérica, Órgano del Frente Indigenista de América*, México, t. I, No. 3, abril de 1938, p. 11.

²⁴³ *Indoamérica, Órgano del Frente Indigenista de América*, México, t. I, No. 4, mayo de 1938, p. 5.

para su posterior esparcimiento hasta nuestros días, con otras formas y actividades, pero, a final de cuentas, con una ideología y aspiración similares.

Cabe aquí mencionar la obra del indígena hueyapeño Lino Balderas, miembro de la Ueyi Tlatekpanaliztli Iknihtik Aztekatl, quien a través de la lengua náhuatl y la música llegó a presentarse en el mismo palacio de Bellas Artes y a grabar algunas de sus composiciones en la lengua mexicana. Asimismo, prestó servicios de “informante” a Miguel León Portilla, quien publicó un texto titulado *Oztocohcoyohco icuic* (Canto de Oztocohcoyohco) en la revista *Tlalocan*.²⁴⁴ Judith Friedlander hizo notar que, al decir de Elvira Hernández, una de sus “informantes” indígenas hueyapeñas, el texto publicado por León Portilla está en náhuatl tan “puro” que es muy diferente al hablado en la comunidad de Hueyapan por esos años. Lo que la investigadora estadounidense llega a concluir es que fue elaborado por el propio Balderas y que éste le hizo creer al erudito del mundo mesoamericano que su madre lo recitaba en una cueva dedicada a Tlaloc, deidad de la lluvia entre los nahuas precortesianos. Así concluía Friedlander: “Aceptando el relato fantástico del extremista cultural hueyapeño, León-Portilla llegó a publicar una oración que el cantante afirmaba que su ‘anciana madre’ solía recitar al dios mesoamericano de la lluvia, Tlaloc”²⁴⁵.

A estas consideraciones de la académica habría que agregar otras más; por ejemplo: sólo los integrantes de los grupos nativistas, o extremistas culturales como ella los cataloga, “rezaban” a las deidades mesoamericanas y realizaban rituales a este respecto. Además, como ya suficientemente se ha visto, estos grupos enfatizaban el hecho de “purificar” la lengua mexicana de las intromisiones del castellano y buscaban formas del llamado “náhuatl clásico” para elaborar sus textos. Esto, especialmente, queda ilustrado en la parte final del Canto de Oztocohcoyohco:

²⁴⁴ Véase Miguel León Portilla, “Yancuic Tlahtolli: la nueva palabra, una antología de la literatura náhuatl contemporánea (segunda parte)”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 19, 1989, 361-405 p., pp. 384-385, 394-395.

²⁴⁵ Judith Friedlander, *op. cit.*, p. 235.

[...] *tihualto tinochintin, tlatlauhtico:*
ica toteotzin Tlaloc
manquimoyahuitili
tepetl ihuan tepilhuantzitzihuan
¡anquexquich tlatatzitzintin,
anquexquich ehecatzitzintin!

[...] Venimos todos nosotros a hacer súplicas:
Que Tláloc nuestro dios
dé la lluvia al monte,
y a los hijos de la gente,
¡Oh todos vosotros estimados señores!
¡Oh todos vosotros venerados vientos!²⁴⁶

Como puede apreciarse en el citado texto, el náhuatl manejado no tiene mezcla alguna con el español y se enfatiza la calidad de “nuestro dios” (*toteotzin*), hablando de Tlaloc. Esto queda explicado por la influencia que recibió, de Luna Cárdenas, el hueyapeño Lino Balderas, que, al decir de Friedlander, fue de los primeros que “estudió” el náhuatl en la Ciudad de México.²⁴⁷ La influencia de los nativistas queda además constatada por el uso del vocablo *aztekatl*, que muy raras veces aparece en el náhuatl central y que fue generalizado por los grupos restauradores. En una canción que compuso Balderas aparece este término, lo más curioso de todo es que se la dedica a una “joven de cabello rubio” que él, en su calidad de *aztekatl*, quiere cortejar. Más o menos dice así:

Xineçkaki içpokatzintli nikan kuahkualtzin inon kuehtzintli,
huan motzon inin kohkoztik kemeh in tlanextli kipia in mehtzintli,

²⁴⁶ Miguel León Portilla, “Yancuic tlahtolli, (segunda parte)...”, pp. 394-395. Las cursivas son mías.

²⁴⁷ Judith Friedlander, *op. cit.*, p. 234.

*neçilhuilh tlen timotoka, nikneki nikmatiz,
nehuatl noihki niazteka tla nimitzkuikatiz...*

Escúchame jovencita qué bella es esa falda,
y tu rubio cabello como los destellos que tiene la luna,
dime cómo te llamas, quiero saber,
que yo también soy azteca para cantarte...²⁴⁸

Pues bien, los neoztekah, aprovechando la coyuntura del indigenismo nacionalista, se colocan en puestos estratégicos a fin de llevar a cabo sus actividades a favor de la “raza india” de México. Entre los principales círculos académicos que se dedican al mundo mesoamericano serán conocidos los dirigentes nativistas, sobre todo en la cuestión del idioma náhuatl o *aztekatl*, como ellos lo llamaban. Decía Rubén García que para finales de la década de 1930 y principios de la de 1940 existían “grandes nahuatlato” en la Ciudad de México, los cuales se dedicaban a impartir clases de su lengua materna y a difundir su cultura desde la trinchera en donde se encontraban. Así, citaba a los conocedores en el idioma mexicano, se refería a José Ignacio Dávila Garibi, a Juan Luna Cárdenas, a Porfirio Aguirre, a Ángel María Garibay, a Pedro Barra y Valenzuela, a Felipe Franco y a Ezequiel Linares Moctezuma.²⁴⁹ La mayoría de estos nombres se han ido conociendo a lo largo de esta investigación.

Pero este fenómeno de revitalización de la cultura indígena mesoamericana no se ha dado sólo en la historia moderna de México, ya ha siglos existió otro movimiento con tintes nativistas en plena Nueva España. Odena Güemes es la única investigadora de la mexicanidad que lo ha destacado, enfatizando que éste es de corte indio y el nuestro es “mestizo”. Amén de haber visto, y demostrado,

²⁴⁸ Lino Balderas, “Escúchame joven qué bella es esa falda”, en *Cantos nahuas de Guerrero y Morelos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, s. f., 3’12. Transcripción y traducción mías. He respetado la ortografía que usaba la Aztekatlahtolmelauhkan.

²⁴⁹ Rubén García Velázquez De León, *Entre la verdad Mexicatl y el embuste español*, México, Edición del Autor, 1960, 324 p., p. 73.

que también los neoztekah fueron indígenas *nahuatlahtoqueh* es necesario recordar que su antecedente más remoto fue el encabezado por Andrés Mixcoatl, Martín Ocelotl y Juan Coatl a comienzos del virreinato en la otrora Nueva España.²⁵⁰ Con ello se evidencia que la mexicanidad ha tenido, históricamente, un sustrato más antiguo, aunque con esto no quiero decir que los dos movimientos hayan sido iguales o, a lo más, continuidad uno del otro.

A pesar de que se sabe que el fenómeno del nativismo ha tenido un caudal histórico extenso es menester aclarar que las organizaciones neoztekah son de reciente creación en el México posrevolucionario; si bien éstas aprovechan el periodo del cardenismo para fortalecerse es evidente que ya existían desde la década de 1920 en la Ciudad de México. Pero de esto no sólo dan cuenta los anales de las organizaciones restauradoras del pasado indio, también algunos intelectuales extranjeros se percataron de ello y dejaron constancia escrita. Uno de éstos fue el poeta francés Antonin Artaud, quien en una carta a Jean Paulhan, fechada el 19 de julio de 1935 desde París, decía:

Desde hace tiempo he oído hablar de un movimiento de fondo en México a favor de un regreso a la civilización anterior a Cortés. Esto me ha parecido impresionante, tanto que he hecho investigaciones específicamente con Robert Ricard, que acaba de regresar y ha hecho un *étage* en la École Française en México²⁵¹.

Artaud afirma que ya hace tiempo ha oído hablar de los grupos restauracionistas, aquí, en el primer capítulo, se ha conocido la antigüedad de estas organizaciones, sobre todo en la Ciudad de México, pero también en pueblos indígenas centrales; algunas de éstas, inclusive, se extenderán hasta la actualidad. Pero al término del cardenismo estos grupos no desaparecerán, al

²⁵⁰ Véase Lina Odena Güemes, “Los restauradores de la mexicanidad...”, p. 197.

²⁵¹ Antonin Artaud, *México y viaje al país de los tarahumaras*, Luis Mario Schneider (pról.), México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 379 p., (Colección Popular 242), p. 235.

contrario, continuarán con sus actividades y serán las creadoras de lo que, propiamente, se puede llamar como movimiento de la mexihkayotl o mexicanidad.

Al inicio de la década de 1950 se seguirán teniendo noticias de los neoaztekah y de sus actividades restauradoras; en el periódico *Mexihkatl Itonalama*, dirigido por Miguel Barrios Espinosa, un indígena hueyapeño, ligado a los nativistas, daba la siguiente noticia acaecida en el pueblo de Tepoztlán, un 15 de septiembre de 1950:

[...] ipan inin altepetl ye omonechikohkeh in masewaltin wel ika tlapalewiskeh ipan totlahtol: in teyakanki, enrike biyamil; ichtakatlahkuiloh, faustino montero; in tominsentalihki, adolfo patiño ortega; iwan miak oksekintin tlakameh kinnahnamiktiah: temachtihki karlos peyiser, teopixki pedro rojas; pablo garsia, antonio lopez, tisitl arnulfo Velasco, temachtihki Ezequiel linares, iwan oksekintin miak tlakah.

[...] En este pueblo [de Tepoztlan] ya se han reunido los macehuales para ayudar a nuestro idioma: el presidente Enrique Villamil, el secretario Faustino Montero, el tesorero Adolfo Patiño Ortega, y muchas otras más personas que colaboran con ellos: el profesor Carlos Pellicer, el sacerdote Pedro Rojas; Pablo García, Antonio López, el médico Arnulfo Velasco, el profesor Ezequiel Linares, y otros más²⁵².

La mayoría de los personajes referidos son bien conocidos; sobre todo se trata de miembros de la Nahuatlahtollacanechicolli “Mariano Jacobo Rojas” y de la Aztekatlahtolmelauhkan. Asimismo habrá que notar el lugar donde se realizó este evento: Tepoztlán, pueblo de donde provenían muchos restauradores y en donde trabajaron antes de llegar a la Ciudad de México. Ahora bien, que varios de estos personajes provenían de este pueblo morelense no es pura casualidad, bastante bien conocido es el hecho de que esta comunidad es la más orgullosa, de todo el

²⁵² Miguel Barrios Espinosa, “Tlakanechicolli ipalewis totlahtol [Organización de ayuda a nuestro idioma]”, en *Mexihkatl Itonalama*, Azcapotzalco, No. 21, 29 de septiembre de 1950, p. 1. El subrayado y la traducción al castellano son míos.

mundo náhuatl, de hablar este idioma y de participar de la cultura correspondiente.²⁵³ Por ello no es fortuito que un buen número de nativistas fueran tepoztecos y que, precisamente, ahí se haya desarrollado el Proyecto Aztekatl para la formación de profesores bilingües. Asimismo, éstos serán los principales dirigentes de la Mexihkatlahtolkalli o Academia Nacional de la Lengua Mexicana ya como parte del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak.

Sin embargo, aun después del sexenio cardenista los grupos restauradores seguirán con sus actividades, culminando con la creación del Partido de la mexicanidad. Ya dejé claro que la política indigenista le proporcionó mayor vigor a este movimiento social que estoy estudiando, pero, también, habrá que referir que otro de los grandes detonadores para el “resurgir mexicanista” lo constituyó la noticia del supuesto descubrimiento de los restos del último *tlahtoani* mexihcatl: Cuauhtémoc. El 26 de septiembre de 1949 se informaba en la prensa nacional que los restos del gobernante *mexihcatl* habían sido “descubiertos” en la iglesia de Ichcateopan, Guerrero, por la investigadora Eulalia Guzmán; a pesar de las posteriores investigaciones, en donde se demostraría que en la osamenta existían huesos de por lo menos cinco personas, los grupos mexicanistas no aceptaron esto y convirtieron a aquel pueblito guerrerense en una especie de Meca o lugar sagrado. Fue tan polémico y álgido este enfrentamiento ideológico que inclusive varios llegaron a sugerir que a los detractores del “descubrimiento” se les fusilase como traidores a la patria.²⁵⁴

Pero más allá de los enfrentamientos entre ambas facciones, lo importante es destacar que este acontecimiento fue un *boom* de donde pudo alimentarse el imaginario mexicanista para revitalizar su movimiento. Asimismo, la presencia de un “héroe militar” como lo fue Cuauhtémoc, dará mayor peso a la cuestión política mesoamericana y se irá debilitando el factor religioso que, hasta entonces, había

²⁵³ Yolanda Lastra de Suárez y Fernando Horcasitas, “El náhuatl en el estado de Morelos”, en *Anales de Antropología, tomo II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XVII, 1980, 233-298 p., p. 235.

²⁵⁴ Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, p. 247.

sido el más preponderante. De esta misma figura surgirá la famosa *Consigna secreta*, que más adelante veré, y que se convertirá en un *Pater noster* para los siguientes restauradores.

En la posterior década, la de 1950, las organizaciones que hasta aquí se han visto sufrirán una especie de simbiosis hasta conformar al Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, que ha sido la agrupación más estudiada dentro de los antecedentes del llamado movimiento de la mexicanidad. De aquí en adelante, desde mi perspectiva, termina la primera etapa que he denominado *aztekatl* o *neoaztekatl* (*aztekayotl*) y comienza la búsqueda de la *mexihkayotl* o mexicanidad.

Conclusiones.

Ante los hechos presentados en esta investigación, no me queda más que considerar algunas conclusiones aunque algunas de ellas no se presenten propiamente como afirmaciones sino más bien como cuestiones que habrían de analizarse y reflexionarse en posterior investigación, esto lo hago retomando las palabras de Marc Bloch: “[...] importa sobre todo enunciar bien las cuestiones, más que, todavía, tratar de resolverlas”²⁵⁵. De esta manera dejo abiertas varias posibilidades para que esta investigación se pueda continuar y en un trabajo posterior presentar resultados más vastos, porque y como lo dije desde el principio éste es apenas un primer acercamiento a los orígenes del llamado movimiento de la mexicanidad.

- Las primeras organizaciones restauradoras estuvieron conformadas por indígenas nahuahablantes provenientes de la periferia de la ciudad de México y del estado de Morelos, principalmente de las actuales delegaciones de Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac y de los municipios de Yauhtepec, Tepoztlán y Hueyapan.
- Los líderes de estas organizaciones, si bien eran indígenas, todos ellos obtuvieron una preparación profesional en diversos ámbitos del saber, pero, sobre todo, en la cuestión de la docencia y en ingeniería. Por ello se debe repensar el papel que los llamados maestros rurales desempeñaron en la formación de la idea de “nación mexicana”; aunado esto a la reflexión sobre el porqué dos de los principales ideólogos nativistas, Juan Luna y Estanislao Ramírez, fueron ingenieros preparados en el extranjero en lugares como Suiza y Alemania, y si su estancia en estos sitios no influyó en su ideología nacionalista.

²⁵⁵ Marc Bloch, *La historia rural francesa*, citado en Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, México, Facultad de Historia Universidad Michoacana, *Contrahistorias*, 2009, 213 p., p. 35.

- La visión histórica de los mexicanistas se basa en una aztequización de la civilización mesoamericana, que se ha ido construyendo gradualmente desde un enfoque antihispanista y con una clara exaltación del mundo indígena. Los restauradores tienen una forma muy particular de construir su discurso histórico, lo que a la postre he denominado “*historiografía neoaztekatl*”, que se opone radicalmente a los estudios académicos sobre este mismo respecto.
- Los grupos mexicanistas existían desde la década de 1920 como se ha visto, pero es indudable que recibieron un vigoroso impulso durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, inclusive algunos de sus líderes llegaron a ocupar cargos en diferentes instituciones educativas, así como la posibilidad de imprimir sus publicaciones desde las imprentas del Estado mexicano.
- La mexicanidad es un movimiento social de corte nacionalista; no se trata de lo que actualmente se llama etnonacionalismo o nacionalismo de los grupos minoritarios, es, ante todo, un nacionalismo de Estado pero a la inversa, que tiende a la homogeneización cultural de los diversos actores sociales con un discurso similar al de los gobiernos posrevolucionarios, en vez de incorporar al indio a la sociedad, propugna porque la sociedad se incorpore al indio, pero refiriéndose a un indio estereotipado, al de bronce, al del “glorioso” pasado mesoamericano, no al que vive en las comunidades más pobres del país.
- Lo que se ha tratado en esta investigación es la primera etapa del movimiento de la mexicanidad, después vino el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, con la incorporación de una mayoría mestiza urbana, y, posteriormente, algunas otras organizaciones que hasta la actualidad se encuentran operando.
- Una de las múltiples maneras que existen para entender a este tipo de movimientos sociales es desde la óptica histórica; se necesita en primer lugar construir esta historia de la mexicanidad de la que, hasta la fecha, lamentablemente se carece. Éste es un primer intento.

Anexos.

En este apartado he colocado una serie de textos que son claves para entender la ideología del movimiento de la mexicanidad, tanto en su primera etapa, la *neoaztekatl* (Aztekayotl), como en la segunda (Mexihkayotl), es decir: la que protagonizará el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak. Con esto quiero decir que los escritos abajo reunidos pueden servir para “decodificar” la ideología, discurso y acción de los grupos nativistas que formaron parte de este movimiento social, inclusive de los que aún lo constituyen. Es preciso dejar en claro que aunque las tres transcripciones que presento no son cuantitativamente significativas dentro del universo documental de los mexicanistas, sí los son cualitativamente; más aún, cuando este apartado presenta dos escritos que son casi desconocidos entre los miembros del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak y las organizaciones actuales: *Origen y destinos de la raza aztekatl* y *Textos cosmogónicos de Estanislao Ramírez*.

Origen de los textos.

Los tres documentos presentados tienen procedencias heterogéneas pero al profundizar más en ellos se puede percibir un origen común; después de revisar detenidamente los tres documentos e indagar sobre su procedencia, a través de comparaciones, inferencias y citas textuales, efectivamente se llega al mismo punto: el Kalmekak de Tláhuac y Estanislao Ramírez.

- *Orígenes y destinos de la raza Aztekatl.*

De este texto he encontrado hasta el momento tres versiones, muy parecidas entre sí y que me hacen pensar en una procedencia común. La primera de ellas,

en orden cronológico, se encuentra en un anexo del libro de Lina Odena Güemes²⁵⁶ titulado “Destinos del pueblos anahuacatl” y que procede, a su vez, del archivo de Rodolfo Nieva López, enumerado por la autora como el documento 91. La segunda versión proviene de un texto publicado en 1993 por la llamada Universidad Náhuatl, ubicada en Ocoatepec, Morelos, intitulado *Teoamoxtli. El génesis náhuatl*.²⁵⁷ Y, por último, la tercera está publicada en el libro *Cultura gnóstica tolteca (el Teoamochtli)* de Víctor Manuel Chávez Caballero en el apartado sobre cosmogénesis y antropogénesis.²⁵⁸ Ahora bien, en estas tres fuentes se mencionan diversos orígenes para este mismo texto. En el primer caso, en el del archivo de Nieva López, Odena Güemes no menciona quién fue la persona que le dictó el texto a Rodolfo, por qué vía lo obtuvo o si él mismo lo redactó; en el segundo afirma Mariano Leyva que en una de sus presentaciones de teatro, en la población de Cárdenas, Tabasco, un “anónimo” se los entregó con la consigna de “denlo a conocer al pueblo de México”,²⁵⁹ y en el tercero Víctor Manuel Chávez refiere que tuvo acceso al documento por medio de Pablo F. García, miembro de la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas como ya se ha visto, y que éste, a su vez, lo obtuvo de un “anciano del pueblo de Iztapalapa”, sin especificar el nombre del mencionado “anciano”.²⁶⁰

Así pues, de las tres fuentes referidas no se obtiene ninguna certeza sobre el origen de este primer texto, sólo mediante la investigación de otras fuentes, de la comparación de las mismas y de la inferencia, llegamos a la conclusión de que este es un texto del Kalmekak de Tláhuac y que probablemente provenga de una “historia oral” de este pueblo de origen náhuatl. Entonces ¿qué me hizo pensar que este documento proviene de la pluma de Estanislao Ramírez? Hay varios motivos para fundamentar esta hipótesis mía. En primer lugar al comparar este

²⁵⁶ Lina Odena Güemes, *Movimiento confederado...*, pp. 177-183.

²⁵⁷ *Teoamoxtli. El génesis náhuatl*, Mariano Leyva Domínguez (intr.), México, Universidad Náhuatl Mascarones A.C., 1993, [16 p.].

²⁵⁸ Víctor Manuel Chávez Caballero, *Cultura gnóstica tolteca (el Teoamochtli)*, México, Berbera Editores, 2006, 301 p., pp. 39-44.

²⁵⁹ *Teoamoxtli...*, p. 3.

²⁶⁰ Víctor Manuel Chávez Caballero, *op. cit.*, p. 39.

relato con los textos cosmogónicos de Ramírez Ruiz (que también los he incluido en estos anexos) noto que tienen la misma trama y argumentación; se puede apreciar, sin que requiera de tanto análisis, que hay una procedencia común entre ambos, una misma fuente de origen. Además de esto, una narración con idéntica temática, aunque con distinta estructura, se localiza en el libro *Mexikayotl* de Rodolfo Nieva,²⁶¹ y que posteriormente publicaría su hermana María del Carmen. Una de las principales fuentes para la elaboración de este último texto fue Estanislao Ramírez, como se señala en la página 157 y que ya he citado en uno de los capítulos de esta tesis. Por otro lado, en el libro del señor Víctor Manuel Chávez aparecen varios textos de Ramírez Ruiz²⁶² sin que se le dé crédito alguno y que son plenamente identificables porque los mismos fueron publicados por Paula Gómez Alonzo en los años 60 de la pasada centuria.²⁶³ En esta tesitura se ha de convenir en que el señor Chávez Caballero plagió los textos, pues en su libro se publicaron como si él mismo los hubiera escrito.

El “misterio” de quién era el “anciano de Iztapalapa” se desvanece cuando comparamos los escritos de Paula Gómez y Víctor Manuel Chávez. Gómez Alonzo afirma que Estanislao Ramírez había nacido en Iztapalapa²⁶⁴ y que en este sitio había familias reconocidas como descendientes de la “nobleza pre-europea”; con casi las mismas palabras Chávez Caballero se refiere al autor del *Origen y destinos de la raza aztekatl*. Y para que se puedan disipar las dudas de los escépticos cito a continuación las dos versiones: “D. Estanislao Ramírez había nacido en Itztapalapan, del D.F., y era descendiente de las familias más nobles del lugar, [...] *Es de notarse que en Itztapalapan, hoy en día, aún son reconocidas*

²⁶¹ María del Carmen Nieva López, *op. cit.*, pp. 87-102.

²⁶² Víctor Manuel Chávez Caballero, *op. cit.*, pp. 57-62.

²⁶³ Paula Gómez Alonzo, *op. cit.*, pp. 25-42.

²⁶⁴ Afirmación errónea pues como ya se ha visto el ingeniero había nacido en San Pedro Tláhuac, además de que en los mismos textos presentados por Gómez Alonzo, Estanislao hace referencia al Calmecac de Cuitlahuac (nombre antiguo de Tláhuac) y nunca al de Iztapalapa. Véase Baruc Martínez, *op. cit.*, No. 79, p. 28.

*ciertas familias como descendientes de la nobleza pre-europea...*²⁶⁵ En tanto que Víctor Manuel Chávez lo menciona de esta guisa:

El siguiente texto, corresponde a la tradición oral; nos lo proporcionó, no sin resistencia, un amigo, el ilustre nawatlato profesor Pablo F. García, de Tepoztlan, Morelos, quien, a su vez, lo obtuvo de un anciano del pueblo de Iztapalapa, que antes de morir se lo dio, si no, se hubiera perdido. *Es de notar que en Iztapalapa viven todavía familias descendientes de la antigua nobleza azteca*²⁶⁶.

Por último hay que tomar en cuenta lo que la misma Paula Gómez Alonzo menciona con respecto a los textos de Estanislao Ramírez:

Nos ocuparemos tan sólo de exponer las versiones que, gracias a *amigos comunes*, quienes me presentaron con él, pude obtener de viva voz en varias sesiones. *A muchos otros de sus amigos dio también versiones que conservaba en la memoria, y hay entre ellas algunas variantes...*²⁶⁷

De lo anterior se desprenden varias cuestiones: que los textos que publicó Gómez Alonzo no fueron los únicos que Ramírez Ruiz compartió y que existen otras versiones en manos de “sus amigos” y que manifiestan algunas variaciones entre sí. Ahora bien, en las líneas siguientes la doctora especifica que los “amigos comunes”, a los que se refiere y que fueron quienes le presentaron a Estanislao Ramírez, son Ignacio Romerovargas y Rodolfo Nieva López, miembros fundadores del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak. Ante estas afirmaciones me parece que el documento 91 del archivo Nieva, que publicó Odena Güemes, forma parte de estas versiones que Ramírez Ruiz dictó a “muchos de sus amigos” como lo señala Gómez Alonzo.

²⁶⁵ Paula Gómez Alonzo, *op. cit.*, p. 23. Las cursivas son mías.

²⁶⁶ Víctor Manuel Chávez Caballero, *op. cit.*, p. 39. Las cursivas son mías.

²⁶⁷ Paula Gómez Alonzo, *op. cit.*, p. 24. Las cursivas son mías.

Así pues, soy de la idea de que el texto aquí incluido pertenece a Estanislao Ramírez, quien sería aquel misterioso anciano de Iztapalapa que señala Chávez Caballero. A la luz del análisis, comparación e inferencias que he realizado esto es lo que hoy puedo afirmar, desde luego sin tener la certeza totalmente, y dejando ésta, mi hipótesis, a consideración de los estudiosos de este tema.

- *Textos cosmogónicos de Estanislao Ramírez.*

Con relación a este segundo documento he de decir que lo tomé del libro de Paula Gómez Alonzo,²⁶⁸ pero sin incluir los comentarios que esta última realiza sobre cada tema que desarrolla Ramírez Ruiz, pues no contienen análisis de gran valor para mis fines. También están incluidos, parte de estos textos, en otras publicaciones aunque, lamentablemente, omitiendo decir que fueron escritos por Estanislao y adjudicándoselos aquellos que escribieron estos libros. Líneas arriba ya he dicho que el señor Víctor Manuel Chávez Caballero había plagiado los escritos del ingeniero, pero no sólo es este caso, por lo menos conozco otros dos: en un libro sobre los mayas, cuyo autor es Enrique Castillo, titulado *La psicotrónica de los mayas* aparecen en diversas partes de la publicación los textos que venimos señalando, sin darle algún crédito a nuestro personaje y sin citar de dónde los obtuvo.²⁶⁹ Asimismo, en un libro editado por la Universidad Náhuatl y compilado por Ignacio Véjar López, también están presentes algunos escritos de Ramírez Ruiz, aunque en este caso aparecen entrecomillados, dando a entender que no son del compilador y que pertenecen a otra pluma, pero tampoco se menciona su procedencia.²⁷⁰ Caso aparte es el del libro de David Esparza Hidalgo, *Cómputo azteca*, donde también se cita este documento, pero se señala que pertenece a Estanislao Ramírez “nahuatlato notable”²⁷¹.

²⁶⁸ *Ibid.*, pp. 25-31, 34-35, 36-37, 40 y 42.

²⁶⁹ Enrique del Castillo, *La psicotrónica de los mayas*, Domingo Martínez Paredes (pról.), 3ª. Edición, México, Orión, 1998, 264 p., pp. 169, 207, 214, 222.

²⁷⁰ Ignacio Véjar López, *Mexikayotl, mexicanidad*, México, Universidad Náhuatl, Ediciones Kuauhtli-Mascarones, s. f., 128 p., pp. 6-8.

²⁷¹ David Esparza Hidalgo, *Cómputo azteca*, México, Diana, 1978, 160 p., p. 28.

Estos textos cosmogónicos ante todo son definiciones de ciertos conceptos que Estanislao Ramírez consideró como claves para explicar, desde su propia concepción, el origen del universo en general y del hombre en particular. Son una versión *sui generis* del pensamiento náhuatl, que en algunos puntos coinciden con las actuales investigaciones académicas y que en otros varían, pero que, sin embargo, fueron el punto de partida para nutrir la concepción histórica y filosófica de la ideología mexicanista, desde el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak hasta los actuales grupos mexicanistas. En realidad este documento viene a complementar lo dicho en la narración anterior y serán, ambos, el fundamento de la doctrina de los grupos restauradores, la cual se irá construyendo al transcurrir de los años y que en la actualidad todavía sigue activo este proceso de “construcción histórica”,²⁷² a través de los distintos discursos de los líderes nativistas.

Desde mi punto de vista en este documento está presente la mirada indígena, forma parte de lo que se podría llamar “historia oral” o “tradición oral” y, en específico, la “tradición oral de Tláhuac”. Aquí hay una mezcla de tres formas de ver el mundo: la mesoamericana, la cristiana y la científica moderna; de la primera se toman todos los conceptos explicados pero en algunos de ellos se interpolan personajes del mundo cristiano (como sucede cuando se habla de los “seres superiores” formados por cinco “aires” en donde al lado de Huitzilopochtli y Quetzalcoatl aparecen Jesucristo y la Virgen de Guadalupe), en otros se intenta dar una explicación científica al pensamiento náhuatl (por ejemplo cuando se explica a los *teteoh* como seres dotados de consciente y subconsciente que rigen ciertos fenómenos “naturales”). Aunado a todo esto se encuentra la idea de “dualidad”, tan importante en la cosmovisión mesoamericana, lo que me hace pensar en la procedencia indígena del documento. Esto se hace más evidente si

²⁷² Para la cuestión del concepto “construcción histórica” véase Iván Gomezcésar Hernández, *op. cit.*, pp. 191-194.

tomamos en cuenta que Ramírez provenía de Tláhuac, pueblo de innegable tradición cultural mesoamericana.

En lo que respecta a la interpretación sobre Huitzilopochtli, Quetzalcoatl y Tezcatlipoca como la voluntad, la inteligencia y la memoria, respectivamente, he de decir que si bien se aleja de la versión académica, también es verdad que ésta es compartida por otro pueblo de raigambre náhuatl como lo es Milpa Alta.²⁷³

- *Consigna secreta de Anauak.*

Este documento también es conocido en la actualidad con el nombre de *Mensaje de Cuauhtemoc* y puede que sea el “texto profético” más conocido al interior del movimiento de la mexicanidad. Entre otras cosas anuncia el ocultamiento de un sol y la espera de un nuevo amanecer; ordena a los habitantes de Anauak que guarden el conocimiento en sus hogares y que éste sea transmitido a través de la oralidad, de padres a hijos y así sucesivamente. Se dice, entre los miembros de la mexicanidad, que este mensaje fue dado el 12 de agosto de 1521, un día antes de la caída de Tenochtitlan, elaborado por el consejo de ancianos y pronunciado por el mismo Cuauhtemoc.

La primera vez que se dio a conocer en alguna publicación fue el 30 de octubre de 1967 en el periódico *Izkalotl*, órgano del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, con el siguiente texto: “Esta Consigna es la razón y motivo del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak que propugna el cumplimiento de sus mandatos que también deben cumplir debidamente todos los mexicanos”²⁷⁴. De aquí en adelante ha aparecido en numerosas publicaciones de los grupos restauradores, inclusive diferentes versiones de esta primera. Su origen está anclado en lo mítico, como muchos otros aspectos de los mexicanistas, pues

²⁷³ En el año 2002 oí esta misma interpretación de labios del profesor nahuahablante Artemio Solís Guzmán, quien, por cierto, no tenía cercanía alguna con los textos “clásicos” de la mexicanidad.

²⁷⁴ *Izkalotl, resurgimiento de Anahuak*, número 51, vol. III, año 7, 30 de octubre de 1967, p. 7. Sólo aparece la consigna en español.

como ya he señalado se insiste en la noche del 12 de agosto de 1521. Sin embargo, en mi investigación encontré algunos aspectos que me pueden permitir tener una mayor certeza con respecto a la procedencia de esta consigna.

La segunda vez que se publicó este texto, ya en su versión bilingüe, fue en el libro *Mexikayotl* de Rodolfo Nieva López;²⁷⁵ el autor afirma haberlo recibido por boca de Estanislao Ramírez Ruiz, representante del Kalmekak de Tláhuac, y que, a su vez, este último lo conoció a través de la tradición oral.²⁷⁶ Años más tarde, el 10 de octubre de 1977, la Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y Culturales y el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak, dan a la luz otra versión, muy similar a la pasada pero con algunas modificaciones significativas al final del manuscrito. Además de esto se da a conocer un origen diferente de la consigna: se dice que un anciano de nombre Atilano, originario de San Lorenzo Tlacoyucan, en la delegación Milpa Alta, la había recibido por medio de la tradición oral y que la comunicó al señor Clemente Alvarado, de Santa Ana Tlacotenco, quien, a su vez, se la proporcionó a José González Rodríguez, nativo de Santa Cruz Acapixca, Xochimilco, para que la tradujera al español, lo cual hizo con ayuda de Pablo F. García.²⁷⁷

Otra referencia al origen de la consigna la proporciona Francisco Jiménez Tlakaelel, quien fue miembro del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak y en la actualidad dirige a un grupo mexicanista. Refiere Tlakaelel que en 1943 se reunió en Xochimilco el Consejo de Ancianos Colhua y que a un grupo de jóvenes se les dio a conocer este mandato, entre los que se encontraban: Pablo F. García,

²⁷⁵ María del Carmen Nieva López, *op. cit.*, pp. 170-174.

²⁷⁶ *Íbid.*, p. 157.

²⁷⁷ Tlacatzin Stivalet Corral, *Tlamiliztica Cuauhtemoctzintli itenahuatiltzin, Documento de esclarecimiento histórico nacional*, México, Anáhuac 2000, 13 de agosto de 2001, 66 p., p. 48. Víctor Manuel Chávez Caballero, *op. cit.*, pp. 16-18. Esta versión me la proporcionó Tlacatzin Stivalet, líder de uno de los actuales grupos nativistas en el año 2004 en Iztapalapa. El documento lo firman: Samael Aun Weor por la Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y Culturales; Desiderio Amador Vázquez por el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak; y Víctor Manuel Chávez Caballero como secretario de ambas organizaciones.

José González Rodríguez, Rodolfo Nieva López, Aurora Morales, Federico Rojas y el mismo Francisco Jiménez.²⁷⁸

Ante estas tres versiones he venido analizando la situación desde hace algunos años y hasta la fecha concluyo que esta consigna fue elaborada en los años 60 de la pasada centuria, muy probablemente por Rodolfo Nieva o por un grupo que él encabezaba, difundida en el periódico *Izkalotl* y en el libro *Mexikayotl*, de donde otras agrupaciones venideras la retomarían, haciéndole algunas modificaciones y atribuyéndole orígenes diversos. Claro que esta afirmación que acabo de hacer requiere algunas explicaciones. Lo del Consejo de Ancianos Colhua reunidos en Xochimilco en 1943 me parece poco probable, ya que Tlakaheel menciona que Nieva López se encontraba presente, cuando en esos años era partidario del nacionalismo criollo, repugnaba lo indígena y no había tenido todavía algún acercamiento con el grupo de Luna Cárdenas, por lo cual su presencia en dicho evento no puede ser sostenida.

En el segundo caso, la traducción de José González Rodríguez y Pablo F. García, me pregunto ¿para qué necesitar a dos hablantes expertos del náhuatl, como lo fueron los mencionados señores, para traducir un texto tan simple como la consigna? ¿Por qué si se realizó esta traducción con ayuda de Pablo F. García no fue publicada en el periódico *Mexihkayotl* que él mismo dirigía? Si esta versión venía de un anciano de Tlacoyucan ¿por qué no se presenta en la variante dialectal de esta zona?

En lo que se refiere a Estanislao Ramírez es menester aclarar que por lo menos en los textos que conozco de él ninguno hace referencia a la consigna, además de que Nieva López la publica después de la muerte del ingeniero. Asimismo, la primera versión no corresponde a la variante de San Pedro Tláhuac y lo puedo afirmar rotundamente porque conozco muy bien el náhuatl de esta zona.

²⁷⁸ Francisco Jiménez Tlakaheel, *et. al.*, *Nahui mitl, Las cuatro flechas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1992, 288 + XV p., p. 204.

Ahora bien, si cualquier persona conocedora del mexicano analiza las dos versiones que aquí se presentan, notará que la variante dialectal a la que pertenece el texto en náhuatl es a la de Tepoztlán, Morelos. También es fácil identificar que está escrito en un lenguaje muy sencillo, casi rudimentario se podría decir. Ni Estanislao Ramírez, ni Pablo F. García pudieron haber escrito un documento así, pues eran hablantes innatos y conocedores de su idioma materno. Sólo Rodolfo Nieva pudo haber “construido” esta *Consigna de Anauak*, pues él aprendió náhuatl con algunos miembros de la Sociedad Pro-Lengua Náhuatl Mariano Jacobo Rojas de Tepoztlán, Morelos,²⁷⁹ pero dominando sólo un nivel básico, pues un hueyapeño refiere que hablaba de manera muy rudimentaria en mexicano.²⁸⁰

De cualquier manera, la consigna se convirtió, después de la muerte de Nieva López, en un documento de culto por parte de los miembros de la mexicanidad, imposible negar su veracidad. Inclusive algunos de estos miembros, como Tlaczin Stivalet, llevaron el documento hasta los recintos académicos, pues lo presentó ante el Seminario de Cultura Náhuatl, que dirige Miguel León Portilla, para que se puliera el texto de acuerdo con el llamado náhuatl clásico.²⁸¹ Por cierto que con muy malos resultados pues habían bastantes errores en los verbos en reverencial.

Pues bien, he aquí los tres textos que contienen una parte del extenso imaginario mexicanista y que aunado a los cuatro capítulos de esta investigación, ayudan a comprender un momento histórico de este movimiento social que se ha denominado mexicanista.

²⁷⁹ Lina Odena Güemes, *Movimiento Confederado...*, p. 105.

²⁸⁰ Judith Friedlander, *op. cit.*, p. 236.

²⁸¹ Tlaczin Stivalet, “Tlatzaccan Cuauhtemotzintli itenahuatl”, en *Ce-Acatl, Revista de la Cultura de Anáhuac*, México, No. 6, 15 de febrero al 11 de marzo de 1991, 10-12 p., p. 11.

I. Origen y destinos de la raza aztekatl.

Aquí comienza lo que se dice acerca del fundamento de la religión azteca, tal como la oímos y recibimos de labios de nuestros antepasados cuando nos enseñaban en secreto y nos preveían cómo transmitirles verbalmente a nuestros hijos este conocimiento para que, a su vez, se lo hicieran comprender y sentir a sus sucesoras generaciones.

Primero escuchad y sabed que al principio nada era, nada existía; solamente él, Ometekuhztintli, por siempre y para siempre ha existido. Pero Ometekuhztintli es en verdad todopoderoso y se basta a sí mismo para crear y creó, y luego dijo: Que tenga vida todo lo creado y sea a su vez creador y, si no crea, que perezca.

Y Ometekuhztintli, después de haber creado muchas cosas, creó los cielos y la Tierra. Pero al principio, la Tierra no tenía forma porque la forma no existía.

Pero Ometekuhztintli creó la voluntad, que es invisible, porque sólo es una fuerza, y le llamó y le llamamos Uitzilopochtli. Uitzilopochtli hizo la forma y con la forma hizo los montes, los valles, los ríos, los lagos y los mares. Y cuando ya no pudo crear más y sintiéndose próximo a perecer, oró por primera vez.

Su actitud agradó a Ometekuhztintli y por eso Ometekuhztintli creó la luz, enseguida creó el calor y el frío, las nubes y los vientos, y luego el relámpago y las tempestades.

Entonces comenzó a llover sobre la Tierra y poco a poco fueron naciendo las plantas y los animales que viven en la tierra y en el agua.

Pero al principio las hierbas y los árboles no tenían color, las flores carecían de aroma y las frutas no tenían sabor y todo cuanto existía sobre la Tierra se mantenía quieta y silenciosamente.

Entonces Ometekuhzintli creó la inteligencia, a la que llamó y llamamos Ketzalkoatl, y la asoció a Uitzilopochtli, y, ya unidos, hicieron ambos el color primero, luego el olor y el sabor y por último el sonido.

Enseguida Uitzilopochtli y Ketzalkoatl recorrieron la Tierra, de la región del frío a la del calor, del rumbo por donde sale el sol hasta aquel por donde se oculta y fueron pintando de verde las plantas y los árboles, dando aroma a las flores y sabor a las frutas. Luego llamaron y reunieron a todos los pájaros, a unos los vistieron con plumajes de vistoso color, a otros los enseñaron a cantar y a todos les enseñaron a danzar. Por último, fueron a pintar el cielo con el zafiro de los mares.

Y ya cuando nada pudieron hacer y se sintieron próximos a perecer, oraron. Y todo cuanto ya tenía vida en la Tierra oró también. Entonces los remansos alborotaron sus aguas, las plantas se agitaron y los ríos murmuraron por primera vez.

Los pájaros de vistosos colores, de vistosos plumajes, volaron por encima de los árboles, cantaron los que sabían cantar y los demás comenzaron a danzar.

Las flores se transformaron en mariposas y volaron por todas direcciones, pero las que volaron hacia arriba fueron apagando su luz a medida que ascendían y, cuando llegaron al cielo, la luz se apagó completamente. Así nació la noche y la Tierra comenzó a danzar.

Las mariposas que llegaron al cielo no quisieron volver a la tierra y se transformaron en estrellas y hasta ahora allá están batiendo sus alas.

Todos estos hechos fueron del agrado de Ometekuhztintli y por eso creó la memoria, a quien llamó y le llamamos Tezkatlipoka y la asoció a Uitzilopochtli y Ketzalkoatl, dictándoles este destino: vivirán siempre cerca y juntos y su unión se llamará Tloke Nauake.

Las tres potencias creadas no querían estar inactivas, para no perecer, por eso accionaron precipitadamente, con la precipitación se produjo entre ellas tal incoherencia, que Ketzalkoatl se alejó, Uitzilopochtli se alejó también por otro lado, entonces Tezkatlipoka quedó completamente solo.

Una vez separados, cada cual sintió una gran inquietud, que luego se transformó en angustioso pánico que sufrieron por muchos años.

Pero llegó un día en que cada uno de ellos se sintió invadido por un gran deseo de reunirse a los demás, para tratar de realizar alguna vez su destino. Cada uno de ellos, mediante un penoso esfuerzo, trató de acercarse a los demás, y cuando ya no se encontraban tan lejanamente separados, cada uno de ellos sintió un gran deseo de estar y vivir juntos. Reanudaron sus esfuerzos por el logro de su anhelo, pero, al estar ya reunidos, nada intentaron hacer. Permanecieron inactivos por temor a pasar nuevos años de terror y sufrimiento y, por tal motivo, se resignaron a perecer.

Entonces sobrevino una gran sequía, los lagos y los ríos, las hierbas y los árboles se secaron, los animales perecieron, la Tierra quedó estéril y la luz se apagó.

Luego, Ometekuhztintli los llamó a su lado y humildemente se encaminaron al Omeyokan. Y estando allí esto pasó en su presencia: De Ometekuhztintli emergió una gran gota de sangre, que fue cayendo poco a poco, hasta llegar al primer cielo, en donde quedó flotando.

Luego esta gota de sangre brilló y con su brillo alumbró al cielo e iluminó la Tierra y comenzó a fecundarla; así fue como nació el Padre Sol.

Después, Ometekuhzintli hizo de Uitzilopochtli, Ketzalkoatl y Tezkatlipoka una sola gota de sangre que arrojó a la Tierra, mas al ir cayendo, se dividió en cinco gotas iguales que siguieron su caída separadamente; al llegar a la Tierra, ésta tembló y se abrió en cinco lugares, por cada uno de los cuales penetró una gota en su seno y volvió a cerrarse inmediatamente. Así fue como quedaron sepultadas en la más completa oscuridad.

Pero luego Ometekuhzintli llegó a ellas y él mismo les dio forma, a la forma le dio peso y en el peso depositó el hambre, la sed y la fatiga. Enseguida, les pintó con el color de la Tierra y fue cuando por su poderosa voluntad comenzaron a crecer y siguieron creciendo durante trece meses de veinte días cada uno y entonces nació el primer ser y trece días después nació el último.

Conforme iban naciendo, iban también sintiéndose muy solos, la soledad les infundió temor, que se fue acentuando más y más, hasta convertirse en terror, que les hizo gritar de desesperación y lloraron mucho.

Pero el Padre Sol les consoló con sus caricias y, tranquilos ya, cada uno de ellos sintió ansias de estar cerca de los demás para cumplir su destino y, mediante penosos esfuerzos, trataron de acercarse más y más, y cuando ya no era mucha la distancia que los separaba, cada uno de ellos quiso comunicarse con los demás, pero les fue imposible, porque Uno Águila, sólo podía ver; Dos Tigre, sólo podía oír; Tres Serpiente, sólo tenía tacto; Cuatro Conejo, sólo podía percibir los sabores; Cinco Venado, sólo podía oler.

Todo esto les causó gran sorpresa, que después se hizo temor y, acentuándose éste más y más, se convirtió en terror. Entonces, cada uno de ellos quiso

separarse violentamente y huir de los demás, pero, al intentarlo, el terror se hizo más intenso y por eso cada uno de ellos decidió acercarse a los demás. Tras esfuerzos dilatados y penosos, lograron un avance, luego otro y otro más, notando que cada nuevo avance se hacía más corto y más intenso el esfuerzo que se requería y, así, sin descansar, ellos pasaron años, hasta que un día sus esfuerzos fueron tan intensos que sus cuerpos sangraron y sus sangres se mezclaron, formando una gran gota a su alcance; de esa gota bebieron todos.

Después de esto se sintieron tan cansados, que luego quedaron profundamente dormidos y en sueños vieron al Padre Sol entre ellos y le oyeron decir: Ometekuhztintli quiere que estén cerca y juntos como los dedos de la mano hasta formar un solo ser.

Luego despertaron y al mirarse notaron que entre ellos existía un notable parecido. Con penosos esfuerzos siguieron luchando por acercarse entre sí, más y más, notando que después de cada avance su parecido se acentuaba más y más y así pasaron muchos años, sin descanso para ellos; pero un día, en que su esfuerzo fue más intenso, sus cuerpos sangraron bastante hasta quedarse sin sangre. Sus sangres se mezclaron, formando una gran gota, de la que bebieron, hasta consumirla y luego, al verse, se hallaron tan parecidos y de ello se asustaron tanto, que buscando refugio entre ellos mismos se abrazaron muy precipitadamente y su abrazo fue estrechándose más y más, a medida que sintieron acercarse a la muerte.

Y estando ya en agonía, de pronto sintieron una gran comodidad y después una gran serenidad. Entonces intentaron extender los brazos en cruz, para separarse, pero ya nadie pudo hacerlo, pues ya no eran cinco, eran uno: Tloke Nauake.

Tloke Nauake quedó solo, y un día, profundamente dormido, en su sueño volvió a ver al Padre Sol y le oyó decir: Ometekuhztintli dice que tu misión es descubrir y crear y si no descubres ni creas, perecerás.

Y mucho tiempo después sucedió esto: Tloke Nauake, en sueños volvió a ver al Padre Sol cerca de él y le oyó decir: Ometekuhzintli quiere que la Tierra sea poblada.

Entonces despertó sobresaltado y se fue a bañar y al regreso encontró un ramo de cinco flores. Él admiró sus colores y aspiró deliciosamente su perfume. Enseguida las tomó y se frotó el cuerpo con ellas, hasta que nada quedó entre sus manos.

Volvió a acostarse y, nuevamente dormido, en sueños vio que las flores salían de su cuerpo para formar otra vez el ramo, quiso tomarlo, pero desapareció y en el mismo instante apareció entre sus brazos una bella mujer: Makuilxochitl (Cinco Flores), que le sonreía amablemente.

Él admirado, la contempló y acarició con ternura, pero recordando el mandato de Ometekuhzintli, sembró en ella ochocientas veces, sembrando en cada vez una gota de su sangre con fragmentos de su carne y de sus huesos. Tloke Nauake vio así cómo él iba desapareciendo poco a poco, hasta perderse completamente y dejar de existir.

En ese mismo instante salía el Padre Sol y vio levantarse del lecho a cuatrocientas parejas, hombre y mujer. Esas cuatrocientas parejas fueron la primera generación de nuestra raza.

Aquí concluye la palabra antigua, que recibimos de nuestros antepasados; ahora la transmitimos a los que llegan atrás de nosotros, para que la conozcan, la respeten y conserven y, a su vez, la transmitan verbalmente a las sucesivas generaciones, para que nuestra raza no se pierda sino que resurja y cumpla su destino.

II. Textos cosmogónicos de Estanislao Ramírez.

Omeyotl. (Dualidad).

Todo lo que existe es o ha sido generado por la actividad conjunta de un factor femenino y uno masculino, confundidos en uno solo. Esta actividad es conjunta e incesante.

Ometecuhtli. Dos señor.

En la actividad del Omeyotl rigen una voluntad y una inteligencia supremas, llamadas Ometecuhtli, verdadero y único creador, invisible, intangible y eterno. Es el amo del Omeyotl. (No es acertado traducir Ometecuhtli por los dos señores, el señor dos, el señor doble, Ometecuhtli es el nombre náhuatl del creador).

Omeyocan. (Lugar donde está el Omeyotl).

Donde todo es concebido; de donde emergió el Universo. Existen trece cielos, no superpuestos, sino todos abarcando el mismo espacio sin límites. En el primer cielo se halla todo lo que es perceptible sobre la tierra: Tlalticpac, y el espacio donde se halla todo lo que es perceptible desde la tierra: el Ilhuicatl. El décimo tercer cielo es el Omeyocan, donde está el Omeyotl en perpetua actividad; donde todo es creado y de donde surgieron por consiguiente los doce cielos restantes.

Ilhuicatl. (Cielo).

Es un conjunto de siete cielos, espacio donde se halla todo lo que es perceptible desde la tierra. El décimo es el Mictlan. En el Universo, todo fluye del Omeyocan al Mictlan. Sólo Ometecuhtli es eterno.

Nahui Olin. Cuatro movimiento. Tiempo.

Es un cielo que fluye permanentemente a través de los otros cielos, que están en reposo, de manera que un mismo elemento del Nahui Olin pasa periódicamente por un mismo elemento del décimo tercer cielo, y todo elemento del décimo tercer cielo está siempre en coincidencia con un elemento del Nahui Olin. (Ejemplos: es como un vaso de agua en el que se han disuelto azúcar o sal. O bien, como una cadena circular con sus eslabones en movimiento sobre un campo). (Nosotros estamos siendo atravesados constantemente por el Nahui Olin. Solamente lo notamos con nuestro envejecimiento, con nuestro cambio continuo por la edad).

La duración del periodo o ciclo del Nahui Olin es de 365 días, 6 horas y nueve minutos menos una pequeña fracción de minuto.

En cada periodo se distinguían cuatro movimientos:

- Primero: del solsticio uno al equinoccio uno.
- Segundo: del equinoccio uno al solsticio dos.
- Tercero: del solsticio dos al equinoccio dos.
- Cuarto: del equinoccio dos al solsticio uno, con lo que se cierra el ciclo.

Esto es todo lo que se sabe ahora de los trece cielos que constituyen el universo. Sobre los cielos restantes nada se sabe ya.

Mictlan. (Mansión de la muerte).

Es el cielo de la total inactividad, opuesto al Omeyocan; es un espacio al que se puede entrar, pero del que nunca se puede salir. Es un lugar frío, oscuro y silencioso donde toda actividad es imposible.

Teotl, Teteoh (plural).

Seres invisibles enviados a la tierra para cuidar que en ella no se extinga la vida, es decir, para que en la tierra los fenómenos naturales no se suspendan, ni se interrumpan bruscamente, ni se realicen desordenadamente o con descuido. Hay muchos *teteoh* porque cada uno rige solamente una clase determinada de fenómenos naturales: Tlaloc, por ejemplo, sólo rige los siguientes fenómenos: la evaporación del agua, la humidificación del aire, la formación y el movimiento de las nubes, la condensación del vapor de agua, la precipitación pluvial y la humidificación de la tierra.

Los *teteoh* no son eternos. Ya han desaparecido muchos, y seguirán desapareciendo hasta extinguirse por completo cuando el hombre haya llegado a la perfección; porque pasan a los hombres sus manos y su corazón: *in maitl in yollotl* (la habilidad).

Un *teotl* no es una divinidad. Es un ser invisible dotado de consciente y subconsciente que tiene la misión de regir los fenómenos naturales. Un *teotl* no era adorado, ni siquiera venerado, pero se le hacían ofrendas y sacrificios por agradecimiento.

A veces se le trataba con desprecio y hasta se le injuriaba. Se decía, por ejemplo: ¿dónde está ese Tlaloc que no trabaja con nosotros? ¿O es que acaso es un afeminado que anda tratando de obtener las caricias de sus congéneres? ¿Qué hace que no viene a ver que nuestras plantas se marchitan porque el aire carece de humedad? Se decía, por ejemplo: este año Tlaloc ha sido muy bondadoso. Cuando una tempestad se acercaba a un lugar, los habitantes se decían: Ya viene furiosos los *tlaloqueh*, ¡con tal que no nos hagan víctimas de su furia!

El nombre de *teotl* es genérico. No es el *Theos* de los griegos, y su traducción al español no debía ser dios.

Ehecameh. Aires.

Seres individuales dotados de voluntad, de inteligencia y de memoria. De ellos, algunos sólo pueden ver; otros sólo perciben, o colores, o sonidos, o sabores, o contactos. Vagan dispersos en el aire, y se refugian, para descansar, en cuevas, en honduras de pozos o en remansos. Están constantemente atormentados porque se dan cuenta de su degradación y de las causas que la motivaron, y por esto aborrecen el descuido y la pereza en las personas; por lo que a los descuidados y perezosos les arrojan una de las enfermedades siguientes: mal de ojo, mal de oído, catarro crónico, parálisis facial y cualquiera enfermedad de la piel.

Los aires menos degradados se mueven en el cielo próximo al decimotercero, pero a medida que su degradación se acentúa se van acercando al Mictlan, a donde se arrojan y perecen, pues de allí no podrán salir más. Sin embargo, mediante un esfuerzo unánime de cinco aires diferentes, éstos pueden acercarse y juntarse, y juntos atravesar la frontera del cielo decimotercero. En el instante

mismo en que la atraviesan se vuelven perceptibles porque han logrado integrarse en un solo ser humano, tal como lo logró el Tlohqueh Nahuaqueh.

Estos seres humanos que repentinamente aparecen en un lugar del cielo decimotercero, son, o llegan a ser hombres superiores, porque durante su permanencia en otros cielos descubrieron muchos secretos del Universo y entre éstos, los secretos del bien y del mal: Huitzilopochtli, el líder de la emigración azteca; Quetzalcoatl, el soberano de Tula; Jesucristo, y la Virgen de Guadalupe, entre otros muchos, fueron seres humanos de esta clase.

Huitzilopochtli apareció repentinamente en el vientre de una virgen, mientras ésta barría un templo en Aztlan; Quetzalcoatl apareció repentinamente vagando por una calle de Tulancingo; Jesucristo apareció repentinamente en el vientre de una virgen, y la Virgen de Guadalupe apareció repentinamente en el Tepeyacac.

Estos seres humanos no mueren nunca. Huitzilopochtli, después de cumplida su misión, ascendió al Coatepec y allí desapareció repentinamente; Quetzalcoatl, ya anciano, abandonó el trono y acompañado de cuatro sacerdotes llegó hasta el Pánuco y allí desapareció repentinamente para reaparecer años más tarde en Yucatán; Jesucristo, aparentemente muerto, fue sepultado, pero a los tres días desapareció repentinamente de su sepulcro, días después reapareció entre sus discípulos y convivió con ellos hasta que definitivamente ascendió y a poca altura desapareció repentinamente porque entró en el reino de otros cielos.

Esta creencia fue al principio la verdadera base del cristianismo en la mente anahuaca, la causa por la que pudo adaptarse a su mente. La idea central es, 1°: que el esfuerzo forma a los hombres y a la humanidad; 2°: que no es posible la vida aislada, sino en perfecta sociedad.

Tlohqueh Nahuaqueh. Cerca-junto. Humanidad.

La humanidad no fue creación de Ometecuhtli, sino el resultado del esfuerzo unánime de ocho seres, éstos sí, creados por Ometecuhtli. Primeramente dispersos se acercaron para juntarse e integrarse en un solo ser: Tlohqueh Nahuaqueh. Estos ocho seres son:

- La Voluntad, Huitzilopochtli.
- La Inteligencia, Quetzalcoatl.
- La Memoria, Tezcatlipoca
- La Vista, el Oído, el Olfato, el Gusto, el Tacto.

La humanidad es el resultado de un esfuerzo intenso, y sobrevive gracias a la continuidad de ese esfuerzo, por medio del cual se va perfeccionando hasta llegar al fin a tal perfección, que podrá descubrir y hacer todo, porque en ella se irán depositando las manos y el corazón de los *teteoh*. El hombre, aun aislado, es una comunidad cuyos miembros son los ocho seres que integran el Tlohqueh Nahuaqueh, que está en él.

Esta comunidad sólo tiene una misión: aprender, para crearse una cara y un corazón (*in ixtli in yollotl*: la personalidad). Para aprender es necesario “que la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, coman con avidez, y como las abejas, transformen sus alimentos en miel, y con esa miel alimenten a Tezcatlipoca. Que con la carne y sangre del corazón de Tezcatlipoca se alimente Quetzalcoatl, y que Huitzilopochtli como su propia carne y beba su propia sangre”. Este último párrafo entrecomillado es fragmento de una oración que se recitaba y se explicaba frecuentemente en el Calmecac de Cuitlahuac [Tláhuac].

Que para el conjunto de los descendientes de Tlohqueh Nahuaqueh es decir, para la humanidad, la suprema Ley es vivir cerca-junto, como los dedos de la mano, y Descubrir y Hacer con el esfuerzo unánime de todos. Que los incapaces

de sujetarse a esta Ley se van degradando hasta convertirse en “aires”. Si después de esto, su degradación continúa, estos seres acaban por perecer y son arrojados al Mictlan.

Nahualli. Nahual.

Ser que habita en el cuerpo sin abandonarlo nunca. Es sumamente inteligente y siempre despierto. Cuando la Voluntad, la Inteligencia y la Memoria, duermen, lo que sucede cuando el individuo está durmiendo o dedicado a trabajos rutinarios, el Nahualli cuida el cuerpo y en caso necesario le dicta órdenes que el cuerpo obedece precipitadamente.

El Nahualli sólo tiene ojos, y con ellos ve en los sueños. Como no tiene voz, cuando quiere hablar hace uso de la voz del cuerpo, mas por ser éste tan torpe, sólo se le oyen incoherencias. Cuando la inteligencia carece de datos para establecer relaciones entre el presente y el futuro, consulta a su Nahualli y éste responde siempre, muchas veces acertadamente

Ideas sobre la muerte y sobre el nacimiento.

Todos llevamos una gota de sangre divina (*teoeztli*) uniformemente distribuida en la sangre, en la carne y en los huesos del hombre sano; pero en el hombre gravemente enfermo o en el que está a punto de iniciar un acto heroico que ponga en peligro su vida, esa sangre se acumula en el corazón, y en la agonía se concentra en una gota que tiende a desprenderse del cuerpo.

La muerte sobreviene precisamente en el instante en que ésta se desprende para ir a alimentar al Padre Sol. En él, la gota de sangre se activa y después de algún tiempo es arrojada a una pareja de esposos. En el trayecto, esta gota se

divide en dos iguales que caen sobre cada uno de los esposos, y se distribuye en la carne, en la sangre y en los huesos. Así adquiere rasgos fisonómicos; pero estas gotas temporalmente separadas, tienden a juntarse y se acercan. En el instante en que se juntan, la esposa se convierte en madre y el esposo en padre. Doscientos sesenta días después, constituyen el año ritual (Tonalpohualli). Es un lapso de trece meses de veinte días, durante el cual, el niño o la niña son acompañados con cantos y flores (*in xochitl in cuicatl*) hasta el Tlalticpac, por trece *teteoh* o por trece *cihuateteoh*.

III. *Consigna secreta de Anauak.*

A) Versión del Movimiento Confederado Restaurador de Anauak.

Nauatilamatl. Mensaje.

Totonal yomotlatih,
Nuestro sol se ocultó,

totonal yoixpolih,
nuestro sol se perdió de vista,

iuan zentlayouayan
y en completa oscuridad

otechkahteh.
nos ha dejado.

Mach tikmatih man ka okzepa ualla,
Pero sabemos que otra vez volverá,

man ka okzepa kizakin,
que otra vez saldrá,

iuan yankuiotika techtlauilikin.
y nuevamente nos alumbrará.

Mach inoka ompa kah, miktlan maniz

Pero mientras allá esté, en la mansión del silencio.

man zan ueliui tozentlalikan, totechtechokan,
muy prontamente reunámonos, estrechémonos,

iuán toyolnepantla, tiktlatikan
y en el centro de nuestro vivir, escondamos

nochi in tlen toyol kitlazohtla,
todo lo que nuestro corazón ama,

kiueyitlatkiomati.
que sabemos es gran tesoro.

Man tikinpohpolokan toteokaluan,
Destruyamos nuestros recintos al principio creador,

tokalmekauan, totlachkouan,
nuestras escuelas, nuestros campos de pelota,

totelpochkauan, tokuikakaluan.
nuestros recintos para la juventud, nuestras casas de canto.

man mozelkauakan tohumeh
que solos queden nuestros caminos

iuán man tochantzakua
y que nuestros hogares nos encierren

kin ihkuak kixouaz toyankuiktonal.
hasta cuando salga nuestro nuevo sol.

In tahtzitzin iuan in nantzitzin,
Los papacitos y las mamacitas,

ma aik kilkauakan kimilhuizkeh itelpochuan,
que nunca olviden conducir a sus jóvenes,

iuau matechnazkeh mopipiluan inoka nemizkeh,
y enseñarles a sus hijitos mientras vivan,

uel kenin yoko,
cómo buena ha sido,

kin axkan totlazohanauak,
hasta ahora nuestra amada Anauak,

in tlanekiliz iuan tlapeluiliz in tonehtoltilizuan,
al amparo y protección de nuestros destinos,

iuau zan ye no pampa tokenmauiliz iuan tokempololiz,
por nuestro gran respeto y buen comportamiento,

okizelihkeh totiachkatzitziuau,
que recibieron nuestros antepasados,

iuau tlen totahtzitzin auik yolehkayopan,
y que nuestros papacitos muy entusiastamente

okixinachtokateh toyelizpan.
sembraron en nuestro ser

Axkan tehuan tikintekimakah in topilhuan,
Ahora nosotros ordenaremos a nuestros hijos,

amo kinilkauazkeh kinnonotzazkeh mopiluan,
no olviden informar a sus hijos,

uel kenin yez, kenin imahkokiz iuan uel kenin chikahkauiz,
cómo buena será, cómo se levantará y cómo bien alcanzará fuerza,

iuau uel kenin kiktzonkixtitin iueyikanehtoltiliz,
y cómo bien realizará su gran destino,

inin totlazohtlalnanzin Anauak.
ésta nuestra amada madre tierra Anauak.

**B) Versión de la Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y
Culturales, A.C.**

Totonal yomotlatih,
totonal yoixpolih,
iuau zentlayohuayan,
otehkahteh,
mach tikmatih man okzepa ualla,
man ka okzepa kizazin
iuau yankuiotika techtlauilikin.
Mach inoka ompa kah Miktilan maniz
man zan ueliui tozentlalikan, totechtechokan
iuau tozolnepantla titlatikan,
nochi in tlen toyol kitlazohtla,
kiueyitlatkiomati.

*Man tikipohpolokan toteokalhuan,
tokalmekahuan, tokuikakalhuan.
Man mozelkahuakan tohumeh,
iuan man tochanhuan
kin ihkuak kixouaz toyankuiktonal.
In tahtzintzin iuan nantzintzin
man aik kilkuaukan itelpochhuan,
ihuan matechnazkeh mopopilhuan inoka nemizkeh,
uel kenin yoko,
kin axkan totlazoh Anauak,
intlankiliz iuan tlapeluiliz toteohuan,
iuan zan ye no pampa tokenmauiliz ihuan tokenpololiz,
okizelihkeh totiachkatzitzihuan,
iuan tlen totahtzitzin auik yolehkayopan,
okixinachtokateh toyelizpan.
Axkan tehuan tikintekimakah in topilhuan
ka totlahkuiloliz uan totlamatiliz ma pixkia
pampa nemiloliztli in totlazohtlalnanzin Anauak,
ze tonalli yezkeh.*

Nuestro sol se ha ocultado,
nuestro sol se ha escondido,
y nos ha dejado
en la más completa oscuridad.
Sabemos que volverá a salir,
para alumbrarnos de nuevo .
Pero mientras permanezca
allá en el Miktlan (región de la completa inmovilidad)
debemos unirnos,
ocultando en nuestros corazones
todo lo que amamos.

que sabemos es gran tesoro.
Destruyamos nuestros Teokaltin (templos),
nuestros Kalmekameh (escuelas de altos estudios),
nuestros Tlachkohuan (campos de pelota)
nuestros Telpochkaltin (escuelas para jóvenes)
nuestras Kuikakaltin (casas de canto)
y dejemos las calles desiertas
para encerrarnos en nuestros hogares.
De hoy en adelante ellos,
nuestros hogares,
serán nuestros Teokaltin,
nuestros Kalmekameh,
nuestros Tlachkohuan,
nuestros Kuikakaltin,
de hoy en adelante
y hasta que salga nuestro Nuevo Sol,
los padres y las madres,
serán los maestros y los guías
que lleven de la mano a sus hijos
mientras vivan;
que los padres y las madres no olviden
decir a sus hijos
lo que ha sido hasta hoy Anauak
al amparo de nuestros dioses
y como resultado de las costumbres
y de la educación
que nuestros mayores
indicaron a nuestros padres
y que con tanto empeño
éstos inculcaron en nosotros .
Que tampoco olviden

decir a sus hijos
que guarden nuestra escritura
y nuestra sabiduría,
que un día serán la gloria
de nuestra amada madre Anauak.
[Un sol serán (nuestros hijos)].

Bibliografía.

Álvarez, Narcizo, *Origen azteca de la población antillana*, México, Uey Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl, s. f., VIII+14 p.

Álvarez, Narcizo, *Biografías de aztekah ilustres: Yākanini Metztlī Kuauhtemok Kamoh [Juan Luna Cárdenas]*, México, versión mecanográfica, s. f., 2 p.

Aguilar Rivera, José Antonio, “Moisés Sáenz y la escuela de la patria mexicana”, en Moisés Sáenz, *México íntegro*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007 [1939], 11-30 p., (Cien de México).

Aguirre Beltrán, Gonzalo, “El indio y la reinterpretación de la cultura”, en *Antología de Moisés Sáenz*, México, Ediciones Oasis, 1970, IX-XLVIII p., (Pensamiento de América, II serie, volumen 18).

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Crítica antropológica. Hombres e ideas. Contribuciones al estudio del pensamiento social en México*, Félix Báez-Jorge (estudio introductorio), México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1990, 343 p., (Obra antropológica XV).

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, México, Facultad de Historia Universidad Michoacana, Contrahistorias, 2009, 213 p.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Eduardo L. Suárez (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 315 p., (Colección Popular 498).

Artaud, Antonin, *México y viaje al país de los tarahumaras*, Luis Mario Schneider (pról.), México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 379 p., (Colección Popular 242).

Ávila Galinzoga, Jesús, “Remembranzas, recordando al ing. Estanislao Ramírez Ruiz”, en *El cronista politécnico*, México, Nueva época, Año 1, Número 3, diciembre de 1999, p. 9.

Ávila Galinzoga, Jesús, “Remembranzas”, en *El cronista politécnico*, México, Nueva época, Año 4, Número 16, enero-marzo del 2003, p. 13.

Ávila Galinzoga, Jesús y Roberto Limas Ballesteros, *Memoria de 55 años de actividades de la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2005, 100 p., (Monografías 2).

Balderas, Lino, “Escúchame joven qué bella es esa falda”, en *Cantos nahuas de Guerrero y Morelos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, s. f., 3’12.

Barra y Valenzuela, Pedro, “In pantli-La bandera”, en *Indoamérica, Órgano del Frente Indigenista de América*, México, t. I, No. 3, abril de 1938, p. 8.

Barra y Valenzuela, Pedro, *Los nahoas, historia, vida y lengua*, México, Bartolomé Trucco, 1953, 246 p.

Barrios Espinosa, Miguel, “Tlakanechikolli ipalewis totlahtol [Organización de ayuda a nuestro idioma]”, en *Mexihkatl Itonalama*, Azcapotzalco, No. 21, 29 de septiembre de 1950, p. 1.

Bonfil Batalla, Guillermo, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Volumen IX, 1972, 105-124 p.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo una civilización negada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, IV+250 p., (Los noventa).

Brading, David A., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Soledad Loaeza Grave (tr.), México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 223 p., (Sepsetentas 82).

Cárdenas, Lázaro, *Ideario político*, Leonel Durán (selección y presentación), México, Ediciones Era, 1972, 378 p., (Serie Popular 17).

Castillo, Ignacio Manuel del, “La lengua nahoatl”, en *Indoamérica, Órgano del Frente Indigenista de América*, México, t. I, No. 3, abril de 1938, p. 11.

Castillo, Enrique del, *La psicotrónica de los mayas*, Domingo Martínez Paredes (pról.), 3ª. Edición, México, Orión, 1998, 264 p.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia Antigua de México*, Mariano Cuevas (pról.), México, Porrúa, 1974, XXXVII + 621 p., (Sepan Cuantos No. 29).

Dávila Garibi, José Ignacio, “Conferencia biográfica anecdótica acerca del distinguido mexicanista C. Profesor D. Mariano Jacobo Rojas, epilogada con una felicitación breve en lengua náhuatl, con motivo del nonagésimo aniversario de su natalicio”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, tomo 43, 1932-33, 431-467 p.

Dávila Garibi, J[osé] Ignacio, *Epítome de raíces nahuas*, 2ª. Edición, 2 vol., México, Editorial Cultura T. G., 1949.

Esparza Hidalgo, David, *Cómputo azteca*, México, Diana, 1978, 160 p.

Fernández A., Joaquín, “Las raíces profundas del nacionalismo”, en *Ciencias Sociales Online*, Chile, Universidad de Viña del Mar, volumen 2, No. 1, marzo de 2005. 75-81 p.

Figueroa Saavedra, Miguel, “Palabras olvidadas, letras borradas. La literatura de los pueblos indígenas de México”, en *Cuadernos del Minotauro*, México, No. 1, 2005, 67-78 p.

Flores Arce Xochime, José Concepción, *Quetzaltlahtolli, palabra náhuatl contemporánea, expresión de la lengua náhuatl del centro de Milpa Alta, Distrito Federal*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2005, 190 p.

Flores Melo, Raymundo, "Fidencio Villanueva Rojas, un milpaltense para aprender y recordar", en *Nosotros, revista de reflexión y difusión*, México, Número 103, mayo del 2007, 30-31 p.

Friedlander, Judith, *Ser indio en Hueyapan, un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo*, Celia H. Paschero (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 254 p., (Colección Popular No. 164).

Gamio, Manuel, *Arqueología e indigenismo*, Eduardo Matos Moctezuma (intr. y selección), México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 234 p., (Sepsetentas 24).

García Colín, Víctor, "Segunda plática de local", en *El Guerrero Solar (Tlakaozelotl)*, México, Segunda época, cuarta etapa, tomo V, fase III, año 14, No. 61, 20 de diciembre de 2005, 11-13 p.

García Velázquez De León, Rubén, *Entre la verdad Mexicatl y el embuste español*, México, Edición del Autor, 1960, 324 p.

Garrido, Luis Javier, "El nacionalismo priísta", en Celia Noriega Elío (ed.), *El nacionalismo en México, VIII Coloquio de antropología e historia regionales*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, 259-274 p.

Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Javier Setó (tr.), México, Alianza Editorial, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 189 p.

Gómez, Gabriel A., *Xicohtencatl Axayacatzin, bosquejo biográfico de un gran patriota*, Darío Rubio (carta-introducción), Juan Luna Cárdenas (pról.), México, Empresa de Teléfonos Ericsson, 1945, IV + 47 p.

Gómez Alonzo, Paula, *Datos comentados sobre Filosofía Nahuatl*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965, 43 p.

Gomezcésar Hernández, Iván, *Para que sepan los que aún no nacen... Construcción de la historia en Milpa Alta*, México, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2005, 215 p.

Gómez Izquierdo, José Jorge, "Racismo y nacionalismo en el discurso de las élites mexicanas: Historia Patria y Antropología Indigenista", en José Gómez Izquierdo (coord.), *Los caminos del racismo en México*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Plaza y Valdés, 2005, 117-145 p.

González Torres, Yolotl, "El Movimiento de la Mexicanidad", en *Religiones y sociedad*, México, enero-abril del 2000, 9-35 p.

Güemes, Lina Odena, *Movimiento Confederado Restaurador del Cultura de Anáhuac*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1984, 186 p. (Cuadernos de la Casa Chata 97).

Güemes, Lina Odena, "En busca de la mexicanidad", en Guillermo Bonfil Batalla (coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, 89-125 p.

Güemes, Lina Odena, "Los restauradores de la mexicanidad", en Raquel Barceló, et. al, (coord.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina, el indio como metáfora en la identidad nacional*, 3 vol., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Plaza y Valdés Editores, 2000, vol. 2, 197-216 p.

Gutiérrez de Mendoza, Juana Belén, *¡Por la tierra y por la raza!*, Eulalia Guzmán (preliminares), 2ª. Edición, México, Edición de la autora, 1967, 105 p.

Guzmán, Eulalia, *La genealogía y biografía de Cuauhtemoc. Refutación a las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran Comisión*, Román R. Millán (pról.), México, [1954], Ediciones de El Diario de Culiacán, 56 p.

Guzmán, Eulalia, *La autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*, México, In Tlilli in Tlapalli, s. f., 62 p.

H[ernández] de León Portilla, Ascensión, *Tepuztlahcuilolli, impresos en nahuatl, historia y bibliografía*, 2 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.

Hobsbawm, Eric J., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Jordi Beltrán (tr.), 2ª. Edición, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1995, 212 p.

Horcasitas, Fernando (recop. y tr.), *De Porfirio Díaz a Zapata, memoria náhuatl de Milpa Alta*, Miguel León Portilla (presentación), 2ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, 154 p.

Hunt Cortés, A. M., *Apuntes gramaticales sobre el idioma mexicano (es copia del manuscrito propiedad del señor Jesús Valencia Quauhtla)*, Fortunato Rodríguez (intr.), Mexihco-Tenochtitlan, Mexihkayotl, Sociedad Pro-Lengua Nahuatl Mariano Jacobo Rojas, [1951], 54 p.

Iwanska, Alicja, *The truths of others, An essay on nativistic intellectuals in Mexico*, Cambridge, Massachusetts, Schenkman Publishing Company, 1977, 124 p.

Jiménez, Tomás Fidas, *La lengua de los pipiles, sus relaciones con el dialecto Lenca y su distribución en El Salvador*, El Salvador, Sobretiro de la revista *Anales*, Números 25, 26, 27, 28, Tomo VII, 1959, 19-47 p.

Jiménez Tlakaheel, Francisco, *et. al, Nahui mitl, Las cuatro flechas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1992, 288 + XV p.

Karttunen, Frances, "The linguistic career of doña Luz Jiménez", en *Luz Jiménez símbolo de un pueblo milenario 1897-1965*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, Mexic-Arte Museum, 2000, 151-153 p.

Lastra de Suárez, Yolanda y Fernando Horcasitas, "El náhuatl en el estado de Morelos", en *Anales de Antropología, tomo II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen XVII, 1980, 233-298 p.

León Portilla, Miguel, "Yancuic Tlahtolli: la nueva palabra, una antología de la literatura náhuatl contemporánea (segunda parte)", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 19, 1989, 361-405 p.

León Portilla, Miguel, "Yancuic Tlahtolli: la nueva palabra, una antología de la literatura náhuatl contemporánea (tercera parte)", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 20, 1990, 311-369 p.

Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Roberto Reyes Mazzoni (tr.), México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 717 p., (Obras de Historia).

Luna Cárdenas, Juan, *Origen del hombre americano*, México, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1938, s.p.

Luna Cárdenas, Juan, *Compendio de gramática náhuatl*, México, Uey Tlatekpanaliztli Iknihtik Aztekatl, 1939, 52 p.

Luna Cárdenas, Juan, "Edades prehistóricas de América", en *Tzumpame, órgano de publicidad del Museo Nacional de El Salvador*, San Salvador, 1948, No. ¿?, 103-106 p.

Luna Cárdenas, Juan, *Historia patria*, México, Ueyi Tlatekpanaliztli Iknihtik Aztekatl, 1956, 189 p.

Luna Cárdenas, Juan, *México país de arte*, México, Conferencia dictada el día 14 de noviembre de 1956 en la Escuela de la Danza Mexicana del INBA, Versión mecanográfica, [11 p.]

Luna Cárdenas, Juan, *México estudio de su significación. La verdadera etimología de las voces Metziko-Tenoçtitlan*, México, Ueyi Tlatekpanaliztli Iknihtik Aztekatl, 1958, 15 p.

Luna Cárdenas, Juan, *La teoría y la energía atómica*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963, 145 p., (Técnica y Ciencia No. 17).

Luna Cárdenas, Juan, *Nociones de agricultura*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963, 189 p., (Técnica y Ciencia No. 21).

Luna Cárdenas, Juan, *Aztequismos en el español de México*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1964, 158 p.

Luna Cárdenas, Juan, *Las artesanías prehispánicas*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1964, 173 p., (Técnica y Ciencia No. 25).

Luna Cárdenas, Juan, *Cuitlahuiac el victorioso*, México, Secretaría de Educación Pública, 1968, 62 p., (Cuadernos de lectura popular 143).

Luna Cárdenas, Juan, "México, estudio de su significación", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, t. 106, 1968, 59-69 p.

Luna Cárdenas, Juan, *Las matemáticas aztekah*, México, Ueyi Tlatekpanaliztli Ikniuhtik Aztekatl, s. f., 93 p.

Luna Cárdenas, Juan, *México país de arte. Conferencia presentada en la Escuela de la Danza Mexicana del INBA, por el doctor e ingeniero Juan Luna Cárdenas, presidente de la Academia de la Lengua Aztekatl*, Baruc Martínez (Introducción y transcripción), México, Kalpulli Tonalli Xoxouhka y Kuitlauak, 28 de enero del 2004, 20 p.

Martínez, José Luis, "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*, 3ª. Edición, 2 t., México, El Colegio de México, Harla, 1987, t. II, 1017-1071 p.

Martínez, Baruc, "Vida y obra del ingeniero Estanislao Ramírez Ruiz, investigación histórica-cosmogónica para el esclarecimiento de nuestra raíz autóctona", en *Nosotros, revista de reflexión y difusión*, México, Números 78, 79 y 80, marzo, abril y mayo del 2005, 10-12, 26-29 y 26-28 p.

Medina Hernández, Andrés, "La cosmovisión mesoamericana: una mirada desde la etnografía", en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coord.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2001, 67-163 p.

Memoria de la primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas, Daniel F. Rubín de la Borbolla (pról.), México, Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1940, XV + 104 p.

Mendieta Alatorre, Ángeles, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), extraordinaria precursora de la Revolución Mexicana*, México, edición de la autora, 1983, 174 p.

Meneses Minor, Esperanza, “El ‘indio’ como metáfora de la identidad”, en *Ce-Acatl, Revista de la Cultura de Anáhuac*, México, No. 44, 11-30 de mayo de 1992, 6-11 p.

Mexihcayotl, mexicanismo, Itlanahuutilizama in Nahuatlahtollacanechicolli “Mariano J. Rojas” mopilpohua inahuac in Tlamatcatlacanechicolli “José Antonio Alzate”, Órgano de la Sociedad Pro-Lengua Nahuatl “Mariano J. Rojas”, filial de la Academia Nacional de Ciencias “José Antonio Alzate”, Mexihco Tenochtitlan, Número 1, junio de 1943. 4 p.

Monsiváis, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México*, 3ª. Edición, 2 t., México, El Colegio de México, Harla, 1987, t. II, 1375-1548 p.

Nieva López, María del Carmen, *Mexikayotl, esencia del mexicano, filosofía Nauatl*, México, Orión, 1969, 226 p.

Palomino G., J. Jesús, *El ultraje al emperador Cuauhtémoc no debe olvidarse, Réplica a la iniciativa de homenaje, que se proyecta rendirle a Hernán Cortés*, Dolores Hidalgo, Gto., México, Edición del autor, 1947, 17 p.

Peña, Guillermo de la, “El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de de nación en el pensamiento antropológico”, en Celia Noriega (ed.), *El nacionalismo en México, VIII Coloquio de antropología e historia regionales*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, 113-139 p.

Peña Martínez, Francisco de la, *Los hijos del Sexto Sol, un estudio etnopsicoanalítico del movimiento de la mexicanidad*, Marc Augé (prefacio), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, 307 p.

Pérez Montfort, Ricardo, "Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo típico mexicano 1920-1950)", en *Política y Cultura*, No. 12, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1999, 177-193 p.

Pérez Montfort, Ricardo, *Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920-1940*, en www.prodiversitas.bioetica.org/nota86.htm

"Por qué el nombre de Estanislao Ramírez Ruiz al CECyT 3", en *Gaceta Politécnica*, México, 15 de octubre del 2003, año XXXIX, vol. 7, No. 586, 58-59 p.

Quiroz Cuarón, Alfonso, *et. al., Ichcateopan la tumba de Cuauhtémoc, héroe supremo de la historia de México*, México, Aconcagua, s. f., 62 p.

Ramírez S., Paz Xóchitl y Eduardo Nivón Bolán, "El indio y la identidad nacional desde los albores del siglo XX", en Raquel Barceló, *et. al*, (coord.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina, el indio como metáfora en la identidad nacional*, 3 vol., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Plaza y Valdés Editores, 2000, vol. 2, 127-146 p.

Ramírez Ruiz, Perfecto, *Ing. Estanislao Ramírez Ruiz, 1887-1964*, México, versión mecanográfica, 3 p.

Renan, Ernest, *¿Qué es una nación?*, Lourdes Quintanilla Obregón (pról. y tr.), México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2008, 29 p., (Cuadernos política y cultura No. 7).

Reyes, Aurora, "La poesía en la vida de una mujer", en Ángeles Mendieta Alatorre, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), extraordinaria precursora de la Revolución Mexicana*, México, edición de la autora, 1983, 72-76 p.

Reyes Bustamante, Rubén, *Doctor e ingeniero Juan Luna Cárdenas (1907-1994)*, México, versión mecanográfica, s. f., 1 p.

Rivet, Paul, *Los orígenes del hombre americano*, José Recasens y Carlos Villegas (tr.), 2ª. Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 198 p.

Rocker, Rudolf, *Nacionalismo y Cultura*, Diego Abad de Santillán (tr.), México, Alebrije, Reconstruir, s. f., 529 p.

Rojas, Mariano J., *Manual de la lengua nahuatl, método práctico para hablar, leer y escribir la lengua mexicana*, México, José Donaciano Rojas editor, 1927, [IV]+150 p.

Rojas, Reinaldo, "Nación y nacionalismo en el debate teórico e historiográfico de finales del siglo XX", en *Presente y pasado. Revista de historia*, año 9, volumen 9, No. 18, julio-diciembre de 2004, 73-100 p.

Sheridan, Guillermo, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 506 p., (Vida y pensamiento de México).

Silva Galeana, Librado, "Experiencias de los encuentros de nahuahablantes en la delegación Milpa Alta", en Pablo Yanes, *et. al.*, (coord.), *Urbi Indiano, la larga marcha a la ciudad diversa*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, 2005, 387-413 p.

Stivalet, Tlaczin, "Tlatzaccan Cuauhtemoctzintli itenahuatil", en *Ce-Acatl, Revista de la Cultura de Anáhuac*, México, No. 6, 15 de febrero al 11 de marzo de 1991, 10-12 p.

Stivalet Corral, Tlaczin, *Tlamiliztica Cuauhtemoctzintli itenahuatiltzin, Documento de esclarecimiento histórico nacional*, México, Anáhuac 2000, 13 de agosto de 2001, 66 p.

Teixidor, Felipe, "Maximiliano, los primeros indios y el último", en Diego Ángulo Iñiguez, *et. al.*, *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*, Clementina Díaz y de Ovando (presentación), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1974, 301-308 p.

Teoamoxtli. El génesis náhuatl, Mariano Leyva Domínguez (intr.), México, Universidad Náhuatl Mascarones A.C., 1993, [16 p.].

Tlatelpas, José, *El chalchihuite de Tlatelpas*, Kazumi Kanazawa (prefacio), México, 1982, Ediciones artesanales del Coyote Esquivo, 29 p.

Uey Kalmekak Kuitlauak, “Gran Casa de Conocimientos de Kuitlauak (Tláhuac)”, México, versión mecanográfica, 23 de octubre del 2004, 2 p.

Val, José del, México. *Identidad y nación*, Carlos Zolla (pról.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario México Nación Multicultural, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2008, 310 p.

Vásques Reyes, René, “Profesor Fidencio Villanueva Rojas”, en *Teuctzin, publicación trimestral del Consejo de la Crónica de Milpa Alta*, México, número 1, año 1, 12-14 p.

Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, 2ª. Edición, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2000, 331 p.

Véjar López, Ignacio, *Mexikayotl, mexicanidad*, México, Universidad Náhuatl, Ediciones Kuauhtli-Mascarones, s. f., 128 p.

Vizcaíno, Fernando, “Los cambios recientes del nacionalismo mexicano”, en Raúl Béjar y Héctor Rosales (coord.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinaria, 2002, 259-296 p.

Villanueva Rojas, Fidencio, *Aztecacuicame, cantos aztecas*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2006, 156 p.

Villarroel Peña, Yetzy U., “El nacionalismo como fenómeno político: evolución histórica”, en *Barbarói*, Brasil, Universidade de Santa Cruz do Sul, No. 27, julio-diciembre de 2007, 158-186 p.

Wagner, Federico y Ezequiel Linares Moctezuma, *Método Autodidáctico náhuatl-español, español-náhuatl*, Arnulfo A. Velasco (proemio), Edición facsimilar, México, Ce-Acatl, 2004 [1953], 179 p.

Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Francisco González Aramburo (tr.), México, Secretaría de Educación Pública, Siglo XXI Editores, 1985, 443 p.

Zantwijk, Rudolf van, "Supervivencias intelectuales de la cultura nahuatl en el municipio de Milpa Alta, D.F.", en *América Indígena*, Vol. XVIII, Número 2, abril de 1958, 119-128 p.

Zantwijk, Rudolf van, *Los indígenas de Milpa Alta herederos de los aztecas*, Miguel Vilchis Mancera (pról.), Ámsterdam, Instituto Real de los Trópicos, 1960, 100 p., (Colección de Antropología Cultural y Física no. 64).

Zantwijk, Rudolf van, "Amoxpehualiztli (Prólogo)", en José Concepción Flores Arce Xochime, *Quetzaltlahtolli, palabra náhuatl contemporánea, expresión de la lengua náhuatl del centro de Milpa Alta, Distrito Federal*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2005, 5-15 p.